

Análisis traductológico de culturemas en la traducción croata del cuento «Warriache» de Daniela Catrileo con particular referencia al mapudungun

Kučan, Natalija

Master's thesis / Diplomski rad

2024

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zagreb, Faculty of Humanities and Social Sciences / Sveučilište u Zagrebu, Filozofski fakultet**

Permanent link / Trajna poveznica: <https://urn.nsk.hr/urn:nbn:hr:131:457601>

Rights / Prava: [In copyright](#) / [Zaštićeno autorskim pravom](#).

Download date / Datum preuzimanja: **2025-02-09**



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
University of Zagreb
Faculty of Humanities
and Social Sciences

Repository / Repozitorij:

[ODRAZ - open repository of the University of Zagreb
Faculty of Humanities and Social Sciences](#)



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
Odsjek za romanistiku

Traduktološka analiza kulturema u prijevodu kratke priče „Warriache“ autorice
Daniele Catrileo na hrvatski s posebnim osvrtom na mapudungun

Ime i prezime studentice:

Natalija Kučan

Ime i prezime mentorice:

prof. Branka Oštrec

Zagreb, veljača 2024

Universidad de Zagreb
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de Estudios Románicos

Análisis traductológico de culturemas en la traducción croata del cuento
«Warriache» de Daniela Catrileo con particular referencia al mapudungun

Nombre y apellido de la estudiante:

Natalija Kučan

Nombre y apellido de la tutora:

Branka Oštrec, lectora

Zagreb, febrero de 2024

Sadržaj

Ovaj se rad bavi prijevodom i traduktološkom analizom kulturema prisutnih u kratkoj priči „Warriache“ autorice Daniele Catrileo. Riječ je u kratkoj priči u kojoj su prisutni elementi mapuche kulture i izrazi na mapudungun jeziku. Prvi dio rada bavi se idejama Katana (2014), Venutija (2008) i Even-Zohara (1990). Pokušavaju se definirati termini *kultura* i *kulturem* i predstaviti, s jedne strane, dihotomija udomaćenog i otuđenog prijevoda, a s druge strane teorija polisistema. Nadalje, u traduktološkoj analizi se polazi od kategorija kulturema i tehnika prevođenja koje predlaže Molina Martinez (2006). Dodano je i poglavlje o prijevodu višejezičnih tekstova, što podrazumijeva Schogtove ideje (1988), i poglavlje o trenutnom položaju mapudunguna u čileanskom društvu. Prijevodom i analizom se došlo do zaključka da u prijevodu teksta s izraženim kulturalnim elementima valja poći od metode otuđivanja kako bi se zadržali elemente strane kulture i izvorna ideja autora ili autorice.

Ključne riječi:

kultura, kulturem, mapudungun, otuđujući prijevod, višejezični prijevod

Resumen

Este trabajo se centra en la traducción y análisis traductológico de los culturemas que aparecen en «Warriache», el cuento corto de la autora Daniela Catrileo. En el cuento no solo translucen elementos de la cultura mapuche, sino que también se encuentran expresiones en mapudungun. La primera parte del trabajo aborda las ideas de Katan (2014), Venuti (2008) y Even-Zohar (1990). Se intenta definir los términos *cultura* y *culturema* e introducir tanto la dicotomía de traducción extranjerizante y domesticada como la teoría de los polisistemas. Asimismo, en el análisis traductológico se parte de las categorías de culturemas y técnicas de traducción que propone Molina Martínez (2006). Además, se añaden un capítulo sobre la traducción de textos multilingües, que incluyen las observaciones de Schogt (1988), y uno sobre la posición actual del mapudungun en la sociedad chilena. A través de la traducción y el análisis se concluye que en textos cargados culturalmente hay que partir de un método extranjerizante para intentar mantener los elementos de la cultura origen y preservar la intención original del autor o autora.

Palabras clave:

cultura, culturema, mapudungun, traducción extranjerizante, traducción multilingüe

Índice

1. Introducción.....	1
2. Cultura y traducción	2
2.1. Definición de <i>cultura</i>	2
2.2. Percepción de la realidad.....	3
2.3. Teoría de los polisistemas	4
3. Una traducción extranjerizante o domesticada.....	5
4. Culturemas.....	7
4.1. Definición del <i>culturema</i>	7
4.2. Características del culturema y su traducción	7
4.3. Técnicas de traducción según Molina Martínez.....	8
4.4. Categorización de culturemas según Molina Martínez.....	10
5. Traducción de textos multilingües.....	12
6. Presentación de la autora y obra	14
7. La situación del mapudungun.....	16
8. Chile y los mapuches como contexto sociocultural.....	17
9. Daniela Catrileo: «Warriache»	19
9.1. Texto original	19
9.2. Traducción.....	41
10. Análisis de la traducción de culturemas.....	64
10.1. Amplificación	70
10.2. Descripción.....	75
10.3. Equivalente acuñado.....	77
10.4. Préstamo	79
10.5. Traducción literal.....	80
10.6. Traducción del mapudungun	81
11. Conclusión	85
Bibliografía	87

1. Introducción

Obras de literatura le ofrecen al lector una imagen del mundo interior y exterior del escritor, invitan a explorar su cultura y a perderse en sus palabras. Independientemente de la distancia entre el autor y el lector, una obra, que puede presentar un mundo completamente nuevo y distinto al que conoce el lector llega a despertar el interés. Sin embargo, para poder leer autores originarios de otros países es necesario conocer el idioma en el que está escrita la obra o encontrar su traducción. Es por esta circulación de literatura entre países de distintos idiomas que se volvió importante la traducción literaria.

Este trabajo se dedica a la traducción del cuento corto «Warriache» de la autora chilena y mapuche Daniela Catrileo, así como al análisis de los aspectos y elementos culturales, es decir, los culturemas que aparecen en el cuento, con lo que se pone hincapié en la importancia de la traducción de la cultura y no solo de la lengua. Puesto que la autora es bilingüe y activista por los derechos de mujeres mapuches, en el cuento aparecen esporádicamente palabras y frases en mapudungun, el habla de los mapuches. Por ende, el presente trabajo también se dedica en cierto grado a la traducción multilingüe y al mapudungun.

El trabajo está dividido en dos partes principales. La parte teórica elaborada en los primeros capítulos y la parte práctica que se centra en la traducción y el análisis de las técnicas empleadas para la traducción de los culturemas que aparecen en el texto. Además, una parte del análisis se dedica al intento de traducción de las palabras y frases en mapudungun.

La parte teórica se basa en las teorías de varios traductólogos. Empezando por Katan y sus observaciones sobre la cultura y los marcos que se despiertan en el lector al leer una obra. Luego, se introduce brevemente la teoría de los polisistemas de Even-Zohar y la visibilidad del traductor de Venuti que se conecta con una traducción extranjerizante o domesticada. Y, por último, Molina Martínez que ofrece una nueva categorización de culturemas y técnicas de traducción. En un apartado corto se discute la traducción de textos multilingües. Además, en la parte teórica se presenta la obra objeto de traducción en este trabajo, su autora y el contexto sociocultural en el que fue publicada.

2. Cultura y traducción

La traducción como acto comunicativo se desarrolla entre dos idiomas diferentes cuando el traductor intenta transferir un mensaje expresado en la primera lengua, en otras palabras, la original, a la segunda lengua o la lengua meta. Cada mensaje que se intenta traducir viene acompañado por un contexto y una situación social, y esto significa que uno no puede traducir solamente a nivel lingüístico sustituyendo las palabras del texto original con las del mismo significado en la lengua meta, sino que también hay que considerar el nivel sociocultural del mensaje. Por ende, como destaca Hurtado Albir (2001:608), el acto de traducir no puede ser solo una comunicación interlingual, sino intercultural también. El traductor se vuelve en un puente entre dos culturas, dado que no traduce solamente del idioma original al idioma meta, sino también de la cultura original a la cultura meta. Esto implica que el traductor tiene que conocer bien ambas culturas para poder resolver problemas que podrían surgir a la hora de traducir, debido a discrepancias entre las dos culturas involucradas que se muestran a través de elementos culturales implícita y explícitamente (ibid.).

2.1. Definición de *cultura*

Uno de los trabajos del traductor es entender lo que tiene sentido para el interlocutor original, es decir, entender su realidad para poder verterla en la realidad de otros. En combinación con la lengua, la cultura es la que sirve como filtro para la percepción de la realidad (Katan, 2014:88). La cuestión que surge entonces es: ¿Qué es la cultura y qué un elemento cultural?

Muchos han intentado definir el término *cultura*, pero resulta difícil llegar a una definición satisfactoria que incluiría todo lo que la palabra engloba. Algunos teóricos distinguen la Cultura con la «C» mayúscula, es decir, la cultura alta, y la cultura con la «c» minúscula o, dicho de otra forma, la cultura cotidiana o baja. La cultura alta se refiere a acontecimientos históricos, literatura canónica y arte reconocido por críticos y la cultura cotidiana es la que incluye las costumbres y el modo de estar que la gente sigue sin cuestionar. La cultura alta es la que es fácil de definir, mientras que los problemas surgen hablando de la cultura baja (Katan, 2014:5). Katan (2014:26), por un lado, ha intentado definir la cultura como un sistema que sirve para interpretar la realidad y organizar la experiencia de uno. Reis y Vermeer (1996, en Vercher Garcia, 2021:198) por el otro, entienden la cultura como un conjunto de normas y convenciones compartidos por una sociedad, y los comportamientos y productos que salen de dichas normas y convenciones. Siguiendo estas

definiciones, puede concluirse que la cultura se define dentro de una sociedad y que existe una diferencia entre culturas de territorios distintos, debido a que las personas perciben realidades distintas y tienen experiencias diferentes.

2.2. Percepción de la realidad

Sapir y Whorf (1992, en Katan, 2014:103) describen la conexión entre la lengua y la percepción de la realidad. Según su hipótesis, la lengua y la cultura son dos sistemas inseparables, puesto que el idioma que uno habla influencia directamente su modo de pensar y su percepción de la realidad. Por lo tanto, dos hablantes de idiomas distintos no pueden tener la misma realidad, aunque tampoco comparten la misma cultura. El teórico Malinowski (1993, en Molina Martínez, 2006:20) también destaca el carácter imprescindible de la cultura a la hora de entender una lengua. Para él, el significado de las palabras es subjetivo y variable dependiendo de la cultura del individuo.

Al recibir un mensaje, cada uno lo interpreta de su forma individual basándose en experiencias pasadas, lo ya conocido y partiendo de su propia cultura. La experiencia individual, la cultura y el idioma junto con el estado fisiológico son los cuatro filtros que nombra Katan (2014:127) al reseñar la percepción de la realidad. El trabajo del traductor se centra en intentar entender la realidad de la que parte el autor original y el mensaje que este quiere transmitir, para así no solo lograr una correspondencia lingüística, sino también una correspondencia del mensaje al nivel cultural entre los dos idiomas (ibid.).

Más aún, Katan (2014:171) distingue entre un traductor y un mediador. Un mediador acepta la diferencia de las dos culturas y la imposibilidad de que haya solo una traducción correcta. El trabajo del mediador es entender los marcos de interpretación en la cultura de partida e intentar producir un texto que despertaría los mismos marcos o marcos similares en la mente del lector de la cultura meta. Un marco en este sentido sería una representación mental que utiliza el individuo para categorizar su experiencia. Partiendo de la intención del autor original y la función del texto en el contexto de la cultura de partida, el mediador debe facilitar la comunicación entre el autor original y el lector de la traducción (ibid.).

Cada individuo categoriza la realidad basándose, como ya se ha dicho, en la lengua y la cultura. En consecuencia, uno de los problemas principales para los traductores surge cuando existe una discrepancia de categorías entre dos idiomas, es decir, cuando un idioma carece de una categoría

importante para el otro. Son a menudo elementos de cultura que son típicos para un grupo de hablantes que no existen en la cultura y lengua de otro grupo. Catford (1965) hablando de ellos utiliza el término *intraducibilidad*, mientras que otros han buscado maneras de solucionar la traducción de dichos elementos culturales (Hurtado Albir, 2001:607).

2.3. Teoría de los polisistemas

Los elementos culturales, junto con el contexto sociocultural y la lengua forman un sistema. Al describir la traducción, Even-Zohar (1990) introduce su teoría de los polisistemas, en la que destaca que toda literatura traducida es una parte activa de un polisistema literario. Todos los polisistemas son compuestos por varios sistemas más pequeños y se unen en el macro-polisistema que es la cultura global.

Dentro de estos polisistemas existen diferentes relaciones y jerarquías, como, por ejemplo, la relación centro-periferia. Así, el sistema cultural de un grupo minoritario tiene una posición periférica en comparación con el sistema cultural de un grupo dominante. Lo mismo sucede con las literaturas de países como Polonia (periferia) comparado con las literaturas de Francia (centro). Cabe destacar que las posiciones en un polisistema son fluidas y dinámicas, es decir, pueden ocurrir transferencias del centro a la periferia y viceversa, e incluso de un polisistema a otro. Similarmente, una obra traducida puede obtener una posición central en el sistema de llegada o una posición periférica, que es más común. A menudo se le otorga una posición central cuando se trata de un sistema literario joven que aún está en desarrollo, por lo que se toman otras literaturas como punto de partida e inspiración (Even-Zohar, 1990).

En el caso de que la literatura traducida obtenga una posición céntrica en el polisistema de un grupo social, el traductor tiende a preservar más elementos del texto de partida, aunque se introducen elementos nuevos en la lengua y cultura de llegada. Según Even-Zohar (1990), todos los sistemas están interconectados, por lo que resulta imposible investigar solo un sistema sin observar cómo es influenciado por otros y el contexto cultural del que forma parte. Es la conexión entre los sistemas que influye en la decisión de qué obras se traducen y de qué manera.

3. Una traducción extranjerizante o domesticada

Varios traductólogos se han dedicado al tema de cultura en la traducción, haciendo hincapié en la pregunta a qué cultura debería acercarse el traductor, a la cultura del autor original o a la cultura meta. Venuti (2008), en este sentido, introduce la visibilidad del traductor y dos tipos de traducción opuestos: la traducción domesticada o apropiada y la extranjerizante. En la primera existe una orientación hacia la cultura meta, con lo que se borran nociones culturales del original creando así un texto fluido que el lector meta entiende sin grandes obstáculos y sin percibir el traductor. La segunda se orienta hacia la cultura original y mantiene los elementos culturales ofreciéndole información potencialmente desconocida al lector meta, por lo que permite un contacto con la cultura extranjera, mientras que el traductor sigue visible. La traducción extranjerizante ayuda a comunidades culturales minoritarias frente a las dominantes, dado que preserva sus elementos típicos y permite que sean leídos y explorados por lectores de otros orígenes (Hurtado Albir, 2001:618).

Para Venuti (2008:15), quien sigue la idea de Schleiermacher en este asunto, la traducción es como un viaje que puede ocurrir en dos direcciones opuestas. Una traducción domesticada manda al autor original a un viaje hacia el lector y cultura meta. Mientras que en una traducción extranjerizante, el lector embarca en un viaje hacia la cultura del autor original, con lo que hasta puede ser despertada una sensación de confusión a causa de los valores y elementos culturales y lingüísticos que se encuentran en la traducción. No obstante, una traducción extranjerizante no propone un contacto directo con la cultura original, simplemente ofrece una imagen de lo desconocido que puede servir como impulso para que el lector se informe más sobre el tema si quiere (Venuti, 2008:19).

Finalmente, cabe destacar que las denominaciones extranjerizante y domesticada no se refieren a la traducción como tal. Son actitudes éticas que tiene el traductor hacia un texto original y una cultura extranjera que se manifiestan al elegir el texto para la traducción e influyen las decisiones que se toman a la hora de traducir (Venuti, 2008:20). Por lo tanto, las denominaciones que introduce Venuti resultan ser dos tipos de método traductor opuestos: extranjerización y apropiación (o domesticación).

El método traductor, en este sentido, recorre todo el texto y se basa tanto en la finalidad de la traducción como en el contexto sociocultural del que se parte. Partiendo del método, el traductor elige estrategias y técnicas para la elaboración de la traducción. Las estrategias son, según Hurtado Albir, «los mecanismos utilizados por el traductor para resolver los problemas encontrados en el desarrollo del proceso traductor» (2001: 250), mientras que las técnicas son procedimientos más concretos que se aplican a partes menores del texto y se ven en el producto final (ibid.).

4. Culturemas

En una traducción domesticada el traductor cambia los elementos de la cultura de partida por elementos de la cultura de llegada, mientras que en una traducción extranjerizante, el traductor opta por dejar los elementos originales que se reflejan en el texto y encuentra soluciones para traducción o descripción. Sin embargo, en ambas situaciones el traductor se enfrenta a costumbres, comportamientos no verbales, expresiones idiomáticas, utensilios, vestimentos etc., que pertenecen al mundo del texto original. Son estos elementos culturales y la cuestión de su traducción en lo que se centran muchas investigaciones y teorías traductológicas.

4.1. Definición del *culturema*

Existen varios términos para referirse a dichos elementos, pero en este trabajo se opta por el término *culturema*, que también usa la traductóloga Molina Martínez en sus estudios. El primero en usar este término fue Fernando Poyatos en 1976 en su obra *Man Beyond Words*. Poyatos relaciona el *culturema* con «ciertos comportamientos culturales en ciertas situaciones recurrentes que varían según los factores culturales, verbales, no verbales y extraverbales» (Vercher García, 2021:199). Según esta definición, un *culturema* depende de la cultura de partida, la situación en la que se presenta y la lengua en la que se expresa. Así pues, en un texto literario los culturemas se pueden manifestar a través de una descripción de un hecho o acontecimiento, una palabra típica, metáfora o frase hecha.

En su obra *El otoño del pingüino*, en la que se dedica completamente al análisis descriptivo de la traducción de los culturemas, Molina Martínez presenta otra definición del término que se basa en un análisis de previas definiciones y observaciones. El *culturema* lo entiende como «un elemento verbal o paraverbal que posee una carga cultural específica en una cultura y que al entrar en contacto con otra cultura a través de la traducción puede provocar un problema de índole cultural entre los textos origen y meta» (Molina Martínez, 2006:79). Por lo tanto, un *culturema* existe dentro del proceso de traducción y resulta ser uno de los problemas típicos a los que se enfrenta el traductor, especialmente si se trata de la traducción literaria en la que la cultura del autor suele translucir más que en otros tipos de texto.

4.2. Características del *culturema* y su traducción

La «carga cultural específica» implica que un elemento conlleva un valor simbólico y una relevancia que reconocen los pertenecientes de un grupo social. Por ende, cada objeto, frase, idea

o actividad podrían llegar a ser un culturema si suficientes miembros de la sociedad reconocieran su simbolismo y empezaran a implementarlo como referencia (Luque Nadal, 2009:97).

Según Luque Nadal (2009), existen varias características que comparten las palabras y conceptos que se definen como culturemas. Primero, en relación con el apartado anterior, su complejidad simbólica que proviene de situaciones estereotipadas y modélicas cuya interpretación es compartida por una comunidad de hablantes. El despertar de este simbolismo puede pintar un texto de un color cultural y mandar varios mensajes implícitos al lector.

Segundo, su productividad y frecuencia de aparición. Esto significa que un culturema debe poder explotarse en varias situaciones con varios fines, por ejemplo, en libros, frases, chistes o títulos de películas (ibid.). Lo que, se vincula con su perspectiva dinámica que supone que un culturema depende del contexto. Dicho de otra forma, una palabra o concepto se convierte en un culturema por la situación y la lengua en la que se emplea (Molina Martínez, 2006:79).

Por último, su vitalidad y motivación. Su motivación debe ser clara para que todos los hablantes la entiendan. En otras palabras, su imagen tiene que ser 'viva' para los hablantes, algo que tengan presente en su mente en cada momento. Igual como las metáforas, los culturemas pueden morir cuando su referente deja de ser utilizado y reconocido por los miembros de un grupo social (Luque Nadal, 2009:105).

4.3. Técnicas de traducción según Molina Martínez

En cuanto a la traducción de culturemas, hay que considerar no solo sus características, sino también los diferentes factores del contexto en el que aparecen. Para empezar, el tipo de relación que existe entre las dos culturas entre las que se traduce, si una cultura es dominante y la otra subordinada, si son culturas similares o muy alejadas. Luego, el género textual en el que se inserta el culturema, y la finalidad de la traducción, de ahí que textos literarios no se traduzcan de la misma forma que textos jurídicos. A continuación, las características del destinatario, si es una traducción para adultos o niños. Y, por último, la función del culturema en el texto original y su naturaleza. La función puede variar dependiendo del mensaje que quiere transmitir el autor del original, mientras que la naturaleza ha sido la base para intentos de catalogación de culturemas (Hurtado Albir, 2001:614-15).

En su libro *El otoño del pingüino*, la traductóloga Molina Martínez propone una nueva compilación de técnicas de traducción entre las que también se encuentran técnicas apropiadas para traducir culturemas. Según Molina Martínez (2006:100), las técnicas tienen un carácter dinámico y dan resultado en la traducción elaborada, además se emplean con fines diferentes partes específicas del texto. Las técnicas que propone son las siguientes: **adaptación** (reemplazar un elemento cultural por otro propio de la cultura receptora), **ampliación lingüística** (añadir elementos lingüísticos), **amplificación** (introducir precisiones no formuladas en el texto original: informaciones, paráfrasis explicativas), **calco** (traducir literalmente una palabra o sintagma extranjero), **compensación** (introducir en otro lugar del texto meta un elemento de información o efecto estilístico que no se ha podido reflejar en el mismo lugar en que aparece situado en el texto original), **compresión lingüística** (sintetizar elementos lingüísticos), **creación discursiva** (establecer una equivalencia efímera, totalmente imprevisible fuera del contexto), **descripción** (reemplazar un término o expresión por la descripción de su forma y/o función), **equivalente acuñado** (utilizar un término o expresión reconocido como equivalente en la lengua meta), **generalización** (utilizar un término más general o neutro), **modulación** (efectuar un cambio de punto de vista, de enfoque o de categoría de pensamiento en relación a la formulación del texto original), **particularización** (utilizar un término más preciso o concreto), **préstamo** (integrar una palabra o expresión de otra lengua tal cual), **reducción** (suprimir en el texto meta algún elemento de información presente en texto original), **substitución** (lingüística o paralingüística, cambiar elementos lingüísticos por paralingüísticos (entonación, gestos) o viceversa), **traducción literal** (traducir palabra por palabra un sintagma o expresión, pero no una sola palabra), **transposición** (cambiar la categoría gramatical) y **variación** (cambiar elementos lingüísticos o paralingüísticos, entonación, gestos, que afectan a aspectos de la variación lingüística) (Molina Martínez, 2006:101-103).

En el capítulo diez de este trabajo se ponen de relieve las técnicas utilizadas para la traducción de los culturemas del cuento elegido.

4.4. Categorización de culturemas según Molina Martínez

A la hora de elaborar su propia catalogación de culturemas, Molina Martínez parte de las que están hechos por otros traductólogos, especialmente las categorías de Nida. Intenta encontrar categorías más flexibles por la dimensión dinámica de los culturemas, con lo que opta por un menor número de categorías que recogieran conceptos más amplios. Asimismo, en vez de basarse en palabras culturales que limitan el grupo de culturemas, parte de conceptos culturales, mientras que prescinde de cuestiones que no son de índole cultural. La traductóloga define cuatro categorías: medio natural, patrimonio cultural, cultura social y cultura lingüística (Molina Martínez, 2006:79-80). En el capítulo diez de este trabajo se presenta una tabla con los culturemas que aparecen en el cuento «Warriache», cuya traducción es objeto de este trabajo, categorizado según las categorías nombradas.

Medio natural

En la primera categoría se incluyen problemas que surgen, puesto que los hablantes se encuentran en zonas geográficas diferentes, por lo que tienen un entorno ecológico diferente creado por la naturaleza. Así, en esta categoría tienen cabida los conceptos de «flora, fauna, fenómenos atmosféricos, vientos, climas» (Molina Martínez, 2006:80). Además, la categoría también abarca paisajes creados por el hombre y topónimos, es decir, nombres de lugar que conllevan un significado simbólico (ibid.).

Patrimonio cultural

La segunda categoría se centra en elementos culturales que tienen un referente físico o ideológico que está reconocido y compartido por los miembros de un grupo social. En esta categoría entran «la comunicación referencial y el comportamiento fáctico, así como el patrimonio cultural y la historia», acompañado por la cultura material, como «objetos, productos y artificios» (Molina Martínez, 2006:81). Asimismo, engloba elementos de la religión, el folklore y la mitología. Es decir, la categoría incluye:

personajes (reales o ficticios), hechos históricos, conocimiento religioso, festividades, creencias populares, folklore, obras y movimientos artísticos, cine, música, bailes, juegos, monumentos emblemáticos, lugares conocidos, [...] conceptos del urbanismo, las viviendas, utensilios y objetos, instrumentos musicales, técnicas empleadas en la explotación de la tierra, en la pesca, estrategias militares, medios de transporte, etc. (ibid.).

Cultura social

La tercera categoría se basa en costumbres y comportamientos. La autora la divide en dos subcategorías. Por un lado, las convenciones y hábitos sociales que incluyen «el tratamiento y la cortesía [...], el modo de comer, de vestir, de hablar», e incluso «costumbres, valores morales, saludos, gestos, la distancia física que se guardan los interlocutores, etc.» (Molina Martínez, 2006:81). Y, por el otro, la organización social, es decir «sistemas políticos, legales, educativos, organizaciones, oficios y profesiones, monedas, calendarios, eras, [...], medidas, pesos, etc.» (Molina Martínez, 2006:82).

Cultura lingüística

En la cuarta y última categoría la autora incluye aspectos fonológicos y léxicos del idioma. De este modo, aquí tienen cabida dificultades provocadas por transliteraciones, refranes, frases hechas, metáforas generalizadas y por nombres con significados adicionales, e incluso, asociaciones simbólicas de, por ejemplo, flores o colores. Además, se incluye también la diferencia que existe a nivel de aceptación de interjecciones, insultos y blasfemias (ibid.).

5. Traducción de textos multilingües

Los culturemas no son el único problema con el que se puede enfrentar el traductor de textos literarios. A veces el autor opta por utilizar una lengua extranjera en su obra creando así un texto multilingüe. El multilingüismo es, igual como la traducción, un fenómeno intercultural que presupone la coexistencia de dos o más lenguas en un texto (Grutman, 1998:1). El fenómeno se manifiesta por varias razones: el autor puede ser plurilingüe y querer usar dos o más idiomas para expresar ideas diferentes o querer destacar las características de algún personaje. El multilingüismo puede presentarse en mayor o menor grado, en una sola oración, con palabras sueltas, con un párrafo entero escrito en otro idioma o en el discurso directo de los personajes del texto literario (Grutman, 1998:2).

El impacto de la mezcla de idiomas no depende de su posicionamiento en el texto, sino del valor que obtienen en el contexto social en el que se publica la obra (ibid.). Así, por ejemplo, se puede tratar de lenguas minoritarias en literaturas poscoloniales, de idiomas de países que comparten una frontera o del habla de gente que ha migrado por asuntos de trabajo o guerra. Las lenguas y culturas minoritarias de una sociedad bilingüe o plurilingüe también forman parte de un polisistema, interactuando con la lengua y cultura dominante de la sociedad a través de relaciones y jerarquías. La heterogeneidad de la cultura presente en sociedades bilingües y plurilingües no da como resultado un único sistema literario, sino varios que están entrelazados en un polisistema más amplio (Even-Zohar, 1990:12).

El elemento multilingüe es otro elemento cultural en el texto que depende de la actitud del traductor y la decisión de mantener la segunda lengua extranjera en su forma original y traducir solamente el idioma principal, o traducir todo el texto sin excepciones, creando así un texto homogéneo en la lengua meta. Esta cuestión no depende solamente del traductor y autor del original, sino también de la posición que ocupa el idioma en la cultura origen y meta (Grutman, 2006:26).

Del párrafo anterior se concluye que el traductor, otra vez, puede inclinarse por una solución extranjerizante o domesticada. Berman (2004, en Grutman 2006), cuyas ideas fueron retomadas por Venuti y Grutman, señala que un traductor ideal debería mantener los elementos multilingües y aceptar su extranjerismo, es decir, no intentar cambiarlos por dialectos distintos en la lengua meta, dado que así solo ridiculizaría el original. El autor critica las traducciones homogenizadas y

destaca que existen modelos semánticos en los que está basado el texto que se deben preservar. Más aún, señala una posible tensión entre las lenguas usadas en un texto multilingüe, que puede ser entre una lengua dominante (por ejemplo, el español) y una minoritaria o subordinada (por ejemplo, el guaraní o mapudungun), o entre dialectos distintos del mismo idioma (Grutman 2006:22).

Según Schogt (1988:114), una regla que se sigue a la hora de traducir los textos multilingües es traducir solamente el idioma principal y mantener los elementos extranjeros como tales. Los elementos en el segundo idioma se pueden traducir directamente detrás de la palabra en paréntesis o repitiéndolos otra vez en uno de los siguientes párrafos donde también aparece el término en la lengua principal. Es más, la información presentada por la palabra extranjera raramente es imprescindible para el entendimiento del texto y suele poder deducirse del contexto (Schogt, 1988:113). El traductólogo Lefevere (1992, en Grutman, 2006:20), de igual modo, propone que la palabra o conjunto de palabras se deje en su forma original con una explicación o traducción entre paréntesis.

6. Presentación de la autora y obra

La obra cuya traducción se ofrece en este trabajo fue escrita por la escritora y filósofa Daniela Catrileo de origen mapuche y feminista. Catrileo nació en 1987 en Santiago, trabaja como profesora de filosofía y es una de las fundadoras del colectivo mapuche feminista *Rangiñtulewfü*. Ha publicado varios libros de poesía como *Río Herrido*, *Invertebrada*, *Guerra Florida*, un libro colectivo *Niñas con palillos* y *Piñen*, su primer libro narrativo. Con el último ha ganado el premio a la Mejor Obra Literaria en los Premios Literarios 2020 del Ministerio de la Cultura y las Artes (Mujeres Bacanas, 2021).

La obra literaria de Catrileo se centra en la experiencia de ser mujer y mapuche, por lo que puede considerarse literatura feminista. Sin embargo, la escritora también mantiene un discurso crítico hacia las colonias y la historia del pueblo mapuche, con lo que sus trabajos se orientan hacia la descolonización de imaginarios simbólicos de la cultura mapuche y pueden conectarse con la literatura poscolonial (Acosta, 2023:29). Además, al describir la obra de Catrileo, surge otro término que es la poética champurria. Champurria en este sentido se refiere a algo ni completamente mapuche ni chileno, producido en la diáspora, lejos de las tierras históricas mapuches, que produce un cruce de culturas con tensiones y complejas experiencias comunitarias e individuales que generan cuestiones de identidad (Moraga García, 2021:78).

Lo que transluce en *Piñen* es la voz femenina y la señalización de la violencia contra miembros del pueblo mapuche. El libro está compuesto por tres relatos («¿Han visto cómo brota la maleza de la tierra seca?», «Pornomiseria» y «Warriache») en los que el personaje principal, que también es la narradora, Carolina Calufequo, describe acontecimientos de su niñez y adolescencia que fueron señalados por ser mujer y mapuche. De modo que, se cruzan elementos de violencia de género y la marginalización. Los relatos tienen lugar en un contexto urbano, en los blocks de la periferia del barrio San Bernardo en las afueras de Santiago (Acosta, 2023:30).

La escritora escribe desde experiencias personales, ya que su familia también ha sufrido por la expropiación territorial y la violencia del Estado contra los mapuches (Mujeres Bacanas, 2021). Sus cuentos describen la realidad de muchas mujeres mapuches en los centros urbanos y sus periferias, por lo que la obra de Catrileo se ha vuelto relevante en la situación en Chile de hoy. Viviendo en una cultura heterogénea, los mapuches se encuentran en un momento de pregunta por identidad (Moraga García, 2021:79).

Otra característica de la producción literaria de Catrileo y otras escritoras «champurrias» es su empleo del mapudungun, el habla de los mapuches. La autora mezcla el español de Chile con el mapudungun, con lo que se aleja de la pureza del lenguaje literario e iguala la posición del español y del mapudungun (Acosta, 2023:32). Prescinde de traducciones o señales gráficas para facilitar la lectura para los que no conocen el mapudungun, queriendo obtener así una «suciedad que persiste al interior del lenguaje» que marca la experiencia de marginalidad y exclusión (Acosta, 2023:33). La autora establece una distancia hacia las lenguas populares y deja que el contexto en el que aparecen las palabras sea explicación suficiente para la deducción de su significado, y de tal modo, crea una imagen de lo que sucede en la sociedad chilena actual. Catrileo señala la posición del mapudungun, que nunca ha sido una lengua prohibida, pero sí ha sufrido una represión social, dado que ser mapuche y hablar mapudungun significaba «ser víctima de un clasicismo y racialización» (Amaro, 2021:86-87).

7. La situación del mapudungun

En el territorio del continente americano existe, o mejor dicho, ha existido un gran número de lenguas indígenas. Algunas han sido abandonadas por sus hablantes a lo largo de los siglos, a causa de que muchos han optado por el uso de la lengua de los colonizadores (en la mayoría de los casos inglés o español), mientras que otras lenguas han sido conservadas por las comunidades indígenas. El mapudungun, el idioma de los mapuches en el territorio de Chile y Argentina, también ha tenido sus dificultades de preservación, pero todavía no se puede afirmar que ha desaparecido (Zúñiga, 2007:10).

Según un estudio del Centro de Estudios Públicos de Chile del 2002, un 16 % de personas que se identificaban como mapuches hablaban el mapudungun en cierto grado. Esto significa que el número de hablantes en esos años era entre unas 140.000 y 400.000 personas (Zúñiga, 2007:16).

Los hablantes del mapudungun se encuentran tanto en las zonas rurales como en las zonas urbanas de Chile, y en las áreas urbanas se ve un aumento de hablantes. Aplican el idioma en varios ámbitos, aunque mayoritariamente en la familia y religión. Sin embargo, todavía no han entrado en uso tablas bilingües y los hablantes del mapudungun viven en una situación de diglosia y code switching (Zúñiga, 2007). Esto implica que van cambiando entre el español y el mapudungun dependiendo de la situación social, como es el caso de emplear el español frente a oficinas públicas, pero el mapudungun en su hogar.

El valor y prestigio del mapudungun ha experimentado un cambio lento pero positivo en las últimas décadas, no obstante, todavía no se puede determinar una posición neutral o positiva de los no-hablantes hacia el idioma. Existen programas de revitalización del idioma y se ha introducido un programa de educación bilingüe, sin embargo, los hablantes todavía dependen completamente del español para vivir en Chile (Zúñiga, 2007:15-16). Aun así, tanto los mapuches urbanos como los rurales destacan el rol fundamental del mapudungun en la construcción de la identidad mapuche (Zúñiga, 2007:22).

En los últimos años se ha visto un aumento en números de poetas, escritores e intelectuales que utilizan el mapudungun intentando otorgarle una posición más fuerte en la comunidad de Chile. Una de ellas es también Daniela Catrileo, que ya fue mencionada, que en su libro *Piñen* incluye varias palabras y frases en mapudungun.

8. Chile y los mapuches como contexto sociocultural

El estado de Chile y su historia están indudablemente vinculados a la historia de la comunidad mapuche, el pueblo indígena más numeroso de Chile, con casi un millón de personas que se identifican como miembros de ese grupo. Antes de la llegada de los colonizadores españoles, los mapuches habitan el territorio alrededor de los grandes ríos del sur de lo que hoy es Chile. Su comunidad está organizada en familias poligámicas, en las que todos se relacionan entre sí y se consideran familia. Después de la llegada de los colonizadores, su territorio se estira desde el río Bío Bío por el norte hasta las islas Chiloé por el sur. Pasando de una comunidad de horticultores y agricultores, se convierten en comerciantes y ganaderos respetados. Viven excluidos del gobierno de los colonizadores conforme sus propias leyes y costumbres (Bengoa, 2011:4).

El período de paz se intercambia con guerras pequeñas hasta que en 1881 empieza a tener lugar un proceso de expropiación y reducción de las tierras que habitan los indígenas para posibilitar una colonización agrícola. La expropiación dura hasta 1927 y se desarrolla a través de títulos de merced, con las que los indígenas obtienen unas 6 hectáreas por persona. Sin embargo, muchos mapuches se quedan sin tierra como consecuencia del proceso y se ven obligados a migrar (Bengoa, 2011:5, Sepúlveda y Zúñiga 2015:129). Por la fuerza impuesta por el Estado, el pueblo mapuche tiene que dejar su forma de vivir, lo que resulta en una nostalgia por el pasado y una sensación de injusticia en la que se basa la cultura mapuche moderna. En los ojos de los chilenos, los mapuches, que antes eran grandes comerciantes de animales y ganaderos, se convierten en campesinos pobres, selváticos y primitivos (Bengoa y Caniguan, 2011:11).

En búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida, muchos migran hacia ciudades grandes. Así, muchos mapuches se asientan en las periferias de las ciudades, especialmente de Santiago, cuya periferia se convierte en espacio de «segregación socioétnica» (Sepúlveda y Zúñiga 2015:133). En estas zonas empiezan a formar parte de organizaciones comunitarias como juntas de vecinos creando una nueva comunidad mapuche urbana (Sepúlveda y Zúñiga, 2015:134).

En el siglo veinte muchos intentan participar activamente en la política y obtener un lugar en la sociedad por la vía institucional. No obstante, sus intentos resultan en vano, continua el robo de tierras y las comunidades indígenas siguen empobreciendo. En consecuencia, las comunidades empiezan a unirse y rebelarse, buscando retomar sus tierras a la fuerza, especialmente en el sur de

Chile. A continuación, sucede el Golpe Militar de 1973, durante el que un gran número de mapuches son exiliados y desaparecen (Bengoa, 2011:6).

Durante la dictadura de Pinochet se intenta debilitar y dividir las comunidades indígenas. En esos años se le entrega a cada familia un certificado de propiedad privada. No obstante, sucede lo contrario, en vez de una liquidación de las comunidades, surgen nuevas organizaciones con ideas claras sobre la identidad mapuche separada de la chilena.

Los gobiernos en el período posterior a la dictadura intentan construir una democracia junto con los miembros de las comunidades indígenas, se firman acuerdos y dictan leyes. Además, se construyen viviendas en las periferias para los mapuches que viven en estas zonas. Sin embargo, el conflicto persiste, debido a que cientos de familias mapuches tienen que abandonar sus tierras por la construcción de una hidroeléctrica. De igual modo, la expansión de las empresas forestales toma más de las tierras de las comunidades mapuches que llega a introducir los conflictos más recientes (Bengoa, 2011:6).

El período desde 1997 hasta 2010 se ve marcado por la actividad de jóvenes mapuches que reelaboran contenidos culturales, organizaciones clandestinas y la violencia del Estado que resulta en muertes y acusaciones de terrorismo hacia el pueblo mapuche (Bengoa y Caniguan, 2011:11). En este contexto, hay que destacar el asesinato del estudiante mapuche, Matías Catrileo, quien es disparado en la espalda por un policía mientras está participando en la recuperación de una de las tierras originariamente indígena. Este hecho se ha convertido en símbolo de la brutalidad policial contra las comunidades mapuches que muestran resistencia (Resumen, 2023).

Las nuevas generaciones de mapuches siguen luchando por sus derechos, organizando protestas, exigiendo una posición equitativa para su comunidad y participando activamente en conflictos ambientales. Contrario a las generaciones anteriores que no sabían leer y escribir en castellano, las nuevas generaciones forman una «juventud indígena ilustra». Gracias a ofertas de becas indígenas desde los años noventa, que se ofrecían para cursar la educación básica, media y universitaria, los jóvenes mapuches han ido adquiriendo una formación y una conciencia del mundo, al mismo tiempo que han mantenido su cultura indígena. Hoy día, hay muchos más profesionales, intelectuales y poetas mapuches que sirven como ejemplo e inspiración para muchos (Bengoa, 2011:8).

9. Daniela Catrileo: «Warriache»

9.1. Texto original

WARRIACHE

Santiago, San Bernardo y retorno a Santiago, ese es el viaje. Abro los ojos y escucho: la música al menos me salva de no salir corriendo. Recorro de extremo a extremo la ciudad para celebrar los treinta de Yajaira, mi mejor amiga. O más bien, la amiga que conozco hace más tiempo. Ambas ya no habitamos el lugar donde nacimos, pero cada tanto regresamos para encontrar la huella que abandonamos y de paso visitar la familia. Reaparecemos para contarnos cómo van los años desde que ya no somos las niñas aisladas del colegio pobre de monjas donde nos conocimos.

Llego tarde, como siempre. Tengo algo de vergüenza. Su fiesta es como una cena íntima, al menos eso me dice por teléfono. Eso es muy ella, pienso. La casa es igual a las que están a su lado, salvo por las formas de sus rejas. Los colores no son muy diversos: matices en la escala de la “clase media”. Siento que este condominio podría estar en cualquier sector de Chile con gente que se crea de esa clase. No sé en qué momento empezaron a brotar en este cementerio. Cuando me fui, todavía éramos chicas criadas en blocks, casas pareadas, pero dispares, ampliaciones hechizas y multicanchas sin red. Cuando me fui, aún quedaban cerros y viñas donde camuflarse, emborracharnos tranquilas y tendernos de espalda al sol.

Desde la ventana veo a los invitados y no reconozco más que a sus padres envejecidos. Me siento extraña. Sólo al verlos me doy cuenta del tiempo que ha pasado desde que ya no habitamos este espacio que tanto nos esmeramos en odiar. Quisiera saltarme eso de la presentación. Quizás si hubiese llegado antes no tendría que estar a la vista de ellos. Filo, camino. Voy con un nudo en el estómago, fingiendo seguridad. No es que me sienta obligada a estar acá, pero preferiría que fuese como una fiesta adolescente, donde todo estaba tan oscuro que no era necesario presentarse.

La primera que me saluda es su madre María. No ha cambiado nada. Me dice un montón de cosas superficiales, insoportables. Nunca me ha caído muy bien, debe ser porque conozco mucho a Yajaira. Es de esas personas que una respeta sólo porque alguien que una quiere, la quiere. Aunque eso no significa que una deba hacerlo. Reconozco que se me hace difícil. Estuve en la orfandad, en las separaciones, en los gritos. Puedo ver esos días bajo el agua. No soy alguien quien

olvida fácilmente. Sin embargo, puedo admirar fríamente su fortaleza, cuestión que la hace seguir aquí. Arrastramos más fantasmas de los que incluso ella cree: hay madejas que no sólo se enredan en el corazón, sino que amarran nuestras lenguas para siempre. Por eso, ante ella, prefiero callar.

Intento parecer alguien normal. María me informa que ya no vive en los blocks, sino que ahora vive en un condominio. Lo hace con un tono despectivo que conozco y aborrezco. Por fuera, asiento con una sonrisa. Por dentro, repito como mantra que es la mamá de mi mejor amiga, que nunca ha sido diferente a esto, que nunca cambiará. Compórtate, me digo. Si sigo sonriendo en silencio, no me preguntará tantas cosas y no se dará cuenta que vine sola. Mientras sigue su monólogo del éxito, me ofrece un montón de canapés. Torpemente esquivo su mirada. Poco a poco su figura comienza a desenfocarse, debe ser un mecanismo de defensa. Ya sólo veo borrosamente como mueve su boca. Froto mis ojos, pero ellos ya se han posicionado en modo sobrevivencia. Ahora buscan a mi amiga o alguien que conozca. Aparece Pilar, su hermana. Me aferro a ella. Aunque nunca hemos tenido algo de qué hablar, la sigo. Caminamos por un pasillo adornado con diplomas y fotografías. Todo puede parecer de clase media, menos los rostros morenos que cuelgan de estas paredes.

Arribamos a un patio trasero. Entre algunas buganvillas y gomeros, veo a un grupo de hombres jóvenes. Reconozco a su pololo sólo por las imágenes que Yajaira me ha enviado. Él también me reconoce. Al parecer no soy la única que recibe fotografías. Me saluda como si me conociera. No sé si eso es bueno o malo. Me dice: “Yajaira ya viene”. Por mientras me presenta a sus amigos e intenta ser amable. Me quedo un rato esperando, ellos conversan. Hace rato que no estoy con gente así. No puedo integrarme. Hablan de autos, tema en el que no me manejo y prefiero olvidar en ese mismo instante. También hacen bromas internas. No los entiendo y me siento incomoda. Tengo el teléfono en la mano, preparada para la técnica infalible de hablar con amigos imaginarios si alguno del grupo me llega a conversar de forma directa. Aunque mi plan B es llamar a un viejo amigo real que no veo hace años y vive tras el cerro Negro, a media hora de acá. Estoy en eso cuando Yajaira aparece. Nos miramos de lejos y sonrío con los mismos ojos de mi abuelito.

¿Sus ojos podrán volver? Me repito esto, una y otra vez. Sin embargo, guardo silencio. Soy como una herida que aprendió a residir en la piel. ¿Volveremos nosotras, nosotros? Mis pensamientos se ven interrumpidos por el plato servido sobre la mesa. Estoy en el cumpleaños número ochenta de

mi abuelito. La casa está llena, todos ríen, hacen bromas. Hay dos mesas: niños y adultos. ¿Cuándo crecí tan rápido para no estar entre sus juegos? Pareciera que hace nada estaba ahí, sentada en la alfombra con mis rodillas chuecas, separando las verduras del plato, siendo mañosa por cualquier asunto irrelevante. Aprovechando la ventaja de ser la primera nieta que nacía en este territorio extranjero y que a pesar de las precariedades podía darse el gusto de abandonar las guatitas por un plato de papas fritas recién hechas. Todo a escondidas del padre y con el regaloneo de los abuelitos, claramente. Una “vieja chica”, como me llamaba la señora Menche, la comadre de mi abuelita. O simplemente riendo con mis tías y primos casi veinte años atrás. ¿Sus ojos podrán volver? Me hago esta pregunta cada vez que veo juntos a mi padre y a mi abuelo. Ñi chaw, ñi laku. Imagino sus retornos como una posibilidad de sumergirse en ese verde que duele. Regresar al lugar donde el pensamiento se pierde en el tejido de las hojas. ¿Quisieran ellos volver? Mantengo en mi cabeza esa duda. Santiago para nuestras familias significó un pedazo de suelo donde crear algo parecido a un hogar. Intentaron construir una vida y tacharon otra. Encontraron un trabajo, trajeron a sus hijas e hijos, abandonaron la lengua y lo poco que tenían: animales, pequeños cultivos, sus rukas. Imaginaron que cerca del Huelén y el Mapocho podrían tener un segundo nacimiento donde se levantarían desde los escombros. Pero eso no sucedió, fueron desalojados. Desparramados a los suburbios de la waria. Tuvieron que aprender a germinar como quien muere lejos de su tierra.

Ahora, con este disfraz adulto, compartimos la mesa de los grandes. Mis primas más pequeñas y mi hermano cada tanto vigilan a sus hijos e hijas de la mesa aledaña. Intento estar atenta a la conversación que se da en ese ambiente. No logro entender muy bien de qué hablan. Algunos balbucean, otras lloran. Tienen un tono de dibujos animados que modulan naturalmente. Las más grandes miran sus celulares. La mayoría separa los cubitos de zanahorias del arroz y toman mucha bebida, al menos más de lo que comen.

Vuelvo a prestar atención al espacio que comparto, como si atravesara un umbral del tiempo donde se me permite ser adulta. El vecino de toda la vida está invitado a la cena, sentado a la izquierda de la cabecera, lugar ocupado por ñi laku. Deben tener casi la misma edad. Al parecer, el señor ya bebió más de la cuenta, se le enreda la lengua y dice cosas que nadie puede descifrar. Al principio era gracioso, pero ya empieza a aburrir. Mi padre y su hermana mayor están a mi lado, toman una copa de vino y confabulan risueños. Mi tía dice la palabra “pirulonko” refiriéndose al

vecino. A mi papá le hace tanta gracia que se llega a atorar. Pirulonko es como decir cabeza agusanada. Mi tía les explica a los demás esta palabra, la mesa chica ríe a carcajadas.

A mi abuelo le traje una trutruka de regalo. La compre en la feria artesanal que esta frente al cerro Huelén. No tuve tiempo de encargarme por alguien conocido. Pasé rápido e intenté no traer la que decía “Chile” bordado entre sus lanas. Cuando entrego mi ofrenda, ñi laku la hace sonar para sorpresa de todos. “Feliz cumpleaños, abuelito”, digo. “Pura mari”, me dice él, sonriendo cómplice, como si entre los invitados sólo yo pudiese enterarme de su secreto. “Pura mari”, le contesto, mientras camino hacia el computador. Busco rápidamente “Un año más” cantada en mapudungun. “Laku, espera, le tengo otro regalo”, digo. Comienza la música y vuelve a sonreír. “Ñi che ta pura mari tripantu”, dice más fuerte, como si al pronunciar esas palabras estuviese invocando su liberación. Siento que voy a llorar, pero me aguanto. De a poco, toda la familia se reúne en el antejardín. Nos arrimamos al calor de un fogón improvisado con unos palos de antiguos muebles sobre una vieja lavadora. Esa noche, ocultos de Santiago, trocitos de periferia, bailamos cumbias y rancheras.

Yajaira era el nombre de una reina de belleza venezolana, finalista en un certamen a fines de los ochenta. Esta anécdota la escuché desde la primera vez que nos hicimos ese tipo de preguntas, cuando nos conocimos. Incluso creo que fue lo primero que le pregunté: “¿Por qué te llamas así?” ¿De dónde viene Yajaira?”. Su nombre me parecía muy raro para la normalidad del mío: Carolina. Toda nuestra generación fue llamada Carolina, Camila, Catalina, Daniela, Claudia, Francisca. Yajaira no estaba entre los nombres comunes. Su madre, como muchas otras en esos ásperos años, había volcado su afecto a ese tipo de programas, sumergiéndose al aliento y al azar de estar expectante a las finalistas, cuyo gran clímax fue el año 1987, donde por primera vez una chilena lograba llegar hasta esa instancia. Por eso, Cecilia fue adoptado como nombre ganador y repartido entre muchas quienes nacieron en el ocaso de los ochenta, en plena dictadura. Y bueno, Yajaira fue la excepción creativa de alguien con un nombre muy de mamá: María, nombre compartido también por mi madre. Ambas mujeres chilenas o como dirían algunos en el sur “chiñurritas”, casadas con hombres mapuche.

La historia de nuestras madres no está en la militancia ni en el alero de las vencedoras. Sobrevivieron y lo siguen haciendo. De campamentos a piezas de allegados. Y de ahí, a los

departamentos del subsidio. Trabajos miserables e hijas que alimentar. Fueron las que resistieron de otro modo, mientras un país caía a mendrugos.

A Yajaira le pregunté desde niña de dónde venía su nombre. Pero no el origen de su otro nombre, ese que indicamos como apellido. Esto lo supimos mucho tiempo después, casi sincrónicamente. Nos enteramos de ello cuando decidimos volver a otro lugar, a esa maraña que estaba perdida en nuestra familia. Cada una en su propia isla, fragmentada por este viaje, nos fuimos acercando al secreto de nuestro origen. Yajaira no sólo era Yajaira, sino también Manque. Cóndor más que reina de belleza, ave más que televisión. Teníamos una historia común, incluso antes de conocernos.

Yajaira y yo nos hicimos amigas a los ocho años en el colegio. Ella venía de una escuela donde había sido elegida reina, como aquella candidata que le dio nombre. Llegó a mi curso a mitad de año, era la nueva. Al principio no hablaba nada. Nos miraba como a seres extraños y quizás tenía razón. Después de observarla durante tres días, me di cuenta que no se juntaba con nadie en el recreo. Ahí decidí acercarme e invitarla a la leche. Dijo que sí y nos fuimos a buscar galletas. Por esos años, ninguna de las dos imaginaba que una terminaría siendo directora de un colegio rural y que la otra decidiría vivir en tierras recuperadas. Aunque para todos los demás la historia era más simple. Tanto para su familia como para la mía, ella era directora de un colegio en el sur y yo había estudiado algo relacionado a las ciencias sociales, aunque era más garzona y *barwoman* que investigadora. Ambas sabemos que escondernos también es sobrevivir. Eso lo aprendimos siendo niñas.

Siempre tuvimos una sospecha, aunque no pudiésemos modularla. Nos fueron seleccionando y categorizando desde un racismo muy solapado. Sin grandes esfuerzos, ambas éramos buenas estudiantes. Muchas veces compartimos el primer o segundo lugar del curso. Nos hicimos tan amigas que no recuerdo con quien me juntaba antes de su aparición. Nos iba tan bien que incluso los profesores nos explotaban haciendo que revisáramos las pruebas de nuestros compañeros y compañeras, aunque lo disfrutábamos. No teníamos idea que esa era la pega de ellos. A veces los compañeros más flojos se nos acercaban y nos preguntaban si les podíamos cambiar alguna alternativa que tuvieran mala. Yo dudaba, pero tenía una moral tan cristiana que me daba

miedo. Y eso era porque dios me daba miedo. Yajaira, sin embargo, era más intransigente. Decía que no por un deber y porque le tenía mala a la mayoría del curso.

Lo de la categorización como diferentes empezó del siguiente modo. Al principio no advertíamos por qué nos elegían para cosas específicas, como los actos del 12 de octubre o para Fiestas Patrias. Pues también nos estaban eligiendo para todo lo demás. Nos inscribían en cuanto acto fuera posible, aunque tan sólo fuese sostenerle las flores a la virgen o qué sé yo. La cuestión es que a mí siempre me hacían recitar poemas antes de las presentaciones importantes. Y a Yajaira le tocaba ordenar al curso o acusar a quien hiciera desorden.

Creo que fue más evidente cuando íbamos en cuarto básico. Tuvimos una profesora de historia reemplazante. Al pasar la lista, se detenía en cada apellido mapuche. El mío era el primero: Calfuqueo. Luego nos llamó uno a uno, diez estudiantes en total. Todos vivíamos en los blocks o las casas pareadas de las poblaciones vecinas. Nos preguntó si conocíamos el significado o la procedencia de nuestros apellidos. Nosotras respondimos con timidez, negando con la cabeza. Pensábamos que nos iba a retar. Y con lo ñoñas que éramos, eso significaba algo terrible. Sin embargo, la profe sacó de su cartera una especie de librito fotocopiado. Al parecer era un diccionario o algo similar. Se puso a buscar en él y nos dijo de dónde venían nuestros nombres. Dijo: “Manque significa cóndor y Calfuqueo significa pedernal azul”. Aunque nunca me explicó lo que era un pedernal.

Ese día aprendimos que éramos mapuche para los ojos de los otros. Antes de ese día éramos sólo niñas y niños. Desde ese momento, cuando digo Cafluqueo, me siento otra. Cada vez que pronuncio esa palabra-nombre, creo que conjuro algo y mi cuerpo no es mío. No sé, es raro. Supongo que así se siente ser señalada. Nadie hasta ese momento nos había dicho que éramos diferentes o quizás no lo habíamos advertido.

Viajaba cada ciertos veranos al sur a visitar el lugar donde mi padre había crecido, donde vivía aún parte de su familia. Yo sabía desde niña que era mapuche, pero no lo había modulado como una diferencia. Me resultaban cotidianos algunos ritos y sólo con el tiempo descubrí que no todos lo hacían. Desde esos primeros viajes aprendí a comer maqui, a llamar a las gallinas y a pedir permiso cuando sacaba una ramita de algún árbol. Gestos sencillos que se aferraban a otros. Era común

hablar sobre wekufe , kalku o pillanes cuando caía la noche. Una vez vi a mi mamá siendo curada con lawen por la abuelita de mi papá, quien cantaba en mapudungun mientras movía unas ramitas sobre el estómago de mi madre. La abuelita sólo hablaba mapudungun y eso nunca fue un impedimento para comunicarnos. Podría hacer una lista de situaciones, pero para mí eran acciones normales. Después de adquirir esa conciencia, la de convertirse en otra, fui relejendo todos los signos que se presentaban. Me di cuenta que cada vez que me enojaba mi abuelita materna decía que se me paraba la pluma. “Igualita a tu papá, se les sale lo indio”, repetía. Ya era tarde: no sólo éramos niñas de los blocks, ahora también éramos mapuche.

Repetición constante de vida. Viajo por Gran Avenida, un vehículo veloz recorre la ciudad desde San Bernardo a Santiago. Dejamos atrás las poblaciones de blocks, los peladeros con sus animalitos huesudos, la tierra que alberga algunos árboles por este cúmulo de cemento. Cambiamos celebraciones en la sede por una festividad en el espacio común de un puñado de departamentos. A veces escucho los pájaros anunciar la madrugada. A veces cruzo entre las luces, imaginando que de fondo siempre está la cordillera, aullando la campana invisible de nuestros nombres. No estamos inscritos en estas calles, no estamos erguidos en las plazas. Nuestros cuerpos bajo los adoquines, bajo las iglesias, bajo aquella casa hermosa que hoy es un supermercado.

La mayoría de quienes nacemos en los bordes de la capital seguimos señalando el centro como un traslado a otro lugar, casi como si fuese un territorio desconocido. A pesar de estar en la misma ciudad, nunca hemos sido santiaguinos. Al contrario, somos vecindarios ambulantes, esparcidos en el plano metropolitano. No podríamos ser habitantes ni adoptar el gentilicio porque nuestras vidas jamás estuvieron en el ojo del mundo. Fuimos diseminados y expulsados de cada lugar donde pudiésemos ser visibles. De algún modo, así me sigo sintiendo: fragmentada, como esas plantas cuyas raíces permiten brotes en el aire. Malas madres, les dicen acá. Aunque prefiero sus otras nominaciones: lazos de amor dirían en Puelmapu. Un cuerpo itinerante cuya única ética es el desapego por cualquier residencia estática.

Sigo en el auto, presiono un botón para bajar la ventana. El chofer mira por el retrovisor con desconfianza. “Me siento ahogada”, le digo, con un tono de choreza elegante. Sigo observando el cielo, extrañando el baile de las nubes. Contemplo los recortes de oscuridad entre las grúas de las inmobiliarias. Cuando era chica y veníamos a Santiago, siempre sentía que me ahogaba o estaba

a punto de vomitar. Mi mamá viajaba con un kit de emergencias: bolsa, limón y dulces. No lo podía evitar. Sentía como en mi boca se acumulaba la saliva y empezaban las náuseas. Lo extraño es que era algo que me sucedía en los micros y no en el tren. Ojalá estuviese ahogada ahora, vamos a toda velocidad cruzando semáforos. El taxista cree que no me doy cuenta que se ha pasado tres luces rojas. Debe creer que estoy un poco ebria, pero sólo estoy triste y la gente suele confundir una y otra cosa. De todas formas, lo que él crea no es algo que me importe demasiado. Justamente ese es el problema. En estos momentos nada me importa lo suficiente. O como dice Sara Hebe: “No me importa nada por un lado y por otro me importa todo, todo. Por eso lloro”.

Ese fue sólo el comienzo, así empezamos a sospechar. Después con los años nos iban llamando más seguido. El mismo grupo de compañeros y compañeras. La cuestión ya no sólo consistía en participar para el acto del Día de la Raza, sino también alentarnos para ganar la Beca Indígena. Yo nunca tuve suerte porque mi mamá y mi papá trabajaban con contrato. Eso significaba que para la ficha social no éramos lo suficientemente pobres, aunque a ambos les pagaran el mínimo. Eso me daba un falso orgullo en la infancia, eso de no ser tan pobres. Pero también me daba un poco de envidia, porque nunca tenía plata como quienes la obtenían. Aunque eso también era muy falso, porque todos quienes la tenían terminaban pasando el dinero a sus familias.

Yajaira se ganó la beca hasta que salió de la universidad. Su papá era vendedor ambulante y su mamá hacía el aseo en una empresa. No sé cómo se les arreglaban para cambiar los totales de sus honorarios, pero no les resultaba difícil tergiversar la información. Quizás ni siquiera boleteaban. Cuando se separaron fue aún más fácil. Yajaira se fue a vivir con su papá, quien terminó arrendando una casa-bodega llena de cachureos y cajas donde guardaba la mercadería que vendía. Era muy extraño ir a visitar a Yajaira a ese lugar. La casa siempre estaba a punto de desmoronarse. Era un montón de madera apolillada y planchas de pizarreño. El baño parecía un pozo de campo y la cocina era una cómoda vieja con una cocinilla a gas encima. Algunas habitaciones todavía tenían piso de tierra. Hacía frío. La asistente social que la visitaba no distinguía su felicidad. Le daba la beca, pero le advertía que por seguridad debía volver a los blocks con su mamá. La asistente social nunca se dio cuenta que Yajaira era más feliz en la casa a punto de caer, que cuando la obligaron a vivir con su mamá.

Creo que por eso no entiendo cómo todos se llevan bien ahora. A veces imagino que fueron a una especie de “seminario por el perdón” y no me invitaron. No se me da el olvido. Recuerdo muy bien a la niña que fue Yajaira. Incluso recuerdo la primera vez que la invité a mi casa. Yo había hecho la primera comunión y mi familia preparó una fiesta que duró todo el día, modo desayuno, almuerzo y once. A mi papá no le gustaban mucho estas cosas, ni siquiera entraba a la iglesia. Pero mi abuelita, mamá de mi mamá, le daba con que yo estaba en edad de recibir a Jesús en mi corazón. Sólo recuerdo que estaba fascinada con mi vestido lleno de encajes blancos y de andar repartiendo santitos. A Yajaira la invité para la tarde, así no tendría que aguantar la misa ni ir a la iglesia. Yajaira llegó con su mamá y vio a tanta gente que se puso a llorar. Nunca la había visto llorar hasta ese momento. Teníamos como nueve años. Para mí eso era algo que haría mi hermano chico, no mi mejor amiga. Se escondió entre las piernas de su mamá todos los minutos que estuvo en casa. Mi abuelita les dio un pedazo de torta tapado con una servilleta sobre un plato de cartón y se fueron.

En ese instante sentí que era más fuerte que ella. Yo había tenido que ir a sus cumpleaños y de lo más bien que no lloraba. Al menos esa era la sensación que me daba. En el colegio nunca le dije nada, pero teníamos una relación extraña. Adentro nos sentábamos casi siempre juntas, jugábamos, reíamos. Pero cada vez que me la topaba por casualidad afuera del colegio, las dos empezábamos a avergonzarnos y nos escondíamos una de la otra. No sé cuánto tiempo duró eso.

Mantengo muy viva su imagen de niña: rostro pecoso y pálido, una trenza maría que achinaba sus ojos, las calcetas estiradas hasta las rodillas, de esas gruesas que parecían de toalla. Sus zapatos siempre estaban lustrados, sus camisas blancas, sus cuadernos limpios. Nunca se equivocaba, salvo en Educación Física, donde era un desastre. Por eso nos elegían de las últimas para los deportes. No sé si yo me hice mala para acompañarla o siempre fui mala y nos potenciamos en la catástrofe. La cuestión era que en las típicas filas que hacen para elegir grupos terminábamos tres mujeres al final: la Camila Rojas, Yajaira y yo. La última en ser elegida era Yajaira y por piedad u obligación nos dejaban en el mismo equipo. Al principio yo me esforzaba en jugar algo, después no lo seguí intentando. Además, las chicas eran muy pesadas, no especialmente conmigo sino con Yajaira.

Cuando teníamos como diez años, a un brillante profesor se le ocurrió que debíamos hacer un acto musical. Entonces tocaba hacer grupos, cuestión complicada porque nosotras siempre fuimos un grupo de dos. Ese evento nos acomplejó bastante, teníamos que andar mendigando un

lugar. Recuerdo que casi todos tenían lista la coreografía y la música. Veíamos a nuestros compañeros y compañeras ensayar en los recreos. Aquellos días no se hablaba más que de la ropa pondrían, cómo irían maquilladas, depiladas. Sonaban canciones de los Backstreet Boys y las Spice Girls. Yo ni siquiera había pensado en la depilación por esos años, pero escuchaba a las chiquillas hablar igual que a mis tías jóvenes.

Luego venía lo peor. Supe que las niñas populares del curso bailarían a las Spice Girls. Me preguntaron si quería participar con ellas en su coreografía. No sabía si estar nerviosa o ilusionarme. Y les dije que bueno, conteniendo mi felicidad. También les dije: “Le avisaré a Yajaira que ahora tenemos grupo”. Después de mirarse entre ellas, tras mi respuesta, una se acercó y me dijo: “Pero sólo queremos que estés tú en el grupo. Las Spice Girls son cinco y nos falta la negra. Nadie quiere ser la negra”. En este instante comprendí muchas cosas. Creo que también crecí y me volví punk de pronto. Hago una lista mental y repaso: el compañerismo, la amistad, el catolicismo culposo, las monjas, el racismo. Mi respuesta fue: “Si ella no está, yo tampoco”. Las niñas me miraron y no le dieron mayor importancia, pues harían de todas formas la coreografía que yo amaba tanto. Me acerqué a la Yajaira, que me miraba como si fuese traidora, y le dije: “No pongas esa cara, porque les dije que no”. Y así fue como terminamos en otro grupo, los mateos y raros, pero de los niños. A ellos también les faltaba gente para su baile y nosotras necesitábamos un equipo, así que dijeron: “Bacán, haremos algo entre nosotros”.

Ahora que lo pienso era bien bonito estar así de huérfanos. Lo pasábamos bien haciendo chistes que otros compañeros y compañeras no entenderían. Así que, decididos y valientes, comenzamos a desafiar nuestro coraje. Cuando nos preguntamos qué podríamos bailar, al Camilo Martínez, que era acólito, pero dibujaba pentagramas alabando al diablo en las mesas del colegio, se le ocurrió que fuese algo monstruoso: bailar al rey del pop. Sí, nosotros éramos los zombis mateos mapuche de diez años, bailando al Michael, el único raro que nos podría entender en ese baile de subversión y oscuridad. Todos con máscaras y rostros pintados, ropa andrajosa, bailando perdidos pasos del Peter Pan de los *freaks*. Un baile para decir que no estábamos del todo solos, que ahí había más raros como nosotras. Las sin grupo, a quienes dejaban al final de todos los bailes del colegio, de todos los juegos de fútbol, de todas las cartas de amor y fiestas con luces.

No me interesaba que sólo me aceptaran a mí y a ella quedara a la deriva. Tengo algo de mártir que es fatal, aunque debería aclarar que no soy ninguna heroína. Sin embargo, había una

diferencia: yo aceptaba no asistir a los lugares que me invitaban si es que Yajaira no iba. Pero mis inquietudes artísticas, como ir al taller de teatro, eran frustradas por el pesimismo infantil de Yajaira. Decía que no quería que mi talento fuese ocupado para hacer de animal en el Rey León del colegio. Y de algún modo tenía razón, sólo que no le disculpaba que no me apañara a las clases de teatro que terminé abandonando y optando por la dramaturgia en los diarios de vida.

Mi mayor rebeldía fue llevarla casi obligada al taller de guitarra acústica, donde apenas duramos tres semanas porque no había guitarras que tocar. Un tipo que se hacía llamar Juan, pero en realidad se llamaba Claudio y cantaba en el coro de la iglesia, nos escribía las notas musicales en la pizarra y nosotras teníamos que seguirle la pista con mímica. Era horrible. Terminamos inscribiéndonos en bordado con la monja de turno. Por suerte, tenía la escapatoria entre un taller de literatura que hacía un profe muy jipi y el taller de patinaje, donde terminé arrancando de la competencia descarnada para una niña. Hasta que en octavo se me ocurrió inscribirnos en gimnasia artística, donde la obligué a asistir nuevamente y de lo cual debemos arrepentirnos hasta hoy. Hay fotografías horribles que pueden dar testimonio de esos pasos aeróbicos bajo nuestros trajes de satín amarillo flúor.

Todos estos talleres estaban bajo el alero de otra pésima idea: la JEC, una medida que implementaba en 1997 la Jornada Escolar Completa, comandada por la Concerta y Eduardo Frei Ruiz-Tagle, donde nos mantenían obligadas hasta muy tarde en las escuelas y donde la infraestructura y la carga horaria de la docencia no daban para tanto. Fracasamos como experimento. Apenas teníamos horas libres y arrancábamos de taller en taller.

Así terminaban las noventa, aunque faltaba lo peor: la confirmación. Esto es bien absurdo, pero yo era muy creyente, casi hasta el delirio. Creo que sólo por eso ahora somos las dos bien ateas, aunque con nuestro feyentun intacto. En octavo ingresé a la confirmación y necesitaba a mi amiga, la ñañita Yajaira. Entonces, no sé cómo la convencí de que ir al curso era bacán, que lo pasábamos bien y valía la pena levantarse los sábados bien temprano para ir a meterse a ese témpano que era la iglesia de Angelmó. Lo gracioso es que en nuestro curso también estaban los otros compañeros ñoños del colegio, que además eran acólitos. El curso no era del todo fome, nos sacaban harto a pasear para llenar las caminatas de Los Andes y otras que ya ni recuerdo.

Siento que ese año fue decidor. Dejé de creer en dios y Yajaira se pasó al bando de la rebeldía. Mi teoría es que se cansó de ser lo que su madre la obligaba a ser. De todos modos, sus padres no se terminaban de separar y eso le daba la libertad para la insurrección. Además, pronto entraríamos a otro colegio y eso nos daba la oportunidad de abalanzarnos sobre un pozo negro, donde nadie supiera de nosotras. Tengo muy tatuado en mi memoria su paso a la adolescencia, porque fue justo posterior a ese año de la confirmación. Cuando me imagino a la Yajaira es más fácil verme también a mí. Voy tratando de bosquejar mis años a partir de su relato biográfico. Es como si su historia me trajera el polen de los días nublados.

Había llegado el instante de cambiarnos del colegio al liceo y, sin ponerse de acuerdo, nuestras familias resolvieron inscribirnos en el mismo lugar. Esa decisión no era aleatoria. Eligieron una institución que nos pudiese dar algún piso laboral, una escuela técnica comercial, donde se suponía que tendríamos algo parecido a un oficio. Jamás pensaron que podríamos seguir estudiando. Nosotras tampoco teníamos mucha idea de la universidad y en ese entonces tampoco podíamos elegir.

Ese año eran las elecciones entre Lavín y Lagos. Ninguna de las dos tenía una gran enseñanza sobre la política. Podría decirse que nos formamos a punta de intuición y realidad. En el colegio nadie decía nada y nosotras de algún modo nos habíamos armado un imaginario aferrado a esa niñez. Ambas vivíamos en una población al sur construida para la gran mayoría, proveniente de tomas de terreno y allegados de otras regiones. Nosotras éramos las herederas de esa migración, que al mismo tiempo nos había empujado a encontrarnos. En nuestras casas tampoco se hablaba mucho de política, al menos no desde ese lugar hegemónico y oficial, pero escuchamos muchas veces las palabras: detenciones, sindicatos, junta de vecinos, huelgas, ollas comunes.

Sin embargo, todo lo que llegamos a conocer lo hicimos a partir de ese lugar de la infancia, con recortes, palabras sueltas, testimonios a medias. Intentábamos armar una historia con los retazos de otros. En ese tránsito recibimos una pequeña donación al imaginario. El papá de Yajaira era una especie de guardián popular de archivo. Coleccionaba un montón de hermosos cachureos y en esa búsqueda curiosa nos pillamos una pila de libros y cuadernos viejos. Ese tesoro contenía cartas, fotografías y pequeños objetos oxidados. Empezamos a desempolvar uno a uno los libros. Ambas nos devorábamos todo lo que se podía leer. Quizás esa fue también nuestra relación de amor, de sabernos sumergidas en la lengua de otros, en esa eterna traducción que era la lectura.

En nuestra ingenuidad, sólo pensábamos que era una caja vieja, lo que, de alguna forma, ya nos alucinaba. Pero era mucho más que eso. Era otro viaje a la memoria. En ese instante supimos que el abuelo de Yajaira era el dueño o, más bien, había sido el dueño de esos objetos. Descubrimos que la fortuna era una caja que había sobrevivido a la dictadura. En ella encontramos libros de filosofía, arte, historia, política y cartas de personas que ya no existen. Prendedores, cigarreras. Nos enteramos de pronto que el abuelito mapuche de Yajaira también era un muerto de esa historia que nos querían esconder: Juan Manque, mapuche y militante comunista.

Hasta ese entonces nuestra inquietud no era muy distinta a ese panorama que nos inventamos. Desde ese momento teníamos miedo de vivir en un país con un presidente como Lavín. Pensábamos que andarían los milicos en la calle y todo volvería a patrullas en blanco y negro. Para ambas la dictadura estaba viva, pues hasta hace poco Pinochet era senador vitalicio y lo veíamos a diario en la televisión. Tenía discusiones con mis primos diciéndoles lo terrible que era Lavín, pero siempre perdía porque todos encontraban bacán que el loco hiciera playas en las plazas públicas. Lo que nunca decía era que tampoco me convencía Lagos.

Un día, caminando por la población donde vivía mi abuelita, supimos que Lagos estaría en la multicancha haciendo campaña. Andaba con mi mamá y decidimos ir. Recuerdo a un hombre hablando fuerte, claro. La multicancha apenas tenía rejas. La mayoría de las casas se caían a pedazos, pero el lugar estaba repleto.

Si de algo estaba segura era que la gente no necesitaba piscinas con la pretensión de llamarse playas. Para eso estaba el grifo, la manguera, nuestras bombitas de agua. Llevábamos años en la autonomía de los veranos. También recuerdo el cierre del discurso de Lagos: “En mi gobierno todos podrán estudiar en la universidad”. Y la imagen de mi mamá, sonriendo y diciendo: “Ven, si gana Lagos, por fin todos podrán estudiar”. Nunca le voy a perdonar a la Concerta esa última imagen ni la deuda CAE de toda mi generación. Tampoco me quiero imaginar qué habría pasado si hubiese ganado Lavín. Quizás no habría sido tan diferente. Al final, siempre nos dejan esas dos opciones, mientras la multicancha sigue con sus bancas oxidadas y sus rejas a punto de caer. Ese mismo año dejé de creer en dios y me puse a escuchar a La Polla Records; y Yajaira probó su primer pito y se volvió comunista. Ese año nos hicimos adolescentes y ya nadie nos podía seguir escondiendo quienes éramos.

El primer día de la media llevaba una mochila de mezclilla y mi primer parche que decía “No somos nada”. Me sentía muy ansiosa por ver a Yajaira. Aunque habíamos quedado en cursos distintos, sabía que no estaríamos tan solas. No nos habíamos visto durante todo el verano. Un día la intenté llamar, pero su mamá me dijo que se había ido a pasar las vacaciones al sur. Me la imaginaba con su papá, recorriendo los lugares de su infancia.

Tenía que contarle que me había emborrachado por primera vez y que me gustaban un par de cabros hardcore de la Gran Avenida. También había una chica que me gustaba, se llamaba Karina. Llevaba su pelo rosado muy corto y un parche de Pánico que ella misma había pintado. A los tres los conocí en la playa San Sebastián, acampaban cerca de la casa donde veraneamos. Ese verano sentí que por fin conocía la verdad, que ya nadie me ocultaba las grietas de la noche.

La esperé en el portón, impostando una imagen para verme mayor. La divisé a una cuadra, *jumper* más corto, sin trenza maría. Mientras se acercaba veía que su camisa estaba desabotonada y la corbata lánguida. Venía fumando y en su cuello tenía un collar con una hoja de marihuana. Cuando ya estaba a un metro de mí, percibí que se había puesto el prendedor de la hoz y el martillo que habíamos encontrado en la caja de su abuelo. Me sonreía, masticando chicle. Se veía bonita y contenta.

Esos años fueron vertiginosos. Todos los delirios místicos que viví en la infancia ya no tenían explicación con mi ateísmo. Justamente, ese fue el camino que me hizo dejar de creer. Pero el binarismo de crecer en la waria señalaba que, si no había explicación espiritual cristiana, debía ser algún trastorno mental. Por eso estuve mucho tiempo empastillada y pasé por varios diagnósticos. Si hubiese habitado otros territorios, me pregunto, ¿habría otra explicación para mis alucinaciones? Reflexiono esto porque en mi casa no se negaban a pensar otras posibilidades, sino que fueron conducidos a ese rumbo. A la gente más pobre siempre la tratan como si fuesen ignorantes: de esa forma terminé casi viviendo en un hospital psiquiátrico diurno.

En ese enredo de psiquiatra en psiquiatra me hice bien adicta a las pastillas que terminé traficando en el liceo: clonazepam, sertralina, fluoxetina, zeldox, valproato. Además, tenía pase libre para llegar tarde. Nadie quería tener problemas con alguien que tiene certificado médico

psiquiátrico y nadie quería hablar de terapias. Todavía tenían miedo de esas palabras que confrontaban la verdad como un puñal que rajaba el orden ficticio de la realidad.

Yajaira siempre estaba conmigo. Aunque con tanta cosa que me metí en el cuerpo, apenas la veo dibujada durante los primeros años. La cuestión es que ella cada vez se hizo más comunista y yo más anarca, de cierta forma. Un día me contó que había decidido meterse a La Jota. Se veía tan feliz que yo no le reproché nada. Sólo me imaginaba el griterío que tendría su madre en casa cuando supiera, echándole toda la culpa al tío Pancho, su papá. En el fondo, teníamos pocas diferencias políticas; ella siempre remarcaba que creía en un Estado y yo quería destruirlo. Tuvimos discusiones interesantes, empezamos a leer cosas más densas. En ese sentido, el liceo era una mierda. Mientras les pedía recomendaciones a los profes, me mandaban a leer *El mundo de Sofía* y en Lenguaje nos tenían con *Harry Potter*. Todo bien con eso, pero yo sentía que había conocido las sombras del mundo y me seguían tratando como una niña de colegio de monjas.

Creo que en ese tiempo fue Yajaira quien me hizo más fuerte. Me cuidó de muchas cosas, entre ellas de mí misma. Nos encontrábamos en los recreos, en los baños. Me curaba las heridas propias y ajenas. Tuve mis primeros amantes que resultaron ser un desastre, pendejos yonkis y soberbios. Como fui la primera en tener sexo, debía contar los detalles, que no fueron asombrosos. Nunca pensé que tendría sexo tan chica. No es que lo tuviera planeado, pero creo que fue un acto de venganza más que placer. Había salido con unos locos que ya iban a la universidad y les daba vergüenza estar conmigo, pues yo apenas tenía catorce años. A mí me interesaba hablar con ellos, sentía que la gente del liceo era fome. Quería experimentar otras formas de pensamiento, pero tropezaba a menudo con una seguidilla de imbéciles.

Mi pinta no era muy distinta a la de aquellos pendejos yonkis. Tenía recién quince años y estaba en los huesos. Usaba enaguas como vestidos, chapulinas o bototos. No comía, bebía mucho y el cóctel de pastillas era un ritual. Pasaba durmiendo y a veces hacía la cimarra sólo para volver a acostarme. Yajaira iba a reuniones de su célula, organizaba peñas y pintaba lienzos. Su fortaleza me hacía sentir una inútil. Tanto que, entre la poca lucidez, empecé un pequeño grupo de difusión anónima donde hacíamos carteles contra el capitalismo y Bush. Pegábamos propaganda en los baños del liceo y en los pasos bajonivel del tren. Digamos que, a pesar de todo, estábamos contra lo mismo.

Había conocido más gente en ese rumbo. Mi repertorio musical también se había expandido. Quizás sucedió mientras estaba con unos amigos de mi tía, la Coté Calfuqueo, una de mis mayores influencias en cine y música: admiraba un montón la capacidad que tenía de memorizar directores, bandas, discos y años.

Mis papás me vigilaban la mayor parte del día. Estaba tan jodida nuestra relación que me revisaban todo y los odiaba. Mi única salvación para arrancar un rato era salir con la Coté. Después de todo era la hermana de mi papá y cumplía con los requisitos de ser una adulta responsable, aunque tan sólo fuese ocho años mayor que yo.

Sin la Coté, la llegada al punk hubiese sido más larga y tampoco habría llegado a apreciar a Edith Piaf, Nina Simone, Bill Haley y Johnny Cash. En sus juntas con amigos conocí un montón de bandas que me volaron la cabeza. También había sido la Coté quien me había llevado a mis primeras tocatas. Sus amigos eran una mezcla de chicos *new wave* y punks. Me sentía bien entre ellos, podía hablar de cosas que me interesaban. Ellos también admiraban mucho a la Coté, les encantaba que fuera mapuche. Sentían que eso era algo especial. Lo encontraba muy raro, pero fue la primera vez que me sentí bien por tener mi apellido. Varios participaban en un montón de actividades por el movimiento mapuche. Hasta ese momento no sabía que existía gente como ellos. Además, podía entrar a lugares sin necesidad de mostrar el carnet. Por otro lado, sentía que Yajaira cada vez se volvía más canuta con La Jota.

Una de las estrategias inconscientes fue influenciar la música y lecturas de Yajaira. No podía entender cómo creían que se podía hacer la revolución escuchando a Silvio Rodríguez. A veces para estar con ella tenía que ir a apañar los eventos que organizaba La Jota de San Bernardo. Me encantaba discutir con ellos y decirles que no sabían distinguir el movimiento mapuche del de los campesinos marxistas. Lo gracioso fue cuando todo comenzó a mezclarse. Yajaira cumplió dieciséis la regalé *Los Gemidos* de Pablo de Rokha. Se lo había robado a un loco que no lo merecía. Yajaira nunca pudo volver atrás después de eso. Fue una especie de piedra angular de su transformación y eso era pura belleza. Desapareció la hoja de marihuana en el cuello, me acompañó por primera vez al Teatro Carrera y le grabé *Pornography* de The Cure en uno de los primeros CD que lograba copiar. Poco a poco toda La Jota terminó bailando a Bauhaus en la pista

de baile. Sentía que ahí por fin estábamos articulados políticamente, purrukeando en la masa organizada de la horizontalidad.

De la población donde vivíamos al metro República nos echábamos por lo menos una hora y media en trayecto. En el viaje y en la población recibíamos un montón de insultos. No era muy común andar vestidas del modo en que lo hacíamos. Yo creo que también hubo un montón de mapuche góticos, industriales, *hardcore*, *new wave* y punks por esos años.

Yajaira al tiempo conoció a un loco gótico y se pusieron a pololear. Lo encontraba medio engrupido, pero no tenía derecho a decir nada con mis expedientes. Poco a poco empezó a alejarse de La Jota y yo tenía la intuición de que él había manipulado todo para que ella dejara su militancia. Sin embargo, su prendedor heredado colgaba intacto en su largo abrigo negro. Yo a veces salía con ellos y otras veces con un grupo de amigos. Me gustaba bailar en trance por horas con los ojos cerrados. De pronto abría lentamente los párpados y las luces, y el tul y el encaje se fusionaban. Me tomaba algunas pastillas, los tonos bajaban, la música se volvía más lenta y los movimientos de toda la gente parecían languidecer. Sentía como mi cuerpo caía mansamente en la ensoñación. Durante esas salidas me emborrachaba un poco en las cercanías de la disco antes de entrar. Cambiaba las pastillas por algo de alcohol y cigarros.

La fiesta casi siempre terminaba tipo seis de la mañana. Los vampiros-mapuche se empezaban a alistar para la salida a la luz. Todos los rostros hermosos de la noche se tornaban delineador, base blanca y rush corrido, cuellos morenos: micros con vampiros de vuelta a sus periferias. Nos reconocíamos y hermanábamos en aquella peregrinación. Un transporte público con los dobles quinceañeros latinos de Robert Smith, Morrissey, Debbie Harry, Siouxsie, Peter Murphy, Sid Vicious. A esa hora de la mañana sólo nosotros no nos sentíamos tan ridículos. Los pasajeros jamás se sentaban a nuestro lado: éramos un tapiz nómada de leopardo, encaje y terciopelo.

Una noche estaba en el mismo ritual. Ojos cerrados, de fondo sonaba “Cities in dust” de la Siouxsie. Recuerdo que cada tanto purrukeaba viendo las proyecciones del video. Todos los amigos y amigas andaban por ahí, algunos perdidos en el sexo de las escaleras, otras contorneando

sus famélicos cuerpos en los cubos gigantes de los costados. Yo en el trance. De pronto, alguien con lentitud toca mi hombro. Me zamarrean, me toman del brazo. No entiendo nada, salvo ese remolino. Todo vibra pausadamente bajo las luces estroboscópicas, humo, neón. Un manto negro son los cuerpos que danzan. Me llevan al baño, meten mi rostro bajo la llave del lavamanos para reaccionar. Alguien a quien no recuerdo me dice: “Tu amiga, tu amiga”. No entiendo nada. Luego escaleras, gritos, sangre, llanto. Yajaira está tirada en la vereda de la Alameda cubierta de sangre. Un grupo de neonazis que bailaba a su lado le había visto el prendedor con la hoz y el martillo. La siguieron a la salida y lo demás es sangre.

Nunca les pudimos contar a nuestras familias lo que pasó. Nadie sabía que estábamos ahí esa noche. Yajaira tuvo que inventar que nos habían asaltado, aunque igual la castigaron. Nunca le vieron las marcas que yo vi en su cuerpo. Todos nos daban datos de quienes podían ser, pero la verdad es que los conocíamos. Nadie se espanta de que gente como ellos entrara a bailar o se quedara horas macheteando afuera. En ese tiempo los reconocías cantando Rammstein a todo pulmón. No había cómo vengarse de ellos, era absurdo. Dejamos de ir por un largo tiempo. En el fondo sabía que Yajaira me culpaba, de una forma u otra.

Cuando salimos del liceo, Yajaira decidió entrar a un preuniversitario. Yo me puse a trabajar de garzona para juntar plata y viajar. Estaba un poco más equilibrada con el asunto de las pastillas y también quería dejar todos mis tratamientos. Para eso necesitaba estar limpia. Junté dinero durante un tiempo, mientras Yajaira supo que entraría a estudiar al Pedagógico. Estábamos un tanto distantes ese año. Ella estaba concentrada estudiando para dar la PSU. Nunca supe que le importaba tanto entrar a la universidad. Ni siquiera sabía qué iba a hacer. Sólo me interesaba perderme un rato. Estaba sola y recién tenía dieciocho años cuando supe que estaba embarazada.

Una amiga del liceo me contó que una compañera se había comprado unas pastillas y había abortado. La mitad de mis ahorros del viaje se fueron en pagarle a una loca que vendía las pastillas y además te hacía el tratamiento. No sabía en qué consistía el supuesto tratamiento. Se demoró un mes en contestarme. Me junté con ella en el metro Cumming. Me llevó a un motel que olía horrible. Era una mujer rubia, grande, muy maquillada. Debe haber tenido unos diez años más que yo. Me contó que estudiaba Periodismo, pero no le creí. Me dio unas pastillas con agua y me dijo: “Tienes

que acostarte”. Se puso guantes quirúrgicos y me revisó. Luego me dijo que en unas horas estaría lista. Y se fue.

Me quedé en esa cama e intenté encender la televisión, pero sólo había un canal porno. Se escuchaban gritos y jadeos de fondo. Portazos y gente borracha. Tenía mucha rabia y pena, me sentía una estúpida. Al otro día me quedé donde un amigo que no sabía nada de lo que había sucedido. Sangré casi un mes entero. No le dije a nadie. Necesitaba contarle a alguien: llamé a Yajaira. La invité a un café cerca de mi pega. Yajaira estaba rara. Seguía pololeando con ese chico que conoció en el Teatro Carrera, pero su relación era una mierda. Cada vez se veía peor, insegura, disminuida. Se lo volví a repetir ese día que nos vimos. Dijo: “Yo jamás hablo de los imbéciles con quienes te metes ni de la mierda que es tu vida”. Mencionó que estaba aburrida de tener que escuchar sólo quejas y problemas de mí. Me puse a llorar. Le dije lo del aborto. Me miró con absoluto desprecio, no la reconocí. Tomó su mochila y dijo: “No quiero volver a verte nunca más”.

Ese nunca más se transformó en cinco años. Estaba estudiando en la Arcis, endeudándome progresivamente. Vivía en una pieza con varias personas en Barrio Yungay. Lo que estudiaba me había acercado a varias colectividades mapuche que habitaban Santiago. Había empezado mi proceso de reencuentro con otros y otras lamngen. Un día estaba en una concentración y la vi. Ese año habían matado a Matías Catrileo, las calles estaban alzadas. Había mucha rabia contenida desde hace años. Ese acontecimiento se había convertido en la mecha del incendio. La vi gritando con una wünelfe en la mano. Me dieron ganas de abrazarla, pero aún le tenía mucho rencor. Quería hacerle cariño y al mismo tiempo gritarle que era lo peor del mundo. Quería gritarle que me había dejado sola, que yo jamás le habría hecho algo así. Esa tarde preferí caminar lejos de ella.

Así me la fui encontrando en varias partes. Intenté esconderme, aunque estoy segura de que ella hacía exactamente lo mismo. Hacíamos exactamente lo mismo que cuando éramos niñas, por alguna razón nos ocultábamos en vez de hablar. Estuvimos así varios meses, hasta que un día nos encontramos en la micro. Tomé la 301 para ir a visitar a mi familia, subí cerca de Nataniel Cox. Casi nunca tomaba ese micro porque es muy lenta, pero tenía nostalgia periférica y decidí tomar el camino más largo. Iba por el pasillo cuando la vi. En un momento pensé en bajarme antes que ella pudiese verme. Yajaira iba concentrada en su celular. No había nadie sentado a su lado, a pesar de lo llena que iba la micro. Me dio risa ese gesto de la gente, porque me acordé de nuestra

adolescencia. Esta vez tampoco era casualidad. Yajaira llevaba su kúpam y trarilonko, andaba con su vestimenta mapuche. Nadie quería sentarse a su lado. Seguía siendo la chica rara que atravesaba todo el centro hasta la periferia, aunque claramente ya no era la versión femenina de Robert Smith.

Sin pensarlo mucho, decidí ir hacia ella. Me puse junto a su asiento y le dije: “Veo que la gente seguirá sin sentarse a tu lado”. Miró lentamente hacia arriba y sonrió. “Mari mari ñaña”, dijo. “Mari mari ñañay, ta kuify”, le respondí. Me senté a su lado y nos abrazamos. Lloramos, nos ahogamos con el llanto. La gente nos miró aún más raro. Una señora nos gritó: “¡Lesbianas y terroristas!”. Me sequé las lágrimas y le grité de vuelta: “¡Vieja racista!”. Se armó un enredo, la gente se puso a gritar, a discutir. Hasta el chofer se metió. Nos defendieron unos locos de la Garra Blanca Antifascista. La Yajaira gritó: “¡Vale, pero nos defendemos solas!”. Nosotras, otra vez entre el llanto y la risa. Nosotras en la 301 que antes del Transantiago fue la 138. Nosotras dejamos que todos se pelearan y después del llanto nos dio pura risa.

Este transitar me recuerda que conozco una calle y su historia lo suficiente como para no decirle avenida Padre Hurtado, el nombre que hoy tiene en el mapa. En línea paralela y subterránea, Los Morros ha crecido a escondidas de la Gran Avenida. Entre ferias y botillerías, ha extendido su flora sombría y selvática lejos de su constelación. Ha sobrevivido la civilización ordenadora de las arterias institucionales.

Este trayecto es también un sueño. Se repite, vuelve como un espejismo. Una alucinación de murales y grafitis prendados a una simbología de compás apocalíptico. Aunque a veces no recuerdo qué estuvo primero, pareciese que las mutaciones estructurales me confunden. ¿Podría recordar a ojos cerrados el camino o habitar la arquitectura de su memoria? Borrando esta huella, esta frágil ceniza ambulante. Siempre he creído que donde nació, el pueblo casi rural que era por esos años San Bernardo, nada tenía que ver con Santiago Centro, este lugar que ahora habito y deshabeto.

Casi llegamos a Avenida Matta, el viaje interrumpe su rectitud y avanza ahora por Carlos Valdovinos y Santa Rosa. Un país de murales, colores flúor como un estampado psicodélico de pequeñas muertes y el umbral del torbellino. Casas bajas, viejas. El derrumbe del adobe. Y entre relieves matitas de pasto y musgo levantándose, como la ciudad que comienza a verse desde la

noche. Aún lejos los inmuebles verticales se anuncian entre la niebla de este sábado. Un paisaje diseñado para no ver el sol, para no ver nuestros rostros al amanecer.

Pedazo de aire, San Bernardo. Pedazo de potrero incrustado a la fuerza en el matorral del centro. Puro polvo, puros trozos de pasto seco. Esta tierra que prometió florecer para nuestros parientes, hoy no es más que un archipiélago emborronado por la miseria. Un abandono de historia vendida al Opus Dei, que, con su viren brillante, alumbraba como un faro la ciudad bajo el Imperio Inca, tachado por demócratacristianos y huasos UDI, que arrojan las migajas como pequeñas plazas entre los blocks.

Antes de ver a Yajaira en su cumpleaños en San Bernardo, vivimos juntas en el sur varios meses. Había decidido irme de Santiago. Ella llevaba un rato como profesora rural y luego tomó el cargo de directora.

Las cosas como siempre estaban feas. Todos estábamos perseguidos, se armaban montajes como teleseries y nadie estaba a salvo. Ni siquiera la gente que andaba en registro, grabando documentales. Estaba en algo parecido, ayudando en lo que podía. La última vez que allanaron la casa donde vivíamos no aguanté más. Rompieron todo. Se llevaron nuestros equipos. No sé cómo Yajaira se enteró y me fue a buscar. Me dijo que parara el show de mártir, que esto no era ningún juego, que ya no éramos cabras chicas. Nos peleamos feo. ¿Cómo iba a pensar que esto era un juego? ¿Acaso no estaba poniendo el cuerpo donde debía estar?

Nos costó mucho rato tranquilizarnos. A Yajaira no le gustaba en lo que andaba metida, pero ni siquiera me preguntaba en qué andaba. Sólo hablaba ella, como siempre. Decía que los cambios se hacían de otra forma, por eso ella estaba en el colegio. “¡No ando armando hueás!”, me gritó. Levantó su voz tan fuerte que me llegué a asustar; no por mí, sino por ella. Nunca la había visto así de descontrolada. Al rato, entre el revoltijo, nos sentamos. Me contó que ni en el colegio estaba tranquila, pero que necesitaba sentirse a salvo. Que quería una vida normal, pero ya no podía volver atrás. Se había involucrado emocionalmente con el territorio, con las familias, los pichikeche. Ahí, más serena, dije: “La única hueá que estoy haciendo es un documental, pero ni eso puedo hacer piola”. Me ayudó a limpiar, agarró mi mochila y metió lo que pudo. “Tú te vas conmigo”, dijo.

Me quedé varios meses ayudando en el colegio. Estuve con ella hasta que empezaron otra vez las persecuciones. Me habían ofrecido hacer algunas grabaciones testimoniales sobre la construcción de hidroeléctricas con acciones irregulares. Asistí a algunas reuniones para ver si aceptaba la pega. Cuando llegué a su casa, Yajaira me dijo que habían estado los pacos en el colegio. Habían tirado hasta unas lacrimógenas cerca. Eso significaba que no podía quedarme más ahí. “Lo más seguro es que vuelvas a Santiago. Busca un trabajo, ayuda desde allá”, dijo con ese tono paternalista que detestaba.

Podría haberme enojado mucho, pero en el fondo tenía razón. Sentía que aún estábamos frente a esa profesora reemplazante que nos dijo lo que significaban nuestros apellidos. Sentía que toda mi vida se trataba de comprobar, una y otra vez, mi existencia en este pedazo de tierra. Me sentía sucia, inundada bajo capas de piñen. Sentía que todo lo que hacía se veía manchado por esa mugre que devoraba los intentos de salvarme. Sentía de algún modo que nunca había dejado de ser esa niña que bailaba en la mitad del Teatro Carrera con los ojos cerrados, tratando de olvidar quien era.

Repetición constante de vida. Viajo por Panamericana, un bus veloz recorre la carretera. Vuelvo a la ciudad, vuelvo a la fútra waria. Hay una película horrible en la televisión. A mi lado no se sienta nadie. Se escuchan ronquidos, no puedo dormir. Corro la cortina y miro la oscuridad que habita el paisaje. Busco mis audífonos, hojeo un libro de poesía que me regaló Yajaira antes de partir. Tiene versos subrayados. Leo sólo aquellos versos, armo un poema en mi interior con esas voces. Hay palabras en mapudungun y otras en castellano. A veces dormito un poco, estoy agotada. Entre despierta y dormida comienzo a tener algunos sueños. De pronto una curva rápida me sacude, tengo el cuello torcido. Viene el auxiliar del bus, me pide el pasaje. Luego pregunta mi número de carnet, el número de contacto y mi nombre. Le invento un RUT. Le invento un número telefónico. Pienso en mi nombre, mi nombre de pedernal azul. “Calfuqueo”, digo sin abrir la boca. Ese eco azul me compone. De pronto su voz interrumpe mi pensamiento. “Señorita, su nombre”, dice nuevamente. Me quedo en silencio, lo observo. De mi boca sale: “Iñche Yajaira Manque pingén”. Lo miro, seriamente. Luego de pronunciar ese nombre, no dejo de sentirme otra. No dejo de tener la misma sensación al decir Calfuqueo. El auxiliar es joven, debe ser su primer trabajo después de

salir del liceo. Me mira fijamente y sonríe. “Mari mari lamngen, Iñche Ramiro Curaqueo, pingén”, dice.

9.2. Traducción

WARRIACHE¹

Santiago, San Bernardo i nazad za Santiago, to je ruta. Otvorim oči i slušam, glazba me barem spašava od bježanja. Putujem s jednog kraja grada na drugi na proslavu Yajairinog tridesetog rođendana. Ona mi je najbolja prijateljica ili, bolje rečeno, ona koju najduže poznajem. Ni jedna od nas više ne obitava u rodnom mjestu, ali vratimo se tu i tamo kako bismo pronašle put koji smo napustile i usput posjetile obitelj. Vratimo se kako bismo si ispričale što se sve zbilo otkako više nismo te izolirane djevojke iz jadne katoličke škole u kojoj smo se upoznale.

Kasnim kao i uvijek. Malo me sram. Njena proslava je više nalik intimnoj večeri, barem mi tako kaže preko telefona. Baš u njenom stilu, pomislim. Kuća je, izuzev oblika rešetaka, ista kao one uz nju. Boje nisu nešto raznolike, samo nijanse unutar skale „srednje klase“. Imam osjećaj da bi ova stambena zgrada mogla biti u bilo kojem dijelu Čilea u kojem žive ljudi koji si misle da su pripadnici te klase. Ne znam u kojem trenutku su počele nicati na ovom groblju. Kada sam otišla još uvijek smo bile djevojke odgojene u blokovima malenih stanova bez zajedničkih prostora, u kućama dvojnicama koje su unatoč tome bile različite, među improviziranim nadogradnjama i sportskim igralištima bez mreže. Kada sam otišla i dalje je bilo brežuljaka i vinograda gdje smo se mogle sakriti, napiti u miru i ispružiti na suncu.

S prozora vidim uzvanike i ne prepoznajem nikoga osim njenih ostarjelih roditelja. Osjećam se kao stranac. Čim sam ih ugledala shvatila sam koliko je vremena prošlo otkad više ne živimo u tom mjestu koje smo se toliko trudile zamrziti. Rado bih preskočila upoznavanja. Da sam došla ranije, možda ne bih bila izložena njihovim pogledima. Nebitno, ulazim. Idem s grčem u želucu i glumim samouvjerenost. Nije da se osjećam primoranom biti ovdje, ali bilo bi mi draže da je ovo više poput onih prijašnjih izlazaka gdje je sve bilo toliko mračno pa nije bilo potrebe za upoznavanjem.

¹ Mapudungun: *Gradska mapuche*

Prva me pozdravi njena majka Maria. Nije se nimalo promijenila. Kaže mi hrpu površnih, nepodnošljivih stvari. Nikad mi se nije pretjerano sviđala, vjerojatno jer dobro poznajem Yajairu. Ona je jedna od onih osoba koje poštuješ samo jer ju netko koga voliš voli. Iako to ne znači da bi trebalo. Priznajem, teško mi pada. Bila sam uz Yajairu dok su ju zanemarivali, dok su se razilazili, vikali. Sjećam se toga kao da je bilo jučer. Nisam netko tko lako zaboravlja. No ipak se hladno divim njenoj nepokolebljivosti zbog koje je i dalje tu. Vučemo za sobom više duhova prošlosti nego što si ona uopće može zamisliti, neka klupka ne zamrse se samo u srcu već se i nepovratno zapletu oko jezika. Zato pred njom radije šutim.

Trudim se izgledati normalno. Maria mi obznani da više ne živi u jednom od blokova već u stambenoj zgradi s dvorištem. Kaže to pogrdnim tonom koji poznajem i prezirem. Na van samo kimnem s osmijehom. A u sebi si ponavljam poput mantre da je to mama moje najbolje prijateljice, da je oduvijek takva, da se nikad neće promijeniti. Budi pristojna, kažem si. Ako se nastavim šutke smiješiti neće me toliko ispitivati i neće primijetiti da sam došla sama. Dok nastavlja sa svojim monologom o uspjehu, ponudi mi hrpu kanapea. Nespretno izbjegnem njen pogled. Malo po malo, njen lik mi postane mutan, to je sigurno neki oblik obrambenog mehanizma. Sada samo nejasno vidim kako miče usnicama. Protrljam oči, ali one su već prešle u borbu za opstanak. Sada traže moju prijateljicu ili nekoga koga poznajem. Pojavi se Pilar, njena sestra. Uхватim je se. Iako nikad nismo imale zajedničkih tema, krenem za njom. Hodamo hodnikom koji je ukrašen diplomama i fotografijama. Sve bi moglo priličiti srednjoj klasi osim tih tamnopusutih lica koja vise na zidu.

Stignemo u stražnje dvorište. Među bugenvilijama i gumijevcima vidim grupu mladića. Prepoznam onog s kojim izlazi samo po slikama koje mi je Yajaira poslala. Prepozna i on mene. Očito nisam jedina koja dobiva slike. Pozdravi me kao da me poznaje. Ne znam je li to dobro ili loše. „Sad će Yajaira“, kaže mi. U međuvremenu me predstavi svojim prijateljima i pokuša biti ljubazan. Pričekam neko vrijeme, oni razgovaraju. Već duže nisam bila u društvu ovakvih ljudi. Ne mogu se uklopiti. Pričaju o autima, temi u kojoj se ne snalazim i koju bih u ovom trenutku najradije zaboravila. Zbijaju i interne šale. Ne razumijem ih i neugodno mi je. Držim mobitel u ruci, spremna posegnuti za tehnikom koja uvijek pali, razgovarati s imaginarnim prijateljima ako mi se itko iz ekipe izravno obrati. Iako, plan B mi je nazvati starog stvarnog prijatelja kojeg nisam vidjela godinama i koji živi iza brežuljka Negro, na pola sata odavde, tamo gdje je prije bilo

smetlišće, a danas područje s visokom stopom kriminaliteta. Taman biram broj kada se pojavi Yajaira. Pogledamo se i nasmiješi mi se, oči su joj iste kao u mog djeda.

Hoću li opet vidjeti njegove oči? Uvijek se iznova pitam. No ipak šutim. Poput rane sam koja je naučila živjeti na koži. Hoćemo li svi ponovno biti na okupu? Netko postavi tanjur na stol i to prekine moj tok misli. Na proslavi sam osamdesetog rođendana svog djeda. Kuća je puna, svi se smiju, zbijaju šale. Dva su stola, za djecu i za odrasle. Kud sam prije prerasla njihove igre? Kao da sam jučer sjedila ondje na tepihu, krivih koljena, i razdvajala povrće od ostatka hrane na tanjuru, bila sam izbirljiva po pitanju svake sitnice. Iskorištavala sam prednost što sam bila prva unuka koja se rodila u ovom stranom području te sam si unatoč nestašici mogla priuštiti da tripice zamijenim za tanjur tek prženog pomfrita. Sve kradomice, naravno, kako tata ne bi vidio, djed i baka su me razmazili. „Mala ženica“ tako bi me zvala gospođa Menche, bliska prijateljica moje bake. Kako sam se samo smijala s tetkama i rođacima prije skoro dvadeset godina. Hoću li opet vidjeti njegov pogled? Pitam se to svaki put kad vidim svog oca i djeda zajedno. Ńi chaw, Ńi laku². Za mene je njihov povratak kao mogućnost da zaronim u to bolno zelenilo. Da se vratim tamo gdje se misli gube u mreži listova. Bi li se oni htjeli vratiti? Ta dvojba mi i dalje ne izlazi iz glave. Santiago je za naše obitelji bio djelić tla na kojem su mogli izgraditi nešto poput doma. Pokušali su stvoriti novi život, a stari su izbrisali. Našli su si posao, doveli kćeri i sinove, zanemarili jezik i ono malo što su imali, životinje, malene uzgoje, svoje nastambe slamnatih krovova, odnosno ruke. Mislili su da će se u blizini brežuljaka Huelen i rijeke Mapocha ponovno roditi, da će ustati iz ruševina. No to se nije dogodilo, istjerani su. Raštrkani po predgrađu warije³. Morali su naučiti ponovno izniknuti poput onoga koji umre daleko od svoje zemlje.

A sada s maskom odrasle osobe sjedimo za stolom za velike. Moje najmlađe sestrične i brat svako malo provjeravaju svoju djecu koja sjede za stolom do. Pokušavam se usredotočiti na razgovor koji se vodi za tim stolom. Ne uspijevam dokučiti o čemu pričaju. Jedni zamuckuju, druge plaću. Ton glasa im je kao iz crtića, mijenjaju ga sasvim prirodno. Najstarije su na mobitelu. Većina odvaja kockice mrkve od riže i puno piju ili barem više nego što jedu.

² Mapudungun: *Moj otac, moj djed.*

³ Mapudungun: *grad*

Ponovno skrenem pažnju na svoju okolinu, kao da prelazim prag vremena nakon kojeg mi je dopušteno biti odrasla osoba. Na večeru je pozvan i dugogodišnji susjed, sjedi lijevo od ņi laku⁴, koji zauzima čelo stola. Vjerojatno su tu negdje istih godina. Izgleda da je gospodin popio previše, petlja mu se jezik i nitko ne može odgonetnuti što govori. Isprva je bio smiješan, no sada već postaje naporan. Pored mene su moj otac i njegova starija sestra, pijuckaju vino i veselo kuju planove. Moja teta upotrijebi riječ „pirulonko“ da opiše susjeda. Tata se zagrcne, toliko mu je smiješno. Pirulonko znači nešto poput ucrvane glave. Teta objasni izraz ostalima, mali stol prasne u gromoglasan smijeh.

Djedu sam poklonila trutruka trubu. Kupila sam ju na obrtničkom sajmu podno brežuljka Huelen. Nisam stigla naručiti jednu koju bi napravio netko poznat. Prošla sam u žurbi i pokušala ne uzeti onu na kojoj je među nitima vune ušiveno „Chile“. Nakon što sam mu predala dar, ņi laku nas sve iznenadi i zasvira. „Sretan rođendan djedice“, kažem. „Pura mari⁵“, kaže i nasmiješi mi se kao da smo partneri u zločinu, kao da među svim uzvanicima samo ja smijem saznati njegovu tajnu. „Pura mari“, odgovorim mu dok hodam prema računalu. Brzo ukucam „Un año más“ na mapudungun jeziku. „Laku⁶, čekaj, imam još jedan poklon za tebe“, kažem. Glazba počne i on se ponovno nasmiješi. „Iñche ta pura mari tripantu⁷“, kaže glasnije, kao da izgovaranjem tih riječi zaziva svoje oslobođenje. Mislim da ću zaplakati, ali suspregnem suze. Malo po malo, cijela se obitelj okupi u dvorištu ispred kuće. Okupimo se oko topline vatre. Netko je improvizirao i na staroj perilici rublja zapalio daske dotrajalog namještaja. Te noći, skriveni od pogleda Santiaga, djelići smo periferije, plešemo u ritmu glazbe kumbije i ranchere.

Yajaira je ime jedne venecolanske misice, finalistice izbora s kraja osamdesetih. Tu anegdotu slušam još otkako smo si prvi put postavile takva pitanja kada smo se upoznale. Čak mislim da je to prvo što sam ju pitala: „Zašto se tako zoveš? Otkud Yajaira?“. Njezino ime bilo mi je tako čudno u usporedbi s mojim, normalnim, Carolina. Cijela naša generacija zvala se Carolina, Camila, Catalina, Daniela, Claudia, Francisca. Yajaira nije bilo među uobičajenim imenima. Njezina majka je, kao i mnoge druge u tim teškim godinama, svu svoju pažnju posvetila takvim emisijama,

⁴ Mapudungun: *mog djeda*

⁵ Mapudungun: „*Osamdeset*“

⁶ Mapudungun: „*Djede, ...*“

⁷ Mapudungun: „*Imam osamdeset godina*“

udubila se u napetost i neizvjesnost iščekivanja finalistica izbora za miss, a vrhunac svega bila je 1987. kada je po prvi puta među njih uspjela dospjeti i jedna Čileanka. Zato je Cecilia prihvaćeno kao pobjedničko ime i dodijeljeno mnogima koje su rođene krajem osamdesetih usred diktature. A Yajaira je bila kreativna iznimka nekog s tipičnim majčnim imenom, Maria, kako se zvala i moja majka. Obje Čileanke ili kako bi ih nazvao netko s juga „chiñurrite“, udane za muškarce mapuche podrijetla.

Priča naših majki nije priča aktivistica ili pobjednica. Preživjele su i preživljavaju i dalje. Od kampova do soba kod poznanika i odande u subvencionirane stanove. Mizerni poslovi i kćeri koje treba prehraniti. Izdržale su na drugi način dok se država raspadala.

Yajairu sam odmalena pitala otkuda dolazi njeno ime. Ali ne i za porijeklo njenog drugog imena, onog koje nazivamo prezimenom. To smo saznale mnogo kasnije, skoro istovremeno. Onda kada smo se odlučile vratiti na drugo mjesto, u onu šikaru koja se izgubila u našoj obitelji. Svaka se svojim rascjepkanim putem približavala tajni našeg podrijetla. Yajaira nije bila samo Yajaira, već i Manque. Prije joj je priličio andski kondor⁸ nego misica, više ptica nego televizija. Imale smo zajedničku priču čak i prije nego što smo se upoznale.

Yajaira i ja sprijateljile smo se u školi kada smo imale osam godina. Prebacila se iz škole u kojoj je bila izabrana za kraljicu poput one kandidatkinje po kojoj je dobila ime. Došla je u moj razred usred godine, bila je ona nova. Ispočetka uopće nije govorila. Gledala nas je kao da smo čudaci, a možda je i bila u pravu. Nakon što sam je promatrala tri dana, primijetila sam da se pod odmorom ne druži ni s kim. Tada sam joj odlučila prići i pozvati ju na mlijeko. Pristala je te smo otišle po kekse. U tim godinama ni jedna od nas nije si mogla zamisliti da će jedna postati ravnateljica škole u ruralnim područjima, a druga odlučiti živjeti na posjedima koje su mapuche uspeli nanovo zauzeti. No za sve ostale, priča je bila jednostavnija. Kako za njenu, tako i za moju obitelj, ona je bila ravnateljica škole na jugu zemlje, a ja sam studirala nešto u vezi s društvenim znanostima,

⁸ Andski kondor je jedan od nacionalnih simbola Čilea i simbolizira snagu.

iako sam češće bila konobarica i *barwoman* nego istraživačica. Obje znamo da je i skrivanje vrsta preživljavanja. To smo naučile još kao klinke.

Uvijek smo imale dvojbu, no nikad je nismo mogle uobličiti. Odabirali su nas i kategorizirali polazeći od vrlo suptilnog rasizma. Obje smo bez prevelikih napora bile dobre učenice. Često smo dijelile prvo ili drugo mjesto u razredu. Postale smo tako dobre prijateljice da se i ne sjećam s kim sam se družila prije njezina dolaska. Išlo nam je tako dobro da su nas čak i nastavnici iskorištavali, morale smo ispravljati ispite drugih učenika u razredu, no uživale smo u tome. Nismo imale blagog pojma da je to zapravo njihov posao. Slabiji učenici iz razreda nekad bi nam prišli i pitali možemo li im promijeniti neko krivo rješenje. Promislila bih o tome, ali bila sam tako kršćanskog morala da me bilo strah, a bilo me strah jer sam se bojala boga. Yajaira je pak bila nepopustljiva. Rekla bi ne jer je morala i jer se nije dobro slagala s većinom razreda.

Svrstavanje pod „drugačije“ počelo je na sljedeći način. Ispočetka nismo shvaćale zašto su nas odabirali za određene stvari kao na primjer za priredbe za Dan Rase, 12. listopada, ili za Fiestas Patrias, dan oslobođenja od španjolske krune. A birali su nas i za sve ostalo. Davali su nam ulogu gdje god su stigli, makar se radilo samo o tome da držimo cvijeće za djevicu ili što već. Na kraju sam ja uvijek morala recitirati pjesme prije važnih događanja. A na Yajairi je bilo da drži red u razredu i tuži onoga koji radi nered.

Mislím da je najočítije bilo kad smo išle u četvrti osnovne. Imale smo nastavnicu iz povijesti na zamjeni. Kad je popisivala, zaustavljala se na svakom mapuche prezimenu. Moje je bilo prvo, Calfluqueo. Kasnije nas je prozivala jednog po jednog, ukupno deset učenika. Svi smo živjeli u blokovima i dvojním objektima u susjedním naseljima. Pitala nas je poznajemo li značenje ili podrijetlo svojih prezimena. Mi smo sramežljivo odgovorile, samo smo zanijekale glavom. Mislile smo da će nas grditi. A s obzirom na to kakve smo štreberice bile, to bi bio smak svijeta. No, profa je izvukla nekakvu fotokopiranu knjižicu iz svoje torbe. Izgledala je kao neki rječnik ili nešto slično. Počela je tražiti u njemu i rekla nam je otkud potječu naša imena. Rekla je: „Manque znači kondor, a Cafluqueo plavi kremen“. Iako, nikad mi nije objasnila što je kremen.

Tog smo dana naučile smo da smo u očima drugih mapuche. Do tog dana bili smo samo djevojčice i dječaci. Od toga trenutka, svaki put kada kažem Cafluqueo osjećam se kao neka druga. Svaki put kada izgovorim to ime koje je i riječ, imam osjećaj da nešto zazivam i da moje tijelo nije

moje. Ne znam, čudno je. Pretpostavljam da se tako osjećaš kad si označen. Do tad nam nitko nije rekao da smo drugačije ili možda to nikad nismo tako doživjele.

Tu i tamo bih na ljeto otputovala na jug posjetiti mjesto gdje je moj otac odrastao, gdje je i dalje živio dio njegove obitelji. Odmalena sam znala da sam mapuche, ali nikad to nisam doživjela kao nešto drugačije. Neki običaji za mene su bili svakidašnji, tek sam s vremenom otkrila da ih ne njeguju svi. Već na prvim putovanjima naučila sam jesti maqui bobice, dozivati kokoši i tražiti dopuštenje prije negoli otrgnem grančicu sa stabla. Jednostavni postupci koji su se nadovezivali na druge. Kada bi pao mrak često bismo pričali o demonu wekufeu, čarobnjaku kalku ili duhu pillanu. Jednom prilikom vidjela sam kako baka moga tate liječi moju mamu lawenom, mješavinom ljekovitog bilja, dok je on pjevao na mapudungunu i mahao grančicama nad trbuhom moje majke. Baka je govorila samo mapudungun, no to nikad nije sputavalo naš razgovor. Mogla bih sastaviti cijeli popis situacija, ali za mene je sve to bilo normalno. Nakon što sam osvijestila da sam postala netko drugi, uvijek bih dublje tumačila znakove koje bih vidjela. Primijetila sam da bi mi baka s mamine strane kad god bih se naljutila rekla da sam se nakostriješila. „Ista si kao tvoj otac, to je ta vaša indijanska krv“, ponavljala bi. Tada je već bilo kasno, više nismo bile samo cure iz blokova, sada smo bile i mapuche.

Oduvijek to konstantno ponavljanje. Vozim se Gran Avenidom, hitro vozilo prolazi gradom od San Bernarda do Santiaga. Ostavili smo za sobom predgrađe blokova, oguljena brdašca i njihove koščate životinje, zemlju koja drži na životu tih par stabala na ovom betonskom terenu. Zamijenili smo slavlja u centru za proslavu u zajedničkom dvorištu šačice stanova. Nekad slušam kako ptice najavljuju zoru. Nekad se probijem kroz svjetla, zamišljam da se u pozadini protežu Kordiljeri, da zvoni zvono naših nevidljivih imena. Ulice ne nose naša imena, na trgovima nema spomenika nama u čast. Naša tijela su pod pločnicima, pod crkvama, pod onom divnom kućom koja je danas samoposluga.

Većina nas rođenih u rubnim dijelovima glavnog grada i dalje na centar gledamo kao na put u drugo mjesto, gotovo kao da se radi o nepoznatom teritoriju. Iako smo i mi u Santiagu, nikad nismo bili njegovi stanovnici. Sasvim suprotno, mi smo nomadska susjedstva, rasuti po cijelom

velegradu. Ne možemo biti njegovi stanovnici niti se tako nazivati, jer naši životi nikad nisu bili u centru svjetske pažnje. Rasuti smo i izbačeni iz svakog mjesta na kojemu smo mogli biti vidljivi. Nekako se tako i dalje osjećam, rascjepkana, poput onih biljaka čije korijenje omogućuje klicanje na zraku. Ovdje ih zovu *malas madres*. No draži su mi njihovi drugi nazivi, ljubavne mašne rekli bi u regiji Puelmapu. Nomadsko tijelo čija je jedina etika odbojnost prema svakom statičnom boravištu.

I dalje sam u autu, pritisnem dugme kako bih otvorila prozor. Vozač me s nepovjerenjem gleda u retrovizoru. „Nemam zraka“, kažem s elegantnom drskošću. Nastavim gledati u nebo, nedostaje mi ples oblaka. Promatram djeliće tame među dizalicama građevinskih firmi. Kada smo išli u Santiago dok sam bila mala, uvijek sam imala osjećaj da se gušim ili da ću povratiti. Mama je uvijek nosila vrećicu, limun i slatkiše, to je bio paket za prvu pomoć. Nisam to mogla izbjeći. Osjetila bih kako mi se u ustima nakuplja slina, a zatim bi počela mučnina. No začudo, to mi se događalo samo u busu, nikad u vlaku. Da sam barem sada ostala bez zraka, prelazimo semafore punim gasom. Taksist misli da ne primjećujem da je prošao kroz tri crvena svjetla. Sigurno misli da sam pripita, ali samo sam tužna, ljudi obično zamijene jedno za drugo. Kako god, nije me previše briga za njegovo mišljenje. Baš u tome i jest problem. U ovim trenucima ni za što me nije previše briga. Ili kako kaže glazbenica Sara Hebe: „S jedne strane nije me briga ni za što, a s druge briga me za sve, baš sve. Zato plačem“.

To je bio samo početak, tako smo počele sumnjati. S godinama su nas zvali sve češće. Istu grupu učenika i učenica. Bit više nije bila samo sudjelovati u priredbi za Dan Rase, sad su nas poticali i na dobivanje stipendije za domorodačko stanovništvo. Ja nikad nisam imala sreće jer su mi mama i tata imali ugovor o radu. Što je značilo da nismo bili dovoljno siromašni za socijalnu pomoć, iako su oboje bili na minimalcu. To mi je u djetinjstvu davalo lažni osjećaj ponosa, to što nismo bili toliko siromašni. No, bila sam i malo zavidna, jer nikad nisam imala novaca poput onih koji su ju primali. Ali i to je bio samo privid, s obzirom na to da su svi koji su je dobivali na kraju novac davali svojoj obitelji.

Yajaira je dobivala stipendiju sve dok nije završila fakultet. Tata joj je bio ulični trgovac, a mama čistačica neke tvrtke. Ne znam kako su uspijevali promijeniti ukupni iznos svojih primanja, ali nije im bilo teško lažirati podatke. Možda nisu ni izdavali račune. Kada su se rastali bilo je još

lakše. Yajaira se preselila k tati koji je na kraju iznajmio kuću, koja mu je služila i kao skladište, punu starudija i kutija u kojima je držao robu koju je prodavao. Bilo je jako čudno tamo posjećivati Yajairu. Kuća je bila u raspadnom stanju. Sačinjena od hrpe dotrajalog drva i valovitih ploča. Kupaona je više sličila na poljski zahod, a štednjak je bila stara komoda na kojoj je stajalo plinsko kolo. U nekim sobama pod je i dalje bio zemljani. Bilo je hladno. Socijalna radnica koja ju je posjećivala nije primjećivala njenu sreću. Dala bi joj stipendiju, ali bi je upozorila da bi se iz sigurnosnih razloga trebala vratiti k mami u blokove. Socijalna radnica nikad nije primijetila da je Yajaira bila sretnija tada u kući koja samo što se ne raspadne, nego kada su je prisilili da živi s mamom.

Mislim da zato ne shvaćam kako se sada svi dobro slažu. Nekada pomislim da su bili na nekakvoj „radionici opraštanja“, a mene nisu pozvali. Ne ide mi zaboravljanje. Dobro se sjećam kakva je Yajaira bila kao mala. Čak se sjećam i prvog puta kada sam je pozvala k sebi. Primila sam prvu pričest i moji su pripremili slavlje koje je trajalo cijeli dan, u smislu doručak, ručak i užina. Mom se tati nisu previše sviđale te stvari, nije ni ulazio u crkvu. Ali baka, mama moje mame, bila je uporna s time da sam u godinama da primim Isusa u svoje srce. Sjećam se samo da sam bila zadivljena svojom haljinom s bijelom čipkom i idejom da idem uokolo i dijelim svete sličice. Yajairu sam pozvala da dođe popodne, tako da nije morala izdržati misu niti ići u crkvu. Yajaira je došla s mamom i rasplakala se kad je vidjela količinu ljudi. Do tog trenutka nikada je nisam vidjela da plače. Imale smo nekih devet godina. Za mene to je bilo nešto što bi napravio moj mlađi brat, ne moja najbolja prijateljica. Svaku minutu koju je provela u kući skrivala se među nogama svoje mame. Moja baka dala im je komad torte prekriven salvetom na papirnatom tanjuru i zatim su otišle.

U tom trenutku osjetila sam da sam snažnija od nje. Ja sam morala ići na njene rođendane i bilo mi je toliko dobro da nisam plakala. Ili sam barem to tako doživjela. U školi joj nikad nisam ništa rekla, ali imale smo čudan odnos. Unutra bismo skoro uvijek sjedile skupa, igrale se, smijale. Ali svaki put kada bih ju slučajno srela izvan škole, obje bismo se posramile i sakrile jedna od druge. Ne znam koliko je to potrajalo.

Živo je se sjećam kao male, imala je blijedo lice puno pjegica, kosa ispletana u riblju kost bila je toliko zategnuta da su joj oči bile kose, pletene čarape, koje su bile toliko debele kao da su napravljene od ručnika, nategnute do koljena. Cipele su joj uvijek bile izglancane, košulje bijele, bilježnice uredne. Nikad nije griješila, osim na tjelesnom, gdje je bila živi užas. Zato su nas za sportove uvijek odabirali zadnje. Ne znam jesam li se pravila loša kako bih bila s njom ili sam oduvijek bila loša te smo jedna drugu poticale u užasu. U onim klasičnim vrstama koje se formiraju za odabir ekipe, na kraju smo uvijek ostajale tri cure: Camila Rojas, Yajaira i ja. Yajaira je uvijek ostajala zadnja te su nas iz samilosti ili dužnosti stavljali u istu ekipu. Isprva sam se trudila nekako igrati, kasnije sam prestala pokušavati. Uostalom, cure su stalno gnjavile, ne toliko mene koliko Yajairu.

Kada smo imale nekih deset godina, jednom briljantnom profesoru sinula je ideja da bismo trebali prirediti glazbenu točku. Onda smo morali oformiti grupe, što je bilo komplicirano s obzirom na to da smo nas dvije uvijek bile grupa od dva člana. Taj događaj nas je obje frustrirao, morale smo moljakati za mjesto. Sjećam se da su gotovo svi imali spremnu koreografiju i glazbu. Gledale smo druge učenike i učenice koji su vježbali pod odmorom. Tih dana nije se govorilo ni o čemu drugome nego o tome što će odjenuti, kako će se našminkati, depilirati. Odzvanjale su pjesme Backstreet Boysa i Spice Girlsa. Ja u tim godinama još nisam ni pomislila na depilaciju, no slušala sam cure kako govore poput mojih mlađih tetki.

Zatim je došlo ono najgore. Saznala sam da će popularne cure iz razreda plesati na Spice Girls. Pitale su me želim li sudjelovati u njihovoj koreografiji. Nisam znala bih li trebala biti nervozna ili uzbuđena. Rekla sam im da može, susprežući sreću. Nadodala sam: „Javit ću Yajairi da sad imamo grupu“. Pogledale su se nakon mog odgovora i zatim mi se jedna približila i rekla: „Ali mi želimo samo tebe. Spiceica je pet i fali nam crnkinja. Nitko ne želi biti crnkinja“. U tom trenutku shvatila sam mnoge stvari. Mislim i da sam naglo odrasla i postala pankerica. Sastavila sam mentalni popis i prošla ga: kolegijalnost, prijateljstvo, okrivljujući katolicizam, časne sestre, rasizam. Moj odgovor bio je: „Ako ona ne može sudjelovati, neću ni ja“. Cure su me pogledale i nije ih bilo previše briga, svejedno bi bez mene uvježbale koreografiju koju ja toliko volim. Prišla sam Yajairi koja me gledala kao da sam izdajica pa sam joj rekla: „Ne gledaj me tako, rekla sam im ne“. I tako smo završile u drugoj grupi, štreberi i čudaci, ali s dečkima. I njima je falilo ljudi za ples, a nas dvije smo trebale grupu, tako da su nam rekli: „Top, zajedno ćemo nešto smisliti“.

Kad bolje promislim, bilo je poprilično lijepo biti napušten. Zabavljali smo se zbijajući šale koje drugi iz razreda ne bi razumjeli. Tako da smo, odlučni i hrabri, počeli izazivati sreću. Kad smo se zapitali na što bismo mogli plesati, Camilo Martínez, koji je bio ministrant, ali je na stolovima škole crtao pentagrame hvaleći vruga, predložio je da bude nešto zastrašujuće, da plešemo na kralja popa. Da, mi smo bili štreberski mapuche zombiji od deset godina, i plesali smo na Michaela, jedinog koji bi mogao shvatiti taj subverzivni i mračni ples. Svi s maskama i obojenih lica, u poderanoj odjeći, gubili smo se u plesnim koracima Petra Pana frikova. Ples da pokažemo da nismo sasvim same, da ima drugih čudaka poput nas. Nas bez grupe, koje su zaobilazili na kraju svih školskih plesova, svih nogometnih utakmica, svih ljubavnih pisama i zabava sa upaljenim svjetlima.

Nije mi bilo u interesu da prihvate samo mene, a da nju prepustim na milost i nemilost. Grozno je što sam malo nalik na mučenicu, ali moram pojasniti da nisam nikakva junakinja. No ipak, po nečemu sam se razlikovala. Bilo mi je u redu ne ići kamo su me pozvali ako Yajaira nije išla. Ali moji umjetnički nemiri, poput odlaska na dramsku, trpjeli su zbog Yajairinog infantilnog pesimizma. Govorila je da ne želi da se moj talent troši u ulogama životinja u školskoj priredbi Kralja Lavova. I na neki način bila je u pravu, no to nije bilo opravdanje, mogla mi je biti podrška u satovima dramske koju sam na kraju napustila i opredijelila se za dramaturgiju svakodnevice.

Moj najveći bunt bio je odvesti ju gotovo prisilno na satove akustične gitare gdje smo izdržale jedva tri tjedna jer nije bilo gitara koje bismo svirale. Neki lik koji je htio da ga zovemo Juan, ali se zapravo zvao Claudio i koji je pjevao u crkvenom zboru, na ploču nam je pisao note, a mi smo se trebale praviti da sviramo. Bilo je grozno. Na kraju smo upisale vezenje kod časne iz naše smjene. Srećom, imala sam predah između književnih radionica s vrlo hipi profom i rolanja, gdje sam na kraju mogla odahnuti od tog natjecanja, koje je bilo razarajuće za jedno dijete. Sve dok mi u osmom nije sinulo da se upišemo na sportsku gimnastiku, opet sam i nju prisilila i do dan danas se kajemo zbog toga. Postoje grozne slike koje svjedoče tim aerobnim koracima u našim fluorescentno žutim satenskim trikoima.

Sve te radionice bile su dio druge grozne ideje, CN-a, mjere kojom su koalicija stranki za demokraciju Concerta i bivši predsjednik Eduardo Frei Ruiz-Tagle 1997. uveli cjelodnevnu nastavu i držali nas do jako kasno u školama, što nije mogla izdržati ni infrastruktura ni opterećenje

nastavnika. Eksperiment je propao. Jedva da smo imali neki odmor i trčali smo s radionice na radionicu.

Tako su završavale devedesete, no nedostajalo je ono najgore, krizma. Absurdno je, ali bila sam veliki vjernik, skoro zalučena. Mislim da smo samo zato danas obje tolike ateistkinje, ali i dalje vjerne našem vjerovanju feyentunu. U osmom sam krenula na pripreme za krizmu i trebala mi je moja najbolja prijateljica Yajaira. Pa sam ju, ne znam kako, uvjerila da je fora ići na pripreme, da ćemo se zabaviti i da se isplati subotom ustajati jako rano za odlazak u tu crkvu u četvrti Angelmo koja je bila prava ledara. Smiješno je što su s nama na pripremama bili i drugi štreberi iz škole koji su bili ministranti. Pripreme nisu bile baš skroz dosadne, često su nas izvodili u šetnje da popune grupe za andska hodočašća i ona druga kojih se više i ne sjećam.

Imam osjećaj da je ta godina bila presudna. Prestala sam vjerovati u boga, a Yajaira se pridružila buntovnicima. Moja teorija je da više nije mogla biti ono što ju je majka tjerala da bude. Kako god, njeni roditelji nikako da se rastave i to joj je davalo razloga da se buni. Uostalom, ubrzo smo trebale krenuti u drugu školu i tako nam se pružila prilika da se bacimo u tu septičku jamu u kojoj nitko ne bi znao tko smo. Dobro pamtim njen ulazak u pubertet, bilo je to, naime, godinu dana nakon krizme. Pokušavam skicirati svoje godine polazeći od njene biografije. Kao da mi njena životna priča donosi pelud tmurnih dana.

Došao je trenutak da prijeđemo iz osnovne škole u srednju, a naše su nas obitelji, svaka za sebe, odlučile upisati u istu školu. Ta odluka nije bila slučajna. Odabrali su ustanovu nakon koje bismo mogle početi raditi, strukovnu školu s kojom bismo imale neko zanimanje. Nisu ni pomislili da bismo možda nastavile školovanje. Ni nas dvije nismo puno razmišljale o fakultetu, a tada nismo ni mogle birati.

Te godine održavali su se predsjednički izbori, a kandidati su bili Lavin i Lagos. Nijedna od nas nije u školi naučila mnogo o politici. Moglo bi se reći da smo se obrazovale negdje na granici intuicije i stvarnosti. U školi nam nisu ništa govorili, a nas dvije smo nekako izgradile iluziju baziranu na tom djetinjstvu. Obje smo živjele u naselju na jugu, sagrađenom za veliku većinu koja je došla nakon što je država mapuche zajednici oduzela posjede i za najamnike iz drugih regija. Mi smo bile nasljednice te migracije koja nas je istovremeno gurnula ususret jedna drugoj. U našim

obiteljima nije se mnogo govorilo o politici, barem ne s tog homogenog i službenog polazišta, ali mnogo puta smo čule izraze kao što su hapšenje, sindikati, udruga susjeda, štrajkovi, kuhanje za potrebite.

No, sve što smo s vremenom naučile poteklo je s tog dječjeg stajališta s isječcima, nepovezanim riječima, polovičnim svjedočanstvima. Pokušavale smo izgraditi priču s tuđim ulomcima. Na tom putu primile smo mali doprinos našem imaginariju. Yajairin tata bio je neka vrsta narodnog čuvara arhiva. Skupio je gomilu prekrasnih starudija i u toj znatiželjnoj potrazi naletjele smo na hrpu starih knjiga i bilježnica. U tom blagu bilo je pisama, fotografija i malenih zahrđalih predmeta. Počele smo redom skidati prašinu s knjiga. Obje smo gutale sve što se dalo pročitati. Možda je to također bila naša ljubavna veza, da se toliko zadubimo u jezik drugih, u taj vječni prijevod zvan čitanje.

Bile smo toliko naivne da smo mislile da se radi samo o staroj kutiji, a već i to nas je na neki način fasciniralo. Ali bilo je to mnogo više od toga. Bilo je to još jedno putovanje u sjećanje. U tom trenutku saznale smo da je Yajairin djed vlasnik, odnosno bolje rečeno, da je bio vlasnik tih predmeta. Otkrile smo da je to blago kutija koja je preživjela diktaturu. U njoj smo našle knjige iz područja filozofije, umjetnosti, povijesti, politike i pisma osoba koje danas više ne postoje. Upaljači, tabakere. Ubrzo smo saznale da je Yajarin mapuche djed bio jedan od mrtvih u toj priči koju su htjeli skriti od nas. Juan Manque, mapuche i član komunističke partije.

Do tada se naš nemir nije toliko razlikovao od tih mogućnosti koje smo izmislile. Od tog trenutka bojale smo se živjeti u državi s predsjednikom poput Lavina. Mislile smo da će vojska šetati ulicom i da će se sve pretvoriti u crno bijele uniforme u patroli. Za obje je diktatura i dalje bila živa, ipak je do nedavno Pinochet bio doživotni senator i svakodnevno smo ga gledale na televiziji. Vodila sam diskusije s rođacima o tome koliko je Lavin grozan, ali uvijek sam gubila jer su svi mislili da je fora što luđak gradi plaže na trgovima. No ono što nikad nisam izgovorila, jest da me ni Lagos nije uvjerio.

Jednog dana dok smo šetale predgrađem gdje je živjela moja baka, saznale smo da će Lagos u sklopu svoje kampanje održati skup na sportskom igralištu. Šetala sam s mamom i odlučile smo

otići. Sjećam se čovjeka koji je govorio glasno, jasno. Igralište jedva da je imalo ogradu. Većina kuća bila je u raspadnom stanju, ali igralište je bilo krcato ljudima.

Ako sam u nešto bila sigurna, onda je to da nam ne trebaju nikakvi bazeni koji bi se nazivali plažama. Za to smo imali slavinu, crijevo, naše vodene balone. Već smo godinama sami odlučivali o ljetima. Sjećam se i zaključnog dijela Lagosovog govora: „Za vrijeme moje vladavine, svi će moći studirati na sveučilištima“. I moje mame kako se smiješi i govori: „Ajde neka, ako pobijedi Lagos svi će napokon moći studirati“. Nikad neću vladajućoj stranki Concerti oprostiti to sjećanje niti kreditni dug cijele moje generacije. Ne želim ni zamišljati što bi se bilo dogodilo da je pobijedio Lavin. Možda ne bi bilo toliko drugačije. Na kraju krajeva, uvijek nam ostaju te dvije opcije, dok igrališta i dalje stoje sa svojim zahrđalim klupama i ogradama koje samo što ne padnu. Te iste godine prestala sam vjerovati u boga i počela slušati španjolsku punk rock grupu La Polla Records, a Yajaira je probala travu i postala komunist. Te godine postale smo adolescenti i nitko nam više nije mogao skrivati tko smo zapravo.

Prvi dan srednje imala sam traper ruksak i prvu zakrpu na kojoj je pisalo „No somos nada“. Bila sam vrlo uzbuđena što ću opet vidjeti Yajairu. Iako smo upisale različite smjerove, znala sam da nećemo biti toliko usamljene. Nismo se vidjele cijelo ljeto. Jedan dan sam je pokušala nazvati, ali njeva mama mi je rekla da je otišla na jug za praznike. Zamišljala sam je kako s tatom obilazi mjesta iz djetinjstva.

Morala sam joj ispričati da sam se prvi put napila i da mi se sviđaju neki *hardcore* dečki s Gran Avenide. Sviđala mi se i jedna cura, zvala se Karina. Imala je vrlo kratko ošišanu crvenu kosu i zakrpu grupe Pánico koju je sama naslikala. Sve troje sam upoznala na plaži San Sebastian, kampirali su u blizini kuće gdje smo ljetovali. To sam ljeto imala osjećaj da sam napokon spoznala istinu, da mi više nitko ne skriva pukotine nastale u noći.

Čekala sam je na ulazu, namjestila sam se da izgledam starije. Ugledala sam je na početku ulice, nešto kraći džemper, bez riblje kosti. Dok se približavala, vidjela sam da joj je košulja raskopčana, a i kravata opuštena. Pušila je, a s vrata joj je visjela ogrlica s listom marihuane. Kad je bila na metar od mene, primijetila sam da si je stavila kopču sa srpom i čekićem koju smo bile našle u kutiji njenog djeda. Smiješila mi se, žvakala je žvakaću gumu. Izgledala je lijepo i sretno.

Bile su to vrtoglave godine. Moj ateizam više nije nudio objašnjenja za sve te mistične delirije koje sam doživjela u djetinjstvu. Tako sam zapravo prestala vjerovati. No binarnost odrastanja u variji⁹ ukazivala je na to da, ako nema duhovnog kršćanskog objašnjenja, mora biti riječ o nekom mentalnom poremećaju. Zato sam dugo vremena bila na tabletama i dobila razne dijagnoze. Da sam živjela na nekom drugom mjestu, pitam se, bi li bilo drugog objašnjenja za moje halucinacije? Razmišljam o tome jer u mojoj kući nisu odbijali razmatranje drugih mogućnosti, ali naveli su ih na to. Najsiromašnije se uvijek tretira kao da su neznalice, tako sam na kraju zamalo živjela u dnevnoj psihijatrijskoj bolnici.

U toj zbrci od psihijatra do psihijatra, postala sam ovisna o tabletama koje sam na kraju preprodavala u srednjoj školi. Klonazepam, sertralin, fluoksetin, zeldoks, valproat. A i mogla sam bez problema kasniti na nastavu. Nitko nije htio probleme s nekim tko ima stručnu potvrdu psihijatra i nitko nije htio govoriti o terapijama. Još uvijek su se bojali tih riječi koje su se suočavale s istinom poput oštrice koja sječe fiktivni poredak stvarnosti.

Yajaira je uvijek bila uz mene. No s obzirom na sve što sam stavljala u sebe, sjećam je se samo kroz maglu tokom tih prvih godina. Zapravo je ona s vremenom postala sve veći komunist, a ja na neki način sve veći anarhist. Jednog dana mi je rekla da se odlučila pridružiti Joti, udruženju komunističke mladeži. Izgledala je tako sretno da joj nisam ništa prigovorila. Mogla sam si zamisliti kakav će ispad imati njena majka kad sazna i kako će za sve okriviti strica Pancha, njenog oca. U biti se nismo toliko razlikovale u političkim stavovima. Ona je uvijek isticala da vjeruje u državu, a ja sam je htjela uništiti. Vodile smo zanimljive rasprave, počele smo čitati teža štiva. Po tom pitanju, srednja škola je bila sranje. Kad bih profesore pitala za preporuke, rekli bi mi da čitam *Sofijin svijet*, a na satu Engleskog smo obrađivali *Harry Pottera*. Sve je to bilo u redu, ali imala sam osjećaj da sam upoznala tamne strane svijeta, a nastavili su me tretirati kao djevojčicu iz katoličke škole.

Mislim da sam u to vrijeme ojačala zahvaljujući Yajairi. Čuvala me od mnogih stvari, čak i od mene same. Nalazile bismo se u zahodima pod odmorom. Liječila mi je rane koje sam si sama nanijela i one koje su mi drugi nanijeli. Imala sam prve ljubavnike koji su bili užasni, džankijevske

⁹ Mapudungun: *predgrađe*

budale pune sebe. S obzirom na to da sam prva imala seks, trebala sam joj ispričati detalje koji zapravo nisu bili fascinantni. Nikad nisam mislila da ću tako mlada imati seks. Nije da sam to planirala, mislim da mi je više bilo do osвете nego do užitka. Izlazila sam s nekim luđacima koji su već išli na fakultet i bilo ih je sram biti sa mnom jer sam imala tek četrnaest godina. Ja sam htjela razgovarati s njima, ljudi iz srednje su mi bili dosadni. Htjela sam čuti druge načine razmišljanja, no često sam nailazila na niz idiota.

Nisam se pretjerano razlikovala od onih džankijevskih idiota. Tek sam napunila petnaest i bila sam kost i koža. Nosila sam podhaljine kao haljine, starke ili zimske čizme. Nisam jela, pila sam mnogo, a koktel tableta bio mi je ritual. Samo sam spavala, nekad sam i markirala samo kako bih ponovno legla. Yajaira je išla na sastanke svoje ćelije, organizirala je ekipu i bojala platna. Kraj nje tako snažne osjećala sam se beskorisno. Toliko beskorisno da sam s ono malo zdravog razuma oformila malenu anonimnu grupu koja je izrađivala plakate protiv kapitalizma i Busha. Lijepili smo plakate po zahodima u školi i u pothodnicima ispod željezničke pruge. Recimo da smo se, usprkos svemu, borile protiv istog.

Na tom putu upoznala sam više ljudi. A i proširila sam svoj glazbeni repertoar. Možda se to dogodilo dok sam bila s prijateljima svoje tete Cote Calfuqueo, koja je bila jedna od mojih najvećih utjecaja po pitanju filma i glazbe. Divila sam se njenoj sposobnosti da zapamti redatelje, bendove, albume i godine.

Roditelji su me nadzirali veći dio dana. Odnos nam je bio toliko sjeban da su mi stalno sve pregledavali, mrzila sam ih. Jedina mogućnost da nakratko pobjegnem bila je izaći s Cote. Na kraju krajeva, bila je sestra mog tate i ispunjavala je uvjete za odgovornu odraslu osobu, iako je bila samo osam godina starija od mene.

Da nije bilo Cote put do punka bio bi duži i ne bih naučila cijeniti Eidth Piaf, Ninu Simone, Bill Haleya i Johnny Casha. Kad smo se nalazili s njenim prijateljima saznala sam za brdo bendova koji su me oduševili. Cote me je odvela i na prve svirke. Njeni prijatelji bili su mješavina onih koji su slušali *new wave* i pankera. Bilo mi je ugodno s njima, mogla sam razgovarati o stvarima koje me zanimaju. A oni su se zaista divili Coti, oduševljavala ih je činjenica da je mapuche. Za njih je to bilo nešto posebno. Meni je to bilo jako čudno, ali po prvi put sam se osjećala dobro zbog svog prezimena. Neki su sudjelovali u mnogim aktivnostima za mapuche pokret. Do tog trenutka nisam

znala da postoje ljudi poput njih. A i nisam morala pokazivati osobnu na ulazima. S druge strane, imala sam osjećaj da Yajaira postaje sve zaludenija Jotom.

Jedna od mojih nesvjesnih strategija bila je da utječem na glazbu koju Yajaira sluša i štiva koja čita. Nisam mogla shvatiti kako su mislili da će pokrenuti revoluciju ako slušaju Silvia Rodrigueza¹⁰. Nekad sam morala ići poduprijeti događaje koje je organizirala Jota iz San Bernarda samo kako bih bila s njom. Obožavala sam raspravljati s njima i govoriti im da ne razlikuju mapuche pokret od onog marksističkih seljaka. Postalo je smiješno kada se sve počelo miješati. Kada je Yajaira napunila šesnaest godina, poklonila sam joj knjigu *Los Gemidos* čileanskog pjesnika Pabla de Rokhe. Ukrala sam je luđaku koji je nije zaslužio. Nakon toga Yajaira više nikad nije bila ista. Bila je to neka vrsta temelja njene transformacije i to je bilo naprosto prekrasno. S vrata je nestao list marihuane, prvi put je sa mnom izašla u klub Teatro Carrera i snimila sam joj *Pornography* od The Curea na jedan od prvih CD-ova koje sam uspjela spržiti. Malo po malo, cijela je Jota plesala na grupu Bauhaus na plesnom podiju. Imala sam osjećaj da smo napokon politički usklađeni, purrukearali¹¹ smo u horizontalno organiziranoj masi.

Od predgrađa u kojem smo živjele do stanice metroa Republica u centru Santiaga trebalo nam je barem sat i pol. Na putu i u predgrađu dobacivali su nam mnogo uvreda. Nije baš bilo uobičajeno odijevati se poput nas. Mislim da je u to vrijeme bilo brdo mapuchea koji su bili darkeri, pankeri i onih koji su slušali elektroničku, *hardcore* i *new wave* glazbu.

Yajaira je u to vrijeme upoznala nekog ludog gotika s kojim je počela hodati. Po meni je bio malo uobražen, ali s obzirom na moja prethodna iskustva, nisam imala pravo išta reći. Malo po malo počela se udaljavati od Jote, a meni je nešto govorilo da je manipulirao njome kako bi prekinula svoj politički aktivizam. No kopča, koju je naslijedila, i dalje je visjela s njenog dugog crnog kaputa. Nekada bih izašla s njima, a nekada s prijateljima. Voljela sam satima plesati u transu, zatvorenih očiju. Odjednom bih polako otvorila oči, a svjetla i til i čipka bi se sjedinili. Uzela bih nekoliko tableta, zvukovi bi utihnuli, glazba usporila, a pokreti svih ljudi naizgled bi

¹⁰ Silvio Rodriguez je kubanski kantautor, pokretač žanra tzv. Političkih pjesama (*canción política*), te zagovornik ideja Fidela Castra.

¹¹ Mapudungun: *plesati*

postali tromi. Lagano bi jačao osjećaj omamljenosti. U tim bih se izlascima malo opila u blizini kluba prije ulaska. Trampila bih par tableta za nešto alkohola i cigareta.

Izlazak je gotovo uvijek završavao oko šest ujutro. Mapuche vampiri počeli bi se pripremati za izlazak na svjetlost. Sva ta lijepa lica noći postala bi olovka za oči, bijeli puder i razmazani ruž, tamnih vratova, autobusi puni vampira koji su se vraćali u svoju periferiju. Prepoznavali smo se i bratimili na tom hodočašću. Javni prijevoz s petnaestogodišnjim latino dvojnicima Roberta Smitha, Morriseyja, Debbie Harryja, Siouxsie, Petera Murphyja, Sida Viciousa. U te jutarnje sate samo se mi nismo osjećali tako smiješno. Putnici nikad ne bi sjeli kraj nas, bili smo nomadska tapiserija načinjena od leopard uzorka, čipke i baršuna.

Jedne noći bila sam usred tog istog rituala. Zatvorene oči, u pozadini je svirala „Cities in dust“ od Siouxsie. Sjećam se da sam tu i tamo purrukearala dok sam gledala projekciju videa. Svi prijatelji i prijateljice bili su ovdje, neki su bili izgubljeni u seksu na stepenicama, druge su svoja izglednjivana tijela naslanjala oko velikih stupova uz njih. Ja u transu. Odjednom, netko mi polako dotakne rame. Protresu me, prime me za ruku. Ne poimam ništa osim mase. Sve polagano vibrira pod reflektorima, dim, neon. Crni plašt čine tijela koja plešu. Vode me na zahod, gurnu mi lice pod slavinu umivaonika da dođem k sebi. Netko koga se ne sjećam mi kaže: „Tvoja prijateljica, tvoja prijateljica“. Ništa ne razumijem. Zatim stepenice, uzvici, krv, plač. Yajaira leži na pločniku Alameda u lokvi krvi. Grupa neonacista koja je plesala kraj nje vidjela je njenu kopču sa srpom i čekićem. Pratili su je do izlaza, ostalo je krv.

Nikad nismo mogli ispričati svojim obiteljima što se dogodilo. Nitko nije znao da smo bile ondje te noći. Yajaira je morala izmisliti da su nas napali, no svejedno su je kaznili. Nikad nisu vidjeli te tragove na njenom tijelu koje sam vidjela ja. Svi su nam davali podatke o tome tko bi oni mogli biti, ali zapravo smo ih već poznavale. Nitko se ne prepadne kad ljudi poput njih uđu plesati ili kad satima ostanu mlatiti nekoga vani. Tada si ih mogao prepoznati po tome što su na sav glas pjevali pjesme grupe Rammstein. Nismo im se mogle osvetiti, apsurdno. Dugo nismo išle tamo. U sebi sam znala da me Yajaira na neki način krivi.

Kada smo završile srednju Yajaira je odlučila ići na pripreme za fakultet. Ja sam počela raditi kao konobarica kako bih zaradila novac za putovanja. Malo sam se sredila po pitanju tableta, a i htjela sam prestati sa svim terapijama. Za to sam morala biti čista. Štedjela sam novac neko vrijeme, a Yajaira je saznala da će upasti na učiteljski studij. Nismo bile toliko bliske te godine. Ona se fokusirala na učenje kako bi položila prijemni. Nikad nisam znala koliko joj znači upisati fakultet. Nisam znala ni što ću ja. Samo sam se htjela na kratko izgubiti. Bila sam sama, a imala sam tek osamnaest kad sam saznala da sam trudna.

Prijateljica iz srednje škole mi je ispričala da je jedna njena kolegica kupila neke tablete i pobacila. Polovica ušteđevine za putovanje otišla mi je na te tablete koje je prodavala neke luđakinja koja bi i napravila tretman. Nisam znala od čega se sastoji taj navodni tretman. Trebalo joj je mjesec dana da mi odgovori. Našle smo se kod stanice metroa Cumming. Odvela me u neki motel u kojem je strašno zaudaralo. Imala je plavu kosu, bila je starija, jako našminkana. Sigurno je bila nekih deset godina starija od mene. Rekla mi je da studira novinarstvo, ali nisam joj povjerovala. Dala mi je tablete i vodu te rekla: „Moraš leći“. Navukla je kirurške rukavice i pregledala me. Zatim mi je rekla da ću za par sati biti spremna. I onda je otišla.

Ostala sam u tom krevetu i pokušala upaliti televiziju, ali imali su samo program s pornićima. Čula sam viku i dahtanje. Lupanje vratima i pijanci. Bila sam ljuta i bilo me sram, osjećala sam se kao glupača. Idući dan prespavala sam kod prijatelja koji nije znao ništa o tome što se dogodilo. Krvarila sam skoro cijelih mjesec dana. Nisam rekla nikome. Morala sam nekome sve ispričati. Nazvala sam Yajairu. Pozvala sam ju na kavu u blizini svog posla. Yajaira je bila čudna. I dalje je izlazila s onim dečkom kojeg je upoznala u klubu Teatro Carrera, ali veza im je bila sranje. Izgledala je sve gore i gore, nesigurna, manja. Ponovila sam joj to onog dana kad smo se vidjele. Odgovorila mi je: „Ja nikad ne komentiram idiote s kojima se ti spetljaš niti sranje od tvog života“. Rekla je da joj je dosadilo slušati samo moje žalopojke i probleme. Rekla sam joj za pobačaj. Pogledala me s potpunim prezirom, nisam ju prepoznala. Uzela je svoju torbu i rekla: „Ne želim te više nikad vidjeti“.

To više nikad pretvorilo se u pet godina. Studirala sam na Sveučilištu za umjetnost i društvene znanosti u Santiagu i sve dublje upadala u dug. Živjela sam u sobi s više ljudi u četvrti Yungay. Kroz studij sam došla u doticaj s raznim mapuche udrugama koje su obitavale u Santiagu. Započela

sam proces ponovnog susreta s drugim lamngen¹². Jednog sam dana bila na jednom skupu kad sam je ugledala. Te godine ubili su Matiasa Catrilea¹³, svi su bili na ulicama. Bilo je tu mnogo bijesa koji se nakupljao godinama. Taj događaj bila je kap koja je prelila čašu. Vidjela sam ju kako viče s wünelfeom¹⁴ u ruci. Poželjela sam je zagrliti, no i dalje sam joj previše zamjerala. Htjela sam je pomilovati, a istovremeno vikati na nju da nema gore od nje. Htjela sam vikati na nju da me ostavila samu, da ja njoj to nikad ne bih napravila. Taj sam dan radije hodala daleko od nje.

Tako sam je sretala na raznim mjestima. Pokušavala sam se sakriti, iako sam sigurna da je i ona činila isto. Činile smo upravo isto što i kad smo bile djeca. Iz nekog razloga skrivale smo se umjesto da razgovaramo. Tako je prošlo nekoliko mjeseci, sve dok se jednog dana nismo srele u busu. Išla sam linijom 301 u posjet obitelji, ušla sam u blizini ulice Nataniel Cox. Gotovo nikad nisam išla tim busom s obzirom na to da je jako spor, ali uhvatila me nostalgija za periferijom i odlučila sam se za duži put. Prolazila sam među sjedalima kad sam je vidjela. U jednom sam trenutku pomislila da siđem prije nego li me uspije vidjeti. Yajaira je bila zadubljena u svoj mobitel. Nitko nije sjedio kraj nje, iako je bus bio pun. Bio mi je smiješan taj ljudski postupak, podsjetio me na našu mladost. Ni ovaj put nije bilo slučajno. Yajaira je nosila svoju tuniku, kŭpam, i vrpcu oko glave, tratilonko, bila je u svojoj mapuche nošnji. Nitko nije htio sjesti kraj nje. I dalje je bila čudakinja koja se vozi kroz cijeli centar sve do periferije, no očito više nije bila ženska verzija Roberta Smitha.

Bez previše razmišljanja, odlučila sam joj prići. Stala sam uz njeno sjedalo i rekla: „Vidim da ljudi i dalje ne žele sjesti kraj tebe“. Polagano je podigla pogled i nasmijala se. „Mari mari ñaña¹⁵“, rekla je. „Mari mari ñañay, ta kuify¹⁶“, odgovorila sam joj. Sjela sam kraj nje i zagrlile smo se. Plakale smo, gušile se u suzama. Ljudi su nas još čudnije gledali. Jedna gospođa nam je viknula: „Lezbijke i teroristkinje!“. Obrisala sam suze i viknula joj nazad: „Stara rasistkinjo!“. Nastao je nered, ljudi su počeli vikati, svađati se. Čak se i šofer upleo. Branili su nas neki luđaci iz antifašističke navijačke skupine Garra Blanca. Yajaira je viknula: „Dobro, ali branimo se same!“.

¹² Mapudungun: *brat, sestra, pripadnik iste zajednice*

¹³ Matias Catrileo bio je učenik mapuche podrijetla koji je sudjelovao u ponovnom zauzimanju terena koji su oduzeti mapuche stanovništvu. Postao je simbol policijske brutalnosti nad mapuche stanovništvom nakon što ga je policajac ubio pucajući mu u leđa prilikom sukoba pri vraćanju terena.

¹⁴ Araukanska zvijezda s osam krakova prikazana na jednoj od mapuche zastava.

¹⁵ Mapudungun: „*Bok prijateljice*“

¹⁶ Mapudungun: „*Bok prijateljice, dugo se nismo vidjele*“

Mi, opet između suza i smijeha. Mi u 301 koja je prije uspostave mreže javnog prijevoza, Transantiago, bila linija 138. Pustile smo sve ostale da se svađaju, a mi smo se počele smijati nakon plača.

Ova vožnja me podsjeća na to da poznajem jednu ulicu i njenu povijest dovoljno dobro da je ne zovem Avenida Padre Hurtado, kako se danas zove na karti. Paralelno i podzemno od Gran Avenide, skriveno je rastao Los Morros, rasprostro je svoju tmurnu i divlju floru među tržnicama i prodavaonicama pića, daleko od svoje konstelacije. Nadživio je civilizaciju institucijskih žila kucavica koja nameće pravila.

Ova linija je i san. Ponavlja se i vraća poput priviđenja. Iluzija koju čine murali i grafiti predani simbolizmu apokaliptičkog ritma. Iako se nekad ne sjećam što je bilo prvo, čini se da me zbunjuju strukturalne mutacije. Bih li se zatvorenih očiju mogla sjetiti puta ili živjeti u sjećanju na ove ulice? Brišući taj trag, taj krhki lutajući pepeo. Uvijek sam mislila da San Bernardo, moje rodno mjesto, koje je tada bilo selo, nema ništa zajedničko s centrom Santiaga, kamo sada dolazim i odlazim.

Skoro smo na Avenidi Matta, put više nije ravan, već nastavlja ulicama Carlos Valdovinos i Santa Rosa. Zemlja murala, fluorescentnih boja kao kakva psihodelična slika sitnih pogibelji i prag vrtloga. Niske, stare kuće. Trošne cigle. A na neravnoj površini uzdižu se grmići trave i mahovine poput grada koji se ocrtava u noći. U daljini se naziru okomite građevine u subotnjoj magli. Pejzaž osmišljen da se ne vidi sunce, da se ne vide naša lica u zoru.

Malo zraka, San Bernardo. Komad pašnjaka na silu umetnutog u šikaru centra. Samo prašina, samo komadi suhog pašnjaka. Ta zemlja obećala je procvasti za naše pretke, a danas nije ništa no arhipelag zamrljan mizerijom. Napuštena priča prodana organizaciji Opus Dei, čija sjajna djevica poput svjetionika osvjetljava grad podno Carstva Inka, koji je obilježen demokršćanima i besramnicima iz stranke Nezavisne demokratske unije¹⁷ koji bacaju mrvice u obliku malenih trgova među blokovima.

¹⁷ U izvorniku: UDI, Unión Democrática Independiente

Prije nego što sam vidjela Yajairu na njenom rođendanu u San Bernardu, smo nekoliko mjeseci živjele zajedno na jugu. Odlučila sam napustiti Santiago. Ona je već neko vrijeme radila kao profesorica u školi u ruralnom području, a kasnije je preuzela dužnost ravnateljice.

Situacija je, kao i uvijek, bila gadna. Sve su nas progonili, smišljale su se podvale kao iz televizijskih serija i nitko nije bio siguran. Čak ni oni koji su radili za matični ured i snimali dokumentarce. Bavila sam se nečim sličnim, pomagala gdje sam stigla. Kad su nam zadnji put došli u pretres kuće gdje smo živjeli, bilo mi je dosta. Sve su polomili. Uzeli su nam opremu. Ne znam kako je Yajaira saznala i došla po mene. Rekla mi je da prestanem izigravati mučenicu, da to nije nikakva igra, da više nismo glupe klinke. Gadno smo se posvađale. Kako bih mogla misliti da je riječ samo o igri? Zar ne činim sve što bih trebala?

Trebalo nam je dosta da se smirimo. Yajairi se nije sviđalo u što sam se uplela, no nije me ni pitala o čemu je riječ. Govorila je samo ona, kao i uvijek. Rekla je da se promjene ostvaruju na drugi način, da zato ona radi u školi. „Ne izvodim sranja!“, vikala je. Toliko je povisila glas da sam se prestrašila, ne za sebe nego za nju. Nikad je nisam vidjela tako van sebe. Kasnije smo, u tom neredu, sjele. Ispričala mi je da ni u školi nije mirna, ali da se mora osjećati sigurno. Da želi normalan život, ali da se sad ne može povući. Povezala se sa zemljom, obiteljima, pichikecheima¹⁸. U tom trenutku, smirenija, rekla sam joj: „Jedino sranje koje izvodim je dokumentarac, ali ni to ne mogu u miru“. Pomogla mi je počistiti, uzela je moj ruksak i strpala u njega sve što je mogla. „Ideš sa mnom“, rekla je.

Ostala sam nekoliko mjeseci i pomagala u školi. Bila sam s njom sve dok opet nisu počeli s progonima. Ponudili su mi da snimim nekoliko svjedočanstava o nepravilnim postupcima pri izgradnji hidroelektrana. Prisustvovala sam nekim sastancima da vidim hoću li prihvatiti posao. Kada sam vratila kući kod Yajaire, rekla mi je da je murja bila u školi i da su čak u blizini bacili suzavac. To je značilo da više nisam mogla ostati ondje. „Najsigurnije će biti da se vratiš u Santiago. Nađi posao, pomozi odande“, rekla je s onim skrbničkim tonom koji sam prezirala.

Mogla sam se žestoko naljutiti, ali zapravo je bila u pravu. Imala sam osjećaj da smo i dalje pred onom profesoricom na zamjeni koja nam je rekla što znače naša prezimena. Imala sam osjećaj da mi se cijeli život vrti oko toga da uvijek iznova dokažem svoje postojanje na ovom komadiću

¹⁸ Mapudungun: *djeca, maleni*

zemlje. Osjećala sam se prljavo, sa slojevima piñena¹⁹ zalijepljenima na koži. Imala sam osjećaj da je sve što radim zamrljano tom prljavštinom koja je gutala sve moje pokušaje da se spasim. Imala sam osjećaj da na neki način nikad nisam prestala biti ona djevojka koja je zatvorenih očiju plesala usred kluba Teatro Carrera pokušavajući zaboraviti tko jest.

Život se konstantno ponavlja. Putujem Panameričkom autocestom, autobus juri. Vraćam se u grad, vraćam se u füturu wariju²⁰. Na televiziji se prikazuje grozan film. Nitko ne sjeda kraj mene. Čuje se hrkanje, ne mogu spavati. Maknem zavjesu i pogledam pejzaž obavijen tamom. Potražim slušalice, listam knjigu poezije koju mi je poklonila Yajaira prije odlaska. Neki stihovi su podcrtani, čitam samo te. U glavi sklapam pjesmu od tih glasova. Neke riječi su na mapudungunu, druge na španjolskom. Povremeno malo zadrijemam, izmorena sam. Između sna i jave počnem sanjati. Nagli zavoj me odjednom protrese, iskrivila sam vrat. Priđe mi kondukter, pita me kartu. Kasnije me zatraži broj osobne, broj za kontakt i ime. Izmislim OIB. Izmislim telefonski broj. Pomislim na svoje ime, moje ime koje znači plavi kremen. „Calfuqueo“, kažem ne otvarajući usta. Ta plava jeka me povraća. Njegov glas odjednom prekine moje misli. „Gospođice, vaše ime“, ponovi. Ne kažem ništa, promatram ga. Iz mojih usta izađe: „Iñche Yajaira Manque pingén²¹“. Gledam ga ozbiljno. Nakon što izgovorim to ime opet se osjećam kao neka druga. Osjećam se isto kao i kad kažem Calfuqueo. Pomoćnik je mlad, ovo mu je sigurno prvi posao nakon srednje škole. Ne skida pogled s mene i nasmije se. „Mari mari lamngen, Iñche Ramiro Curaqueo, pingén²²“, kaže.

¹⁹ Mapudungun: *prljavština*

²⁰ Mapudungun: *veliki grad*

²¹ Mapudungun: „*Zovem se Yajaira Manque*“

²² Mapudungun: „*Bok sestro, ja se zovem Ramiro Curaqueo*“

10. Análisis de la traducción de culturemas

El siguiente capítulo se dedica al análisis de la traducción presentada en el capítulo anterior, más precisamente al análisis de la traducción de los culturemas del texto. Primero, se presenta una recopilación de los culturemas que aparecen en «Warriache» (Tabla 1). Para cada culturema se propone una categoría según la catalogación de Molina Martínez y la oración del cuento en la que se mencionan por primera vez.

Tabla 1. Culturemas en «Warriache»

Culturema	Categoría	Oración original
blocks	patrimonio cultural	Cuando me fui, todavía éramos chicas criadas en blocks, casas pareadas pero dispares, ampliaciones hechizas y multicanchas sin red.
condominio	patrimonio cultural	María me informa que ya no vive en los blocks, sino que ahora vive en un condominio.
cerro Negro	medio natural	Aunque mi plan B es llamar a un viejo amigo real que no veo hace años y vive tras el cerro Negro, a media hora de acá.
comadre	cultura social	Una “vieja chica”, como me llamaba la señora Menche, la comadre de mi abuelita.
rukas	patrimonio cultural	Encontraron un trabajo, trajeron a sus hijas e hijos, abandonaron la lengua y lo poco que tenían: animales, pequeños cultivos, sus rukas.
Huelen	medio natural	Imaginaron que cerca del Huelen y el Mapocho podrían tener un segundo nacimiento

		donde se levantarían desde los escombros.
Mapocho	medio natural	Imaginaron que cerca del Huelen y el Mapocho podrían tener un segundo nacimiento donde se levantarían desde los escombros.
trutruka	patrimonio cultural	A mi abuelo le traje una trutruka de regalo.
cóndor	cultura lingüística	Cóndor más que reina de belleza, ave más que televisión.
tierras recuperadas	cultura social	Por esos años ninguna de las dos imaginaba que una terminaría siendo directora de un colegio rural y que la otra decidiría vivir en tierras recuperadas.
colegio rural	cultura social	Por esos años ninguna de las dos imaginaba que una terminaría siendo directora de un colegio rural y que la otra decidiría vivir en tierras recuperadas.
12 de octubre	patrimonio cultural	Al principio no advertíamos por qué nos elegían para cosas específicas, como los actos del 12 de octubre o para Fiestas Patrias.
Fiestas Patrias	patrimonio cultural	Al principio no advertíamos por qué nos elegían para cosas específicas, como los actos del 12 de octubre o para Fiestas Patrias.
maqui	medio natural	Desde esos primeros viajes aprendí a comer maqui, a llamar

		a las gallinas y a pedir permiso cuando sacaba una ramita de algún árbol.
wekufe	patrimonio cultural	Era común hablar sobre wekufe, kalku o pillanes cuando caía la noche.
kalku	patrimonio cultural	Era común hablar sobre wekufe, kalku o pillanes cuando caía la noche.
pillanes	patrimonio cultural	Era común hablar sobre wekufe, kalku o pillanes cuando caía la noche.
lawen/curar con lawen	medio natural/cultura social	Una vez vi a mi mamá siendo curada con lawen por la abuelita de mi papá, quien cantaba en mapudungun mientras movía unas ramitas sobre el estómago de mi madre.
pararse la pluma a alguien	cultura lingüística	Me di cuenta que cada vez que me enojaba mi abuelita materna decía que se me paraba la pluma.
malas madres	medio natural	Malas madres, les dicen acá.
Día de la Raza	patrimonio cultural	La cuestión ya no sólo consistía en participar para el acto del Día de la Raza ...
Beca Indígena	cultura social	..., sino también alentarnos para ganar la Beca Indígena.
santitos	patrimonio cultural	Sólo recuerdo que estaba fascinada con mi vestido lleno de encajes blancos y de andar repartiendo santitos.

la Concerta	cultura social	Todos estos talleres estaban bajo el alero de otra pésima idea: la JEC, una medida que implementaba en 1997 la Jornada Escolar Completa, comandada por la Concerta y Eduardo Frei Ruiz-Tagle ...
Lávin y Lagos	cultura social	Ese año eran las elecciones entre Lávin y Lagos.
tomas de terreno	cultura social	Ambas vivíamos en una población al sur construida para la gran mayoría, proveniente de tomas de terreno y allegados de otras regiones.
dictadura – Pinochet	patrimonio cultural	Para ambas la dictadura estaba viva, pues hasta hace poco Pinochet era senador vitalicio y lo veíamos a diario en la televisión.
La Polla Records	patrimonio cultural	Ese mismo año dejé de creer en dios y me puse a escuchar a La Polla Records; y la Yajara probó su primer pito y se volvió comunista.
Pánico	patrimonio cultural	Llevaba su pelo rosado muy corto y un parche de Pánico que ella misma había pintado.
La Jota	cultura social	Un día me contó que había decidido meterse a La Jota.
Silvio Rodríguez	patrimonio cultural	No podía entender cómo creían que se podía hacer la revolución escuchando a Silvio Rodríguez.

<i>Los Gemidos</i> de Pablo de Rokha	patrimonio cultural	Cuando Yajaira cumplió dieciséis le regalé <i>Los Gemidos</i> de Pablo de Rokha.
Teatro Carrera	patrimonio cultural	Desapareció la hoja de marihuana en el cuello, me acompañó por primera vez al Teatro Carrera y le grabé Pornography de The Cure en uno de los primeros CD que lograba copiar.
Rammstein	patrimonio cultural	En ese tiempo los reconocías cantando Rammstein a todo pulmón.
preuniversitario	cultura social	Cuando salimos del liceo, Yajaira decidió entrar a un preuniversitario.
PSU	cultura social	Ella estaba concentrada estudiando para dar la PSU.
Arcis	cultura social	Estaba estudiando en la Arcis, endeudándome progresivamente.
Matías Catrileo	patrimonio cultural/cultura social	Ese año habían matado a Matías Catrileo, las calles estaban alzadas.
wünelfe	patrimonio cultural	La vi gritando con una wünelfe en la mano.
küpam	patrimonio cultural	Yajaira llevaba su küpam y trarilonko, andaba con su vestimenta mapuche.
trarilonko	patrimonio cultural	Yajaira llevaba su küpam y trarilonko, andaba con su vestimenta mapuche.

Garra Blanca Antifascista	cultura social	Nos defendieron unos locos de la Garra Blanca Antifascista.
Transantiago	cultura social	Nosotras en la 301 que antes del Transantiago fue la 138.
Los Morros	medio natural	En línea paralela y subterránea, Los Morros ha crecido a escondidas de la Gran Avenida.
UDI	cultura social	Un abandono de historia vendida al Opus Dei, que, con su virgen brillante, alumbraba como un faro la ciudad bajo el Imperio Inca, tachado por demócratacristianos y huasos UDI, que arrojan las migajas como pequeñas plazas entre los blocks.

Antes de introducir las técnicas, cabe destacar que a la hora de elaborar la traducción del cuento «Warriache» se ha optado por un método extranjerizante. Por lo tanto, se ha intentado mantener los elementos de la cultura original explicándolos y describiéndolos a lo largo de la traducción. La decisión se funda en el contexto en el que ha sido publicado el original y el propósito que le concede la autora Daniela Catrileo. Manteniendo los elementos de la cultura extranjera, los lectores de la traducción al croata llegan a conocer un aspecto de la vida de mujeres mapuches viviendo en Chile.

Las técnicas de traducción que propone Molina Martínez ya se han descrito en el capítulo cuatro. En la traducción de culturemas no se han empleado todas las técnicas anteriormente mencionadas, por lo que, los siguientes apartados se dedican solo a las técnicas utilizadas para la traducción de los culturemas.

10.1. Amplificación

La técnica más empleada en esta traducción ha sido la amplificación, es decir, añadir informaciones o explicaciones para ciertos términos del texto original, sea directamente en el texto, separado por comas o en un paréntesis, o en notas al pie de página (Molina Martínez, 2006:102). En la mayoría de los casos se ha mantenido el culturema en su forma original creando así una traducción extranjerizante. En los siguientes ejemplos primero se presenta la oración original que mantiene uno o varios culturemas y después se ofrece una solución para la traducción.

Ejemplo 1:

1. *Aunque mi plan B es llamar a un viejo amigo real que no veo hace años y vive tras el cerro Negro, a media hora de acá.*

Iako, plan B mi je nazvati starog prijatelja kojeg nisam vidjela godinama, koji živi iza brežuljka Negro, na pola sata odavde, tamo gdje je prije bilo smetlište, a danas područje s visokom stopom kriminaliteta.

En este ejemplo se ha optado por añadir información al culturema del medio natural *cerro Negro*. La traducción también hubiera funcionado sin la información añadida, pero después de una investigación sobre las periferias de Santiago de Chile y la situación sociocultural de estas áreas, se ha decidido añadir una oración que explicaría la connotación que un lector de Chile podría entender al leer el texto original. Con presentar la información directamente en la oración y no en una nota al pie de página, no se rompe la experiencia de una lectura fluida y se despierta una sensación similar en el lector meta como en el lector original.

En otras menciones de conceptos geográficos, como, por ejemplo, *el Huelen* y *el Mapocho*, se ha añadido solo una palabra que define el Huelen como un cerro y el Mapocho como un río (*brežuljak Huelen i rijeka Mapocho*). Esta decisión proviene de la suposición que los términos no conllevan connotaciones culturales que influenciarían la perspectiva del lector.

Ejemplo 2:

2. *Encontraron un trabajo, trajeron a sus hijas e hijos, abandonaron la lengua y lo poco que tenían: animales, pequeños cultivos, sus rukas.*

Našli su posao, doveli kćeri i sinove, zanemarili jezik i ono malo što su imali, životinje, malene uzgoje, svoje nastambe slamnatih krovova, odnosno ruke.

El culturema *rukas* pertenece a la categoría del patrimonio cultural. Se trata de las casas típicas que construían y en las que vivían los mapuches. En vez de introducir una descripción detallada de cómo eran las viviendas que distraería al lector, se ha hecho referencia solo a la característica más típica que es el techo de paja (*slamnatih krovova*). El término *rukas*, además, ha sido adoptado a la morfología croata como *ruke* para que el texto funcionara gramaticalmente.

Ejemplo 3:

3. *A mi abuelo le traje una trutruka de regalo.*

Djedu sam poklonila trutruka trubu.

En el siguiente ejemplo solamente se ha añadido una palabra que explica el culturema *trutruka* (patrimonio cultural). Se trata de un instrumento aerófono típico de la cultura mapuche que consiste en una caña ahuecada cubierta con cuerno de vacuno u otros tipos de tela²³. Es un instrumento de sonido similar a la trompeta, por lo que en la traducción solamente se ha añadido la palabra *truba*. El culturema no tiene gran importancia para la trama del cuento, así que se ha decidido no introducir una descripción detallada del instrumento, suponiendo que con la adición de *trubu* el lector de la traducción obtiene la información necesaria.

Ejemplo 4:

4. *Al principio no advertíamos por qué nos elegían para cosas específicas, como los actos del 12 de octubre o para Fiestas Patrias.*

Ispočetka nismo shvaćale zašto su nas odabirali za određene stvari kao na primjer za priredbe za Dan Rase, 12. listopada ili za Fiestas Patrias, dan oslobođenja od španjolske krune.

En el cuarto ejemplo se presentan dos culturemas de la categoría cultura social: *12 de octubre* y *Fiestas Patrias*. El primero se ha traducido usando un equivalente acuñado que se presentará de nuevo en el apartado sobre esta técnica, y el segundo utilizando la amplificación.

²³ Disponible en: <https://www.instrumentosmusicales10.net/trutruca/> (fecha de consulta: 13/02/2024)

Puesto que no se ha encontrado un equivalente acuñado para *Fiestas Patrias*, se ha dejado el *culturema* como tal sin cambiarlo y se ha añadido una oración (*dan oslobođenja od španjolske krune*) explicando de que tipo de celebración se trata. Además, las celebraciones del 12 de octubre, que también es conocido como Día de la Raza, y Fiestas Patrias son un tema discutido en el mundo hispanohablante, por lo que se ha decidido dejar estas partes del texto sin cambiar.

Ejemplo 5:

5. *Era común hablar sobre wekufe, kalku o pillanes cuando caía la noche.*

Kada bi pao mrak često bismo pričali o demonu wekufeu, čarobnjaku kalku ili duhu pillanu.

En el quinto ejemplo aparecen tres *culturemas* *wekufe*, *kalku* y *pillanes* que son tres personajes del folclore mapuche y pertenecen a la categoría de patrimonio cultural. Se trata de un demonio, un mago y un espíritu. En el texto original se encuentran en un párrafo en el que la narradora explica las diferencias entre la cultura con la que creció en su familia y la cultura con la que se encontraba en el medio urbano chileno. Dado que la narradora no entra en detalle sobre las figuras que nombra, se ha optado por solo añadir una palabra para definir la función de estas figuras que en croata serían *demon*, *čarobnjak* y *duh*, con lo que el lector puede concluir que se trata de elementos de las creencias mapuches.

Ejemplo 6:

6. *Todos estos talleres estaban bajo el alero de otra pésima idea: la JEC, una medida que implementaba en 1997 la Jornada Escolar Completa, comandada por la Concerta y Eduardo Frei Ruiz-Tagle [...]*

Sve te radionice bile su dio druge grozne ideje, CN-a, mjere kojom su koalicija stranki za demokraciju Concerta i bivši predsjednik Eduardo Frei Ruiz-Tagle 1997. uveli cjelodnevnu nastavu [...]

En el sexto ejemplo se mencionan dos *culturemas* de índole político, por lo tanto, son parte de la categoría cultura social. *Concerta* es un partido político chileno que ha tenido mucha importancia en los años tras la dictadura de Pinochet. Dejar la palabra como tal en la traducción no tendría mucho sentido, dado que la palabra en si es un acrónimo y necesita una explicación para

los que no conozcan la situación de los partidos de Chile, por lo tanto, se ha añadido una explicación corta de la *Concerta* en croata (*koalicija stranki za demokraciju*). En cuanto a *Eduardo Frei Ruiz-Tagle*, uno de los expresidentes de Chile, también se ha amplificado con las palabras *bivši predsjednik*, el equivalente croata de expresidente. A lo largo del cuento aparecen más personajes políticos (por ejemplo, Lavín y Lagos) que también han sido definidos en la traducción según su oficio.

Ejemplo 7:

7. *Un día me contó que había decidido meterse a La Jota.*

Jednog dana mi je rekla da se odlučila pridružiti Joti, udruženju komunističke mladeži.

Similar al ejemplo anterior aquí se menciona *La Jota*, una organización de jóvenes comunistas todavía activa en Chile. A lo largo del cuento se hace referencia a la Jota en varias ocasiones y la oración presentada en el ejemplo es la primera mención de dicha organización en el cuento. Por ende, se ha introducido una explicación que proviene de la descripción encontrada de la organización, *udruženje komunističke mladeži*. Se supone que el lector chileno entendería que la Jota es una organización comunista, de modo que con añadir la explicación el lector croata puede interpretar la oración con connotaciones similares. Ha sido solamente en esta oración que se ha ofrecido una explicación, mientras que en otros casos solo se ha traducido como *Jota*, ajustándolo conforme las reglas croatas de escritura de nombres extranjeros. Según *Hrvatski Pravopis*²⁴, las palabras extranjeras en los diferentes casos del sistema gramatical croata se escriben como se pronuncian. Así, dado que en el caso dativo no se pronuncia *jotaj* sino *joti*, se ha eliminado la *a* presente en el caso nominativo.

Ejemplo 8:

8. *No podía entender cómo creían que se podía hacer la revolución escuchando a Silvio Rodríguez.*

Nisam mogla shvatiti kako su mislili da će pokrenuti revoluciju ako slušaju glazbu Silvia Rodrigueza¹¹.

²⁴ Disponible en: Hrvatski Pravopis <http://pravopis.hr/> (fecha de consulta: 13/02/2024)

11 Silvio Rodríguez je kubanski kantautor, pokretač žanra tzv. političkih pjesama („canción política“), te zagovornik ideja Fidela Castra.

Tanto en este como en el siguiente ejemplo se ha optado por añadir una amplificación en forma de nota al pie de página. En el ejemplo ocho también se ha añadido la palabra *glazbu* para que el lector al leer la traducción, sin duda, obtenga la imagen de que se trata de escuchar música y no a un orador. En la nota al pie de página se ha explicado con más detalle la conexión entre la música de Silvio Rodríguez y una revolución. Se trata de información adicional que no es imprescindible para entender el contexto. Por lo tanto, con ponerlo en una corta nota al pie de página, el lector puede decidir si quiere la información adicional o no. Por otro lado, en el ejemplo nueve ya es destacada la importancia del acontecimiento en la oración misma y no existe un motivo que podría causar confusión, por lo que la nota al pie de página solo sirve como información adicional.

Ejemplo 9:

9. *Ese año habían matado a Matías Catrileo, las calles estaban alzadas.*

Te godine ubili su Matiasa Catrilea¹², svi su bili na ulicama.

12 Matias Catrileo bio je učenik mapuche podrijetla koji je sudjelovao u ponovnom zauzimanju terena koji su oduzeti mapuche stanovništvu. Postao je simbol policijske brutalnosti nad mapuche stanovništvom nakon što ga je policajac ubio pucajući mu u leđa prilikom sukoba pri vraćanju terena.

Ejemplo 10:

10. *Yajaira llevaba su küpam y trarilonko, andaba con su vestimenta mapuche.*

Yajaira je nosila svoju tuniku, küpam, i vrpcu oko glave, tratilonko, bila je u svojoj mapuche nošnji.

Similar como en el ejemplo tres, en el que se ha presentado un culturema de patrimonio cultural, aquí se presentan otros, esta vez partes de la vestimenta tradicional. Al final de la oración la narradora hasta explica que se trata de *vestimenta mapuche*. El lector podría concluir solo que se trata de prendas de vestir, sin embargo, para definir el tipo de prendas que son *küpam* y

trarilonko, se ha optado por añadir *tuniku* y *vrpcu oko glave* para acercarle la imagen de una vestimenta mapuche al lector de la traducción.

10.2. Descripción

Otra técnica, similar a la amplificación, que se ha usado es la de descripción. En esta, una palabra o denominación del texto original se sustituye por la descripción de su forma o función (Molina Martínez, 2006:102). En la mayoría de los casos, esta técnica se ha empleado cuando se trataba de elementos que forman parte de las categorías medio natural o cultura social.

Ejemplo 11:

11. *Cuando me fui, todavía éramos chicas criadas en blocks, casas pareadas, pero dispares, ampliaciones hechizas y multicanchas sin red.*

Kada sam otišla još uvijek smo bile djevojke odgojene u blokovima malenih stanova bez zajedničkih prostora, u kućama dvojnica koje su unatoč tome bile različite, među improviziranim nadogradnjama i sportskim igralištima bez mreže.

El término *blocks* aparece varias veces a lo largo del cuento y el hecho de crecer en dichos *blocks*, en la periferia de Santiago de Chile, se vuelve parte de la identidad de la narradora. Por lo tanto, resulta importante transmitir la imagen de los *blocks* al lector de la traducción. Se ha optado por una combinación de descripción y calco. La palabra croata *blokovi* no tiene ni el mismo significado ni las mismas connotaciones que *blocks* en el original, así que en la primera mención de los *blocks* se ha intentado traducirlo utilizando una descripción. Se trata de edificios de cemento en los que se encuentran varios departamentos pequeños que no tienen ningún espacio compartido (por ejemplo, un jardín o una piscina común), lo único que comparten son escaleras que se encuentran en el exterior del edificio. En la traducción se ha producido la descripción *blokovima malenih stanova bez zajedničkih prostora*, que en español sería *bloques de pequeños pisos sin espacios compartidos*. En el resto del texto *blocks* solamente se ha traducido como *blokovi*, considerando que una descripción cada vez que apareciese la palabra sería redundante.

Ejemplo 12:

12. Una “vieja chica”, como me llamaba la señora Menche, la comadre de mi abuelita.

„Mala ženica“ tako bi me zvala gospođa Menche, bliska prijateljica moje bake.

En el ejemplo doce aparece la palabra *comadre* que, según el Diccionario de la Real Academia²⁵, cuenta con varios significados, como, por ejemplo, «Madrina de bautizo del hijo o del ahijado de una persona» o «Vecina y amiga con quien tiene otra mujer más trato y confianza que con las demás». Por el contexto de la oración, aquí se ha deducido que se trata del segundo significado y, dado que en croata no hay una palabra que la sustituiría, se ha ofrecido una descripción del término (*bliska prijateljica*).

Ejemplo 13:

13. Por esos años, ninguna de las dos imaginaba que una terminaría siendo directora de un colegio rural y que la otra decidiría vivir en tierras recuperadas.

U tim godinama ni jedna od nas nije si mogla zamisliti da će jedna postati ravnateljica škole u ruralnim područjima, a druga odlučiti živjeti na posjedima koje su mapuchej uspjeli nanovo zauzeti.

En el ejemplo trece se observan dos culturemas de cultura social, *colegio rural* y *tierras recuperadas*, que definen la situación de los mapuches en Chile. Se trata de dos conceptos que no pueden traducirse con una sola palabra al croata. El culturema *colegio rural* ha resultado más fácil, puesto que al fin y al cabo se trata de colegios situados en zonas rurales o traducido al croata: *škole u ruralnim područjima*. Sin embargo, el concepto de *tierras recuperadas* (y *tomas de terreno* que aparece en otro párrafo del cuento) se refieren al conflicto que ha existido entre los mapuches y los colonizadores, o en este sentido los españoles convertidos en chilenos. En el capítulo ocho de este trabajo se explica en más detalle el asunto del conflicto. En la traducción se ha intentado introducir una explicación directamente en la oración, dado que se trata de información indispensable para comprender el contexto del cuento.

²⁵ Disponible en: Diccionario de la lengua española <https://dle.rae.es/> (fecha de consulta: 13/02/2024)

Ejemplo 14:

14. *La cuestión ya no sólo consistía en participar para el acto del Día de la Raza, sino también alentarnos para ganar la Beca Indígena.*

Bit više nije bila samo sudjelovati u priredbi za Dan Rase, sad su nas poticali i na dobivanje stipendije za domorodačko stanovništvo.

En el ejemplo catorce aparece un concepto culturema de la categoría cultura social que no tiene equivalente en la cultura meta. La Beca Indígena fue introducida en la sociedad chilena en 1991 y le ofreció una posibilidad de formación y aprendizaje de la lectura y escritura del castellano a los jóvenes mapuches. Se trata de una beca que se puede obtener para la educación básica, media y universitaria (Bengoa, 2011:8). En la traducción se ha ofrecido una descripción del concepto, *stipendija za domorodačko stanovništvo*, que incluye la información de que se trata de una *beca (stipendija)* y que los recipientes son los *indígenas (domorodačko stanovništvo)*.

10.3. Equivalente acuñado

La técnica del equivalente acuñado supone «utilizar un término o expresión reconocido (por el diccionario, por el uso lingüístico) como equivalente en la lengua meta» (Molina Martínez, 2006:102). Esta técnica encuentra uso en varias situaciones a la hora de traducir, dado que existen fenómenos y expresiones que con el tiempo se han vuelto internacionales, conque se encuentran tanto en el idioma español como en el croata. En los siguientes ejemplos se presentan situaciones en las que se ha encontrado un equivalente acuñado para cuestiones de culturemas.

Ejemplo 15:

15. *Me di cuenta que cada vez que me enojaba mi abuelita materna decía que se me paraba la pluma.*

Primijetila sam da bi mi baka s mamine strane kad god bih se naljutila rekla da sam se nakostriješila.

La expresión *pararse la pluma a alguien* es una unidad fraseológica típica de Chile y aquí un culturema de cultura lingüística. Se encuentran varias expresiones que se refieren a *una pluma parada* y la mayoría significa ser enojado o irritado. Como sinónimo de la expresión se nombra también *salírsele a alguien el indio*. Se trata de dos expresiones que tienen su origen en la tensión

entre las culturas indígenas y la española o colonizadora. Por lo tanto, a la hora de traducir era importante intentar mantener el elemento de *la pluma*, una imagen que uno fácilmente relaciona con la imagen de un «indio». Se ha optado por la expresión croata *nakostriješiti se*, puesto que según *Hrvatski jezični portal*²⁶, por un lado, tiene un significado similar de enojarse o prepararse para un enfrentamiento, y por el otro, también se puede referir a animales que paran sus plumas.

Ejemplo 16:

16. *La cuestión ya no sólo consistía en participar para el acto del Día de la Raza, sino también alentarnos para ganar la Beca Indígena.*

Bit više nije bila samo sudjelovati u priredbi za Dan Rase, sad su nas poticali i na dobivanje stipendije za domorodačko stanovništvo.

El *Día de la Raza* ya se ha mencionado en el ejemplo cuatro, en el que se ha destacado la importancia de traducir adecuadamente festividades como esta. En este ejemplo existe la denominación *Dan Rase* que se basa en la traducción literal del español que con el paso del tiempo y uso más frecuente se ha vuelto un equivalente acuñado.

Ejemplo 17:

17. *Sólo recuerdo que estaba fascinada con mi vestido lleno de encajes blancos y de andar repartiendo santitos.*

Sjećam se samo da sam bila zadivljena svojom haljinom s bijelom čipkom i idejom da idem uokolo i dijelim svete sličice.

El culturema en el ejemplo diecisiete no es solamente la palabra *santitos*, sino también el concepto de *repartir santitos* y se categoriza como patrimonio cultural. Es una tradición que existe en la cultura chilena y se relaciona con el sacramento de la confirmación. Mientras que, en la tradición croata, o, mejor dicho, la iglesia católica croata, también existe la confirmación, no es habitual *andar repartiendo santitos*. Por lo tanto, *santitos* tiene un equivalente acuñado en forma de *svete sličice* y la oración ha podido traducirse sin grandes dificultades. No obstante, se ha

²⁶ Disponible en: Hrvatski jezični portal <https://hjp.znanje.hr/index.php?show=search> (fecha de consulta: 13/02/2024)

decidido no entrar en la tradición de repartir santitos, puesto que no es una información relevante para el desarrollo de la trama.

Ejemplo 18:

18. *Ella estaba concentrada estudiando para dar la PSU.*

Ona se fokusirala na učenje kako bi položila prijemni ispit.

En el ejemplo dieciocho, el *PSU* se refiere a la *Prueba de Selección Universitaria*, un examen que los alumnos chilenos que hayan terminado la educación media tienen que aprobar para poder entrar a la universidad. El examen parte del currículum de la educación media, por lo que podría compararse con el examen de *matura* que existe en el sistema educativo croata. Sin embargo, se ha optado por traducirlo como *prijemni ispit*, dado que antes de que fuera introducido el examen de *matura*, los exámenes de admisión o *prijemni ispit* han sido lo que uno tenía que aprobar para entrar a la universidad y también se basaban en el currículum de la educación media. *Matura* en croata conlleva más connotaciones para el lector meta que *prijemni ispit*, por lo que no se ha visto como traducción apropiada.

10.4. Préstamo

La siguiente técnica que se ha utilizado en algunos casos es el préstamo, que supone «integrar una palabra o expresión de otra lengua tal cual». Según Molina Martínez (2006:103), pueden ser préstamos puros, en los que no haya ningún cambio en la lengua meta, o préstamos naturalizados, que cambian correspondiendo a la grafía de la lengua meta.

Ejemplo 19:

19. *Ambas mujeres chilenas o como dirían algunos en el sur “chiñurritas”, casadas con hombres mapuche.*

Obje Čileanke ili kako bi ih nazvao netko s juga „chiñurrite“, udane za muškarce mapuche podrijetla.

En este ejemplo la palabra *chiñurritas* ha pasado a ser *chiñurrite* en la traducción conforme las reglas de escritura de palabras extranjeras en croata. Se trata de un culturema para el que no se encuentra un equivalente acuñado en croata, por lo que la palabra ha sido trasladada a la lengua meta mediante un préstamo. El significado de la palabra se explica en la segunda parte de la oración

original que se ha traducido adecuadamente al croata, por ende, ha resultado redundante introducir una explicación adicional a la hora de elaborar la traducción.

Ejemplo 20:

20. *Malas madres, les dicen acá.*

Ovdje ih zovu malas madres.

En el ejemplo veinte, la narradora se refiere a una denominación para un tipo de planta con el nombre latín *chlorophytum comosum*, que en croata sería el *zeleni liljan*. Es decir, existe un equivalente acuñado y la planta en sí no es un culturema sacándolo del contexto, puesto que también se puede encontrar en la cultura croata y no representa un problema para el lector del texto meta. Sin embargo, la denominación *malas madres* se convierte en un culturema. Es el nombre que se utiliza en la región de la trama, es decir, en la cultura de partida. Se podía haber hecho una traducción literal que sería *loše majke*, pero se ha optado por un préstamo puro para crear una distancia entre el lector y la cultura de partida orientándose más hacia una traducción extranjerizante.

10.5. Traducción literal

La traducción literal supone traducir un sintagma o una expresión palabra por palabra (Molina Martínez, 2006:103). Esta técnica puede emplearse en varias situaciones en las que los mismos hechos se expresan de la misma forma en español y croata, sin embargo, en el texto traducido no había muchas ocasiones en las que la técnica ha sido empleada para traducir culturemas. Abajo se presentan dos ejemplos en los que se ha optado por un tipo de traducción literal.

Ejemplo 21:

21. *Aunque prefiero sus otras nominaciones: lazos de amor dirían en Puelmapu.*

No draži su mi njihovi drugi nazivi, ljubavne mašne rekli bi u regiji Puelmapu.

El ejemplo veintiuno es la oración que sigue la oración del ejemplo veinte. Así que también se hace referencia a la planta que en croata sería *zeleni liljan*. No obstante, puesto que en el original la narradora hace referencia al nombre que usan para esta planta en la región de Puelmapu, no ha tenido sentido utilizar la traducción al croata y mantener el nombre de la región. Por consiguiente, se ha hecho una traducción literal *lazos* → *mašne* y *de amor* → *ljubavne*. De tal forma se han

mantenido los elementos extranjeros, pero del contexto previo queda claro que se trata de una planta.

Ejemplo 22:

22. Un abandono de historia vendida al Opus Dei, que, con su viren brillante, alumbra como un faro la ciudad bajo el Imperio Inca, tachado por democratacristianos y huasos UDI, que arrojan las migajas como pequeñas plazas entre los blocks.

Napuštena priča prodana organizaciji Opus Dei, čija sjajna djevica poput svjetionika osvjetljava grad podno Carstva Inka, koji je obilježen demokršćanima i besramnicima iz stranke Nezavisne demokratske unije koji bacaju mrvice u obliku malenih trgova među betonskim blokovima.

En el último ejemplo se ha hecho una traducción literal indirecta. No se ha traducido literalmente la sigla *UDI* que sería *NDU*, sino el nombre representado por la sigla, es decir, *Unión democrática independiente* que ha pasado a ser *Nezavisna demokratska unija* en croata. Se ha intercambiado solo la posición de la primera y última palabra, tomando en cuenta la sintaxis croata. Además, puesto que se trata de un partido político que existe en la vida real, en la nota al pie de página se ha dejado el nombre original en español.

10.6. Traducción del mapudungun

Este apartado se introduce para ofrecer una tabla con todas las palabras y frases en mapudungun que aparecen en el cuento traducido. Se ha optado por dejar las expresiones en mapudungun en la traducción, adoptándolas al croata como si se tratara de préstamos y escribiéndolas conforme las reglas de escritura de palabras extranjeras. Esta decisión se ha tomado con el propósito de no provocar aún más confusión en el lector de la traducción. El siguiente ejemplo muestra como las palabras se adaptan al sistema de declinación croata donde sea necesario, mientras que la traducción se encuentra en las notas al pie de página, para que el lector fácilmente pueda comprobar el significado de la palabra en mapudungun.

Ejemplo 23:

23. *Vuelvo a la ciudad, vuelvo a la fütra waria.*

Vraćam se u grad, vraćam se u fütru wariju²⁰.

20 Mapudungun: veliki grad

La traducción del mapudungun ha sido realizada usando diccionarios bilingües de mapudungun-castellano como el *Wixaleyñ*, elaborado por el Equipo de educación mapuche, y la gramática de Fernando Zúñiga, *Mapudungun: El habla mapuche*. En Tabla 2 se encuentran resumidas todas las frases y palabras en mapudungun con una propuesta de su traducción al croata.

Tabla 2. Expresiones en mapudungun del cuento «Warriache»

Mapudungun	Posible traducción	Oración original
Warriache	Gradski mapuche	Warriache
Ñi chaw, ñi laku	Moj otac, moj djed	Ñi chaw, ñi laku.
waria	grad, predgrađe	Desparramados a los suburbios de la waria. Pero el binarismo de crecer en la waria señalaba que, si no había explicación espiritual cristiana, debía ser algún trastorno mental.
ñi laku	djed	El vecino de toda la vida está invitado a la cena, sentado a la izquierda de la cabecera, lugar ocupado por ñi laku. Cuando entrego mi ofrenda, ñi laku la hace sonar para sorpresa de todos.
pirulonko	ucrvana glava	Mi tía dice la palabra “pirulonko” refiriéndose al vecino.
pura mari	osamdeset	“Pura mari”, me dice él, sonriendo cómplice, como si

		entre los invitados sólo yo pudiese enterarme de su secreto. “Pura mari”, le contesto, mientras camino hacia el computador.
laku	djed	“Laku, espera, le tengo otro regalo”, digo.
Iñche ta pura mari tripantu	Imam osamdeset Godina	“Iñche ta pura mari tripantu”, dice más fuerte, como si al pronunciar esas palabras estuviese invocando su liberación.
fejentun	vjerovanje	Creo que sólo por eso ahora somos las dos bien ateas, aunque con nuestro fejentun intacto.
purrukear, purrukeando	plesati	Sentía que ahí por fin estábamos articulados políticamente, purrukeando en la masa organizada de la horizontalidad.
lamngen	brat, sestra, pripadnik iste zajednice	Había empezado mi proceso de reencuentro con otros y otras lamngen.
Mari mari ñaña	Bok prijateljice	“Mari mari ñaña”, dijo.
Mari mari ñañay, kuify	Bok prijateljice, dugo se mismo vidjle	“Mari mari ñañay, kuify”, le respondí.
pichikeche	djeca, maleni	Se había involucrado emocionalmente con el territorio, con las familias, los pichikeche.
piñen	prljavština	Me sentía sucia, inundada bajo capas de piñen.
fütra waria	veliki grad	Vuelvo a la ciudad, vuelvo a la fütra waria.

Iñche Yajaira Manque pingén	Zovem se Yajaira Manque	“Iñche Yajaira Manque pingén”.
Mari mari lamgen, Iñche Ramiro Curaqueo, pingén	Bok sestro, ja se zovem Ramiro Curaqueo	“Mari mari lamgen, Iñche Ramiro Curaqueo, pingén”, dice.

11. Conclusión

Hablando de la traducción del español a cualquier idioma, es evidente que mucha atención debería presentarse al aspecto cultural del texto. Esto se aplica a toda traducción, pero en las del español hay que destacar que ya dentro de los países hispanohablantes existen profundas diferencias culturales, aunque comparten el mismo idioma. Las diferencias provienen de sus historias y evoluciones distintas, de la relación colonizador-colonia y de la conexión con gente indígena con la que comparten el territorio. A la hora de traducir del español al croata, un mediador cultural tiene que conocer bien la cultura del país hispanohablante, en cuyo contexto fue publicado el original, y también la cultura croata a la que se traduce. En fin, una traducción no sucede solamente entre idiomas, sino también entre culturas, e incluso, influencia y forma parte de varios polisistemas.

En este trabajo se ha elaborado la traducción del cuento «Warriache» de la autora Daniela Catrileo, chilena, feminista y mapuche. Este cuento se ha escogido por su carga cultural. Se quería analizar la traducción de los culturemas que aparecen en el cuento e intentar traducirlos de una lengua indígena a una lengua que no sea la española. La intención de la autora es contar la historia de la vida de una mujer mapuche en el medio urbano chileno de la niñez a la adultez. El cuerpo del texto, escrito generalmente en español, se interrumpe con palabras y oraciones en mapudungun.

La relación entre el estado de Chile y los mapuches es el contexto sociocultural en el que ha sido publicada la obra. Se trata de un conflicto desconocido para la mayoría de los lectores croatas. Por lo tanto, aparecen culturemas que, si no se traducen de manera adecuada, no despertarán la misma sensación en el lector croata como lo harían en el lector chileno, con lo que con la traducción no se transmitiría el mismo mensaje como con el texto original.

En el trabajo se ha seguido la idea de una traducción extranjerizante de Venuti, queriendo mantener los rasgos de la cultura extranjera a mayor grado posible, para ofrecerle una imagen de otro mundo al lector de la traducción. Asimismo, se querían respetar las ideas y la intención de la autora con respecto a su obra, por lo que también se han mantenido las palabras y oraciones en mapudungun. Esta decisión se apoya en otros traductólogos como, por ejemplo, Schogt quien opina que la segunda lengua de un texto no debería traducirse.

En cuanto al análisis de los culturemas, primero se han categorizado según las categorías que propone Molina Martínez: medio natural, patrimonio cultural, cultura social y cultura lingüística. Aquí cabe destacar de nuevo que un elemento cultural se convierte en un culturema solo en el contexto de la traducción, cuando se demuestra la discrepancia entre dos culturas, en este caso la chilena-mapuche y la croata. Para la traducción de los culturemas no se han utilizado todas las técnicas que propone Molina Martínez, ya que no todas son aptas para lograr una traducción extranjerizante. La técnica más utilizada ha sido la amplificación, con la que se mantiene la palabra que representa el elemento cultural y se le añade una explicación. Algunos conceptos culturales han sido traducidos mediante la descripción, mientras que en algunos casos también se ha optado por la traducción literal y el préstamo para intentar crear un texto fluido, pero extranjerizante a la vez.

En fin, empleando un método extranjerizante y las estrategias correspondientes con las que se ha intentado entender la forma de pensar y la intención de la autora Daniela Catrileo, se ha logrado producir una traducción con exotismos, que transporta al lector a la situación de la cultura original. Asimismo, se han podido mantener los elementos extranjerizantes que ha incluido la autora en su original, para así intentar producir una sensación similar en el lector de la traducción. Si se hubiera optado por un método de apropiación o una traducción domesticada, todos los elementos culturales que translucen en el original se hubieran perdido y el producto final hubiera sido un texto neutral. Una traducción neutralizada no tendría el mismo valor cultural ni introduciría al lector a una cultura desconocida, lo que sí se ha logrado con la traducción extranjerizante elaborada.

Bibliografía

- Acosta, D. (2023), «*Mira como crece la maleza en el Lenguaje. Cuerpo y colonialidad en Piñen de Daniela Catrileo*», *RESONANCIAS. Revista de Filosofía*, 16: 27-37.
- Amaro, L. (2021), «Lenguas que estallan. Traducción y rebelión de la ‘normalidad’ Lingüística en tres narrativas pre y post estallido social chileno», *Estudios Neolatinos*, 23(2): 77-91.
- Bengoa, J. (2011), «Los Mapuches: historia, cultura y conflicto», *Cahiers des Amériques latines*, 68: 89-107.
- Bengoa, J. y Caniguan, N. (2011), «Chile: los mapuches y el Bicentenario», *Cuadernos de Antropología Social*, 34: 7-28.
- Cañumil, T, Cañumil, D. y Berretta, M. (2008), *Wixaleyñ. Mapucezugun-wigkazugun pici hemvlicjka. Pequeño diccionario castellano-mapuche*. Buenos Aires: Equipo de educación mapuche Wixaleyñ.
- Catrileo, D. (2021), *Piñen. Pez espiral*: Santiago de Chile.
- Even-Zohar, I. (1990), «Polysystem Studies», *Poetics Today. International Journal for Theory and Analysis of Literature and Communication*, 11:1.
- Grutman, R. (1998), «Multilingualism and Translation». En Baker, M. (coord.) (1998): *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London/New York: Routledge.
- Grutman, R. (2006), «Refraction and recognition: Literary multilingualism in translation», *Target International Journal of Translation Studies*, 18(1): 17-47.
- Hurtado Albir, A. (2001), *Traducción y Traductología: Introducción a la Traductología*. Madrid: Cátedra.
- Katan, D. (2014), *Translating Cultures: An Introduction for Translators, Interpreters and Mediators*. London/New York: Routledge
- Luque Nadal, L. (2009), «Los culturemas: ¿unidades lingüísticas, ideológicas o culturales?», *Language Design: Journal of Theoretical and Experimental Linguistics*, 11: 93-120.

Molina Martínez, L. (2006), *El otoño del pingüino: Análisis descriptivo de la traducción de los culturemas*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.

Moraga García, F. (2021), «'Nosotras champurrias/nosotras mapuche'. *Guerra Florida* de Daniela Catrileo», *Revista Chilena de Literatura*, 104: 73-98.

Schogt, H. (1988), *Linguistics, Literary Analysis, and Literary Translation*. Toronto/Buffalo/London: University of Toronto Press.

Sepúlveda, B. y Zúñiga, P. (2015), «Geografías indígenas urbanas: el caso mapuche en La Pintana, Santiago de Chile», *Revista de Geografía Norte Grande*, 62: 127-149.

Venuti, L. (2008), *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. London/New York: Routledge

Vercher García, E. J. (2021) «La traducción de culturemas en Iván Turguénev: el método de análisis culturo-traductológico», *Quaderns: revista de traducción*, 28: 197-224.

Zúñiga, F. (2006), *Mapudungun. El habla mapuche*. Santiago de Chile: Centro de estudios públicos.

Zúñiga, F. (2007), «*Mapudunguwayami am?* 'Acaso ya no hablas mapudungun?' Acerca del estado actual de la lengua mapuche», *Estudios Públicos*, 105: 9-24.

Referencias en línea

Asociación de academias de la lengua española (2019), [en línea]. [fecha de consulta 13 febrero 2024]. Disponible en: <https://www.asale.org/>

Diccionario de la lengua española (2010), [en línea]. [fecha de consulta 13 febrero 2024]. Disponible en: <https://dle.rae.es/>

Hrvatski jezični portal (2006), [en línea]. [fecha de consulta 13 febrero 2024]. Disponible en: <https://hjp.znanje.hr/index.php?show=search>

Hrvatski pravopis (2013), [en línea]. [fecha de consulta 13 febrero 2024]. Disponible en: <http://pravopis.hr/>

Mujeres Bacanas (2020), «Daniela Catrileo (1987)». Mujeres Bacanas [en línea]. [fecha de consulta 27 enero 2024]. Disponible en: <https://mujeresbacanas.com/daniela-catrileo-1987/>

Resumen (2023), «Hoy se cumplen 15 años del asesinato del comunero mapuche Matías Catrileo por Carabineros». Resumen [en línea]. [fecha de consulta 27 enero 2024]. Disponible en: <https://resumen.cl/articulos/hoy-se-cumplen-15-anos-del-asesinato-del-comunero-mapuche-matias-catrileo-por-carabineros>